PBT

Año XV N.º 686

16 de Enero de 1918.

PAISANA BRETONA

Oleo de Jorge Clausen.

Dirección, Redacción
y Administración:

Av. Julio A. Roca 531



Teléfonos
Dirección, Redacción
y Administración:

Unión T. 2402, Avenida
Coop. T. 1398, Central

HUMORÍSTICO
NOTICIOSO
INSTRUCTIVO

DIRECTOR:
SIDNEY A. SMITH

Precios de subscripción

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00
Número suelto	» 0.20	Número suelto	» 0.25
Número atrasado	» 0.40	Número atrasado	» 0.50

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 4.00
Año	» 8.00

Encuadernación:

Por encuadernar cada tomo correspondiente a un bimestre hasta el número 457 inclusive	$ 1.60
Por cada tapa suelta, íd., íd	» 0.90
Por encuadernar cada tomo bimestral, del número 458 en adelante	» 2.00
Por cada tapa suelta, íd., íd	» 1.00
Por encuadernar cada tomo trimestral, del número 619 en adelante	» 3.00
Por cada tapa suelta, íd., íd	» 1.50

Para precios de propaganda dirigirse al Jefe Sección Avisos.

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándose al público no reconozca en tal carácter a quien no presente el referido testimonio de identidad firmado y sellado por la Administración.

El Administrador.

JUANCITO EL CONQUISTADOR



Con estos calores fenomenales, Juancito y Policarpo resuelven irse a pasar unos días en el campo.



Instalados en un pintoresco pueblito lleno de quintas, se encuentran un día con una pebeta «papita» que estaba recogiendo verdura.



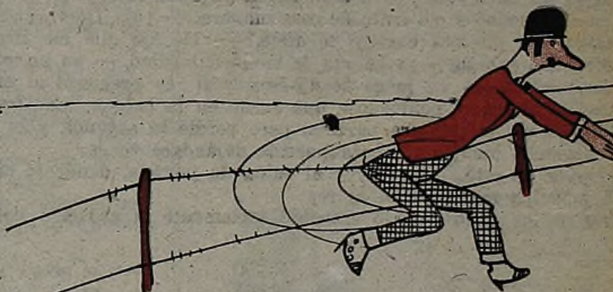
Y Juancito, enceguecido por las debilidades de su corazón, pega un salto fenomenal y va a caer del otro lado del alambrado atropellando en seguida hacia la muchacha.



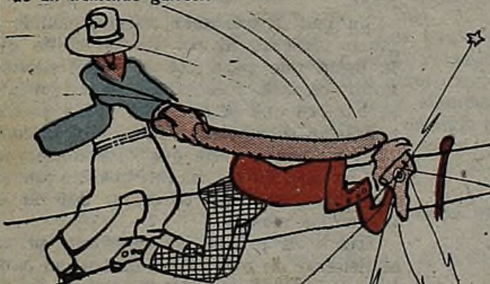
¡Pero, horror! todo había sido una ilusión óptica: la «papita» aquella no era más que un espantapájaros.



Juancito la emprende con el muñeco, poseído de un estrilo negro, y el quintero, que lo ve, le sale al encuentro armado de un tremendo garrote.



Juancito, sintiéndose flojo la primera vez en su vida, echa a correr como ánima que lleva el diablo.



Y mientras Policarpo se revienta de risa, el quintero alcanza a Juancito, que cobra... la del millón.



Y cuando Juancito había cobrado bastante y el quintero se alejaba con su garrote, Policarpo fué a darle los cinco, diciéndole: «¡Sos un disgraciao!»

En todos los números se publicará una de estas historietas, que nos remitan nuestros pequeños lectores.

PÁGINAS INFANTILES

EL PRÍNCIPE MONO

Una bruja, enfadada con un príncipe porque había dicho de ella que nunca se había lavado la cara, hizo promesa formal de cobrarse aquella ofensa con sus créditos correspondientes. Esto no es precisamente de cristianos, pues nuestra religión nos manda perdonar las ofensas; pero allá se las entiendan con el Diantre.

Para vengarse de la ofensa del príncipe, la bruja le convirtió en mono y le transportó a un reino que se encontraba a muchos miles de leguas de su país.

Andaba el pobre mono con el rabo entre piernas buscando asilo, cuando acertó a dar con un organillero, que le tomó bajo su protección.

Púsole el organillero un saco viejo, que le sentaba muy bien, y un gorro colorado en la cabeza, que lo sujetó por debajo con un bramante, a modo de barbiquejo, y así fueron de pueblo en pueblo pidiendo limosna, que solía ascender a bastantes pesos, pues el mono hacía algunas gracias que no eran naturales en un animal, y que llamaban mucho la atención.



Un día acertó a subir al balcón del palacio real, donde estaban asomados el rey y su hija. Les hizo el mono tanta gracia, que el rey se lo compró por mil pesos al organillero.

No bien le hubieron quitado el gorro y el saco y puesto otro traje más decoroso, fuése el mono a una mesa en que había recado de escribir, y compuso una oda en honor del príncipe, dándole las gracias por sus favores.

Entregó al rey el pergamino, y, así que lo hubo leído, quedóse aquél admirado de los conocimientos del animal. A cualquiera de nosotros nos hubiera pasado lo mismo.

Sirviéronle de comer en una mesa, por ver cómo se portaba y lo que sabía hacer, y comió como las personas, lo que concluyó de admirar al rey.

Después de comer escribió nuevos versos que explicaban el estado en que se encontraban. El príncipe los leyó y dijo:

—El que fuese capaz de hacer otro tanto, sería superior a los más grandes hombres.

Los versos no eran de clase superior; pero se conoce que en aquel país andaba por los suelos la poesía y parecían asombrosos los siguientes versos, que no estaban muy mal para haber sido escritos por un mono:

Yo no soy lo que parezco; — mi suerte quiere que sea — animal entre los hombres, — lo que, en verdad, me revienta. — Yo fuí hombre, y hasta listo — me llamaban en la escuela; — crecí en años y en estudios; — pero no hay dicha completa, — y una bruja maldecida, — por vengarse de una ofensa, — en mono me convirtió: — ¡qué monería tan necia! — ¡Y todo porque le dije — que el lavarse sano era, — y que usara buen jabón — y abundancia de agua fresca! — Si por darle un buen consejo — me trata de esta manera. — ¡oh, Dios!, ¿qué hiciera conmigo — si un mal consejo le diera? — ¡De fijo que me tiraba — un ladrillo a la cabeza, — y en vez de mono monísimo, — en burro me convirtiera!



Lleváronle luego un juego de ajedrez, y el rey preguntó al mono, por señas, si sabía jugar y si quería jugar con él.

Besó la tierra, y poniéndose una mano en la cabeza, manifestó que estaba pronto a hacer cuanto se le ordenara.

Ganó el rey la primera partida, pero perdió la segunda y la tercera. Y notando el mono que no le hacía gracia, a fin de consolarle, hizo una cuarta partida dejándose vencer.

Después de esto, pasó el rey al salón de justicia, donde le esperaban algunos vasallos que litigaban.

El príncipe mono siguió al rey.

Uno de los pleitos llamó extraordinariamente la atención del monarca. Un labrador decía que le habían robado dos orzas llenas de miel, y acusaba a un joven del hurto. El joven decía que era inocente y otro hombre, de aviesa mirada, afirmaba que había visto robar la miel al joven.



Ya iban a condenar a éste, cuando el mono presentó al rey un papel en que le decía que para conocer al verdadero autor bastaba colocar al sol al joven y al hombre que le acusaba, y las moscas acudirían sobre el que fuese el delincuente, pues era posible que éste conservara alguna miel en las manos, que, no por ser invisible para los hombres, dejaría de atraer las moscas.

Hízose la prueba, y, en efecto, pronto se llenaron de moscas las manos del hombre que acusaba, en tanto que las del joven permanecían sin un insecto.

El acusador fué condenado, y el ingenio del mono llenó de admiración al rey, que desde entonces lo tuvo por el hombre más sabio del mundo.

Todas estas cosas parecieron al rey muy superiores a cuanto había visto y oído nunca de la destreza y talento de los monos, y no quiso ser el único testigo de semejantes prodigios.

—Haced que venga vuestra ama—dijo al jefe de los criados destinados al servicio de la princesa,—pues quiero que participe del placer que yo disfruto.

Salió el jefe de la guardia, y a poco volvió con la princesa, que se presentó con el rostro descubierto; pero apenas hubo entrado en el cuarto, cuando se lo cubrió con el velo, diciendo al rey:

—Vuestra majestad se ha distraído, pues a no ser así, no me hubiera hecho venir a presentarme delante de los hombres.

—Aquí, hija mía—respondió el rey,—no hay más que el esclavito, el paje y yo, y todos tenemos libertad de verte la cara. ¿Y, sin embargo, te bajas el velo y te quejas de que te haya hecho venir?

—El mono que está viendo V. M. — dijo la princesa, — es un príncipe joven, hijo de un rey, que ha sido transformado en mono por una encantadora. Por eso me cubro el rostro con el velo y me he quejado a V. M.

El sultán se volvió hacia el mono y le preguntó si era cierto lo que acababa de decir su hija. Como el joven no podía hablar, se puso una mano sobre la cabeza para manifestarle que la princesa había dicho la verdad.

—¿Cómo saber tú que este príncipe ha sido transformado en mono por arte de una encantadora? — preguntó el rey.

—Mi aya — respondió la princesa — era una mágica muy hábil, y me enseñó setenta reglas de su ciencia, por cuya virtud puedo en un momento llevar la capital de V. M. en medio del océano, más allá del monte Cáucaso. Por estas reglas conozco cuando están encantadas las personas, con sólo verlas; y sin que me lo digan, sé quiénes son y por qué han sido encantadas. Así, pues, no os sorprenda V. M. de que haya descubierto a este príncipe, a pesar del encanto que ha sufrido.

—Yo no te creía tan hábil, hija mía.

—Siempre es bueno, padre mío, saber estas cosas, aunque sea para andar por casa — dijo la joven.

—¿Y puedes tú disipar el encanto del príncipe?

—Puedo restituirle a su primitiva forma.

—Haz ese prodigio, hija mía, porque quiero que sea mi primer ministro y que se case contigo.

Fué la princesa a su habitación, de donde llevó un cuchillo que tenía grabadas en la hoja unas palabras misteriosas.

Hizo bajar a los presentes y al mono a un patio de palacio, y allí, dejándolos en una galería que los rodeaba, se adelantó hacia el centro del patio, donde describió un gran círculo y trazó muchas palabras en caracteres desconocidos. Apenas acabó esta ceremonia, preparado el círculo de la manera que deseaba, se colocó en el centro de él y recitó ciertos versos.

Poco a poco se fué obscureciendo el aire de tal modo, que parecía de noche. Un terror pánico se apoderó de todos, y creció aún más cuando vieron aparecer a la bruja bajo la forma de un león de espantoso tamaño.

Apenas le hubo visto la princesa, le dijo:

—¿Tienes la osadía de presentarte bajo este aspecto horrible, porque crees que así me espantas?

—Pues qué, ¿no temes faltar al tratado que tenemos hecho y confirmado mediante juramento solemne de no perjudicarnos ni hacernos daño una a otra? — preguntó el león.

—A ti es a quien debo hacer yo esa reconvención — dijo la princesa.

—¡Ahora verás — interrumpió bruscamente el león — cómo pagas las molestias que me has ocasionado con tu llamada intempestiva!

Y se adelantó hacia la princesa abriendo una boca espantosa. Pero la princesa dió un salto hacia atrás, se arrancó un cabello y, pronunciando dos o tres palabras, lo transformó en un machete cortante, con el cual dividió al león en dos mitades. Las dos partes del león desaparecieron, quedando sólo la cabeza, que se convirtió más tarde en un escorpión colosal.

La princesa se convirtió entonces en serpiente, y sostuvo un terrible combate con el escorpión, el cual, no pudiendo vencerla, tomó la forma de un águila y se fué volando; pero la serpiente se convirtió en otra águila negra más fuerte, y la persiguió perdiéndose de vista una y otra.

No había pasado mucho tiempo, cuando se entreabrió la tierra y salió de ella un gato negro y blanco, cuyo pelo estaba todo erizado, y maullaba espantosamente. Un lobo negro le siguió de cerca sin darle lugar a descansar.

El gato se convirtió en gusano, y se ocultó en una granada, que se hinchó hasta tener el tamaño de un inmenso zapallo, y se elevó sobre el techo de la galería, desde donde, después de haber dado algunas vueltas rodando, cayó al patio y se hizo muchos pedazos.

La princesa se había transformado en gallo; se arrojó sobre los granos de la granada, y comenzó a tragarlos y picotearlos hasta concluirlos. Quedaba aún uno en el borde del canal. Corrió a comerlo; pero al echarle el pico encima rodó el grano al canal y se convirtió en pececillo. Arrojóse el gallo al canal, y se transformó en un sollo que persiguió al pececillo. Uno y otro estuvieron dos horas bajo el agua.

Poco tiempo después salían la bruja y la princesa convertidas en fuego y lanzándose llamas por la boca una a otra. Después arrojaron un humo espeso e inflamado, que se elevó muy alto.

Habiéndose desembarazado la bruja de la princesa, fué hasta la galería en que estaban el sultán y el mono, y los envolvió en fuego.

Hubiera llegado su última hora si la princesa no le hubiera obligado con sus gritos a guardarse de ella.

Sin embargo, no pudo impedir que se quemase la barba y la cara el rey, su padre, que el jefe de la guardia fuese ahogado y que, entrando una chispa en el ojo derecho del príncipe, se lo abrasara.

De pronto se oyó gritar: «¡Victoria, victoria!»; y apareció la princesa en su forma natural, y la bruja, reducida a un montón de cenizas.

Acercóse a los espectadores la princesa, y, para no perder tiempo, pidió una taza llena de agua, que le llevó el joven esclavo, a quien el fuego no había hecho daño.

La tomó, y después de algunas palabras pronunciadas sobre ella, tiró el agua sobre el mono, diciendo:

—¡Muda de figura, si eres mono por arte de encantamiento, y toma la de hombre que tenías antes!

Apenas hubo acabado de decir estas palabras la princesa, recobró el joven su aspecto primitivo.

Dió las gracias a la princesa y al rey por el interés que se habían tomado, y aceptó la mano de su salvadora. Algunos meses después se casaban, con el permiso del padre del joven, y vivieron muy felices.

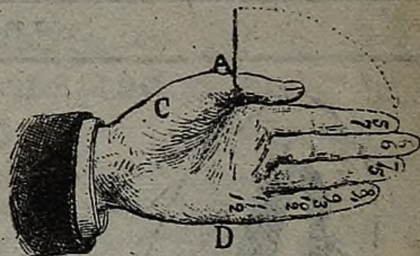
LA MANO RELOJ

Para este experimento, cortad un tallo de paja de la longitud del índice a partir de su nacimiento hasta la extremidad superior. Cerrando el pulgar sobre el índice, poned la mano izquierda extendida lo más horizontalmente posible, teniendo la paja perpendicularmente entre el pulgar y el índice y los dedos igualmente extendidos al sol.

La mano derecha debe estar colocada de modo que la sombra del músculo que está debajo del pulgar siga la línea media de la mano.

En esta posición, el extremo de la sombra de la paja marcará:

Las 5 de la mañana y las 7 de la tarde en el extremo índice.



Las 6 de la mañana y las 6 de la tarde en el extremo del dedo mayor.

Las 7 de la mañana y las 5 de la tarde en el extremo del anular.

8 de la mañana y 4 de la tarde en el del dedo pequeño.

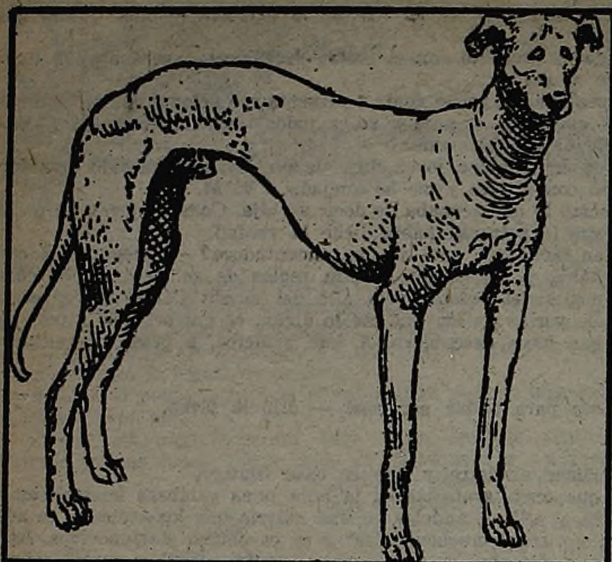
9 de la mañana y tres de la tarde en la primera articulación del dedo pequeño.

10 de la mañana y 2 de la tarde en la segunda articulación del dedo pequeño.

11 de la mañana y 1 de la tarde en la última articulación; por último, las 12, cuando la sombra llega sobre la línea más cercana al dedo pequeño.

A fin de asegurarse de que no se ha confundido las 11 de la mañana con la 1 de la tarde, es conveniente comprobar la indicación un cuarto de hora después. Si la sombra ha bajado, son las 11; si ha subido, la una.

UN MATRIMONIO DESIGUAL



Una vez un altísimo lebrel...



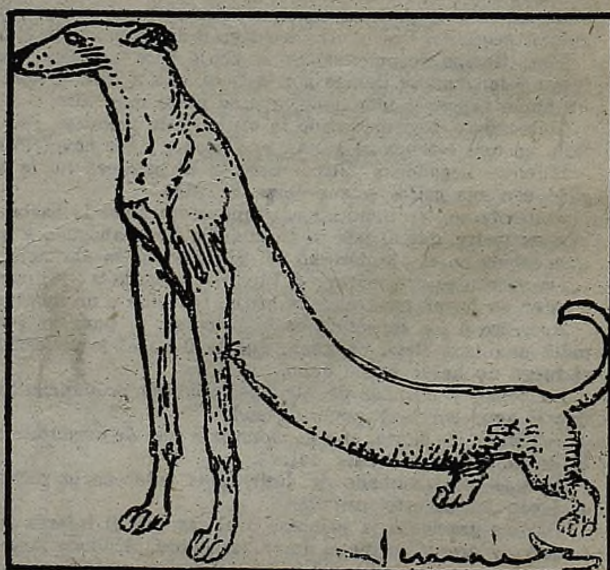
...se enamoró de una bajísima «bassette»...



...y se casó con ella. Tuvieron muchos hijos, pero...



...desgraciadamente, si las patas salían al padre, las manos a la madre...



...o viceversa.

EL BESO Y EL SALUDO

El beso ha formado parte esencial del culto a muchas divinidades antiguas y el verbo *adorar* no significaba en su origen histórico-etmológico, otra cosa que la acción de dar besos.

Los varios modos de saludarse en uso entre los diferentes pueblos que habitan la tierra constituyen un estudio curioso para el aficionado a las costumbres de diferentes razas.

Nosotros consideramos el beso como el lenguaje natural del afecto, y no como un mero signo. Con lo que se ha escrito sobre el beso, con los poemas, sonetos y cantares que a esta demostración de cariño se ha dedicado, podrían escribirse volúmenes que formasen una regular biblioteca y escribirse otra con lo que significan, según se den y donde se reciben, pues el beso

Es en la mano respeto,
en los ojos ilusión,
en las mejillas cariño
y entre los labios pasión.

Hay quien ha llamado al beso la letra que falta en todos los alfabetos, y sigue faltando, letra labial del amor, que se pronuncia entre dos personas; la letra sigue faltando, pues no encuentra lugar en ningún abecedario.

Parece natural que los labios grandes, gruesos, carnosos, sean los más apropiados para dar y recibir ósculos, y sin embargo no es así, pues los finlandeses consideran como grandísimo insulto un beso en los labios, y aun entre esposos se considera como tal, a pesar de que la naturaleza los ha dotado de hermosos belfos con que poder hacer esta manifestación amorosa. Otro tanto sucede con los negros de Africa.

En el Africa occidental se consideraba hace setenta años poco fino el que un hombre y una mujer se diesen las manos, y algo antes de esa época era una expresión baja e indelicada, y aun en Inglaterra, hace un siglo, el apretón de manos entre ambos sexos no era una práctica muy común.

Nosotros, como marca de respeto, nos quitamos el sombrero al saludar o dirigir la palabra a personas que las creemos dignas de esa deferencia, y muy zafio será el que bajo techado permanezca cubierto.

El que en la iglesia tuviese la osadía de penetrar sin descubrirse, sería pronto puesto en la calle; pues bien, los hebreos pueden andar descubiertos por donde quieran, pero han de cubrirse al entrar en una sinagoga, y los chinos se cubren ante una persona, pues desembarazarse de la gorra al hablar con alguien es una desatención, como lo es estar en visita con los lentes o gafas puestos.

En Quito, en cambio, es muy corriente permanecer en visita con el sombrero puesto, bajo el pretexto de que es muy fácil constiparse, y sin embargo, esas personas se descubren cada vez que relampaguea, aunque caigan capuchinos de bronce.

Una tribu de indios de la América del Norte tiene por costumbre saludarse tomándose la punta de la nariz con el índice y el pulgar, costumbre de la cual ha tomado el nombre la tribu, y esta costumbre es también frecuente entre los esquimales, y en Nueva Guinea, el saludo más corriente es retregarse las narices.

En las montañas de Nilgherry, en la parte meridional de la India inglesa, hay una tribu que muestra su respeto a una persona levantando la mano a la altura de la frente y apoyando el pulgar en la punta de la nariz, signo muy parecido al del palmo de narices, signo que hace más de diez y nueve siglos viene usándose, pues los muchachos pompeyanos lo hacían en son de burla en el primer siglo de la era cristiana.

Hace algunos años un juez inglés hubo de juzgar a unos indios de los que hemos hablado, y no encontrando cargos suficientes contra ellos, los absolvió.

Los indios, para mostrar su agradecimiento y respeto, obsequiaron al magistrado con repetidos palmos de narices, lo que causó la hilaridad de toda la sala, con gran escándalo, sorpresa e indignación del juez, que ignoraba que aquellos irrespetuosos ademanes entre europeos, eran la forma más exquisita de demostrar respeto entre los montañeses de la región de Nilgherry.

VALIJA POSTAL

Is, Ciudad. —

«Virgen de forma pulida.
de esbelto talle y nívea tez,
quiero dejarte encendida
deglutiéndome tu vida
refulgente de otra vez.»
¿Deglutiendo? ¡Qué canfbal!
¡Y qué mal escribe usted!

Bachiller, Ciudad. — Si es usted bachiller de verdad, tiene la obligación de escribir mejor.

P. D. P. — Dice que su «Sueño de felicidad» es de su libro «Flores del Alma», «inédito». Le aconsejo que no lo «edicte».

P. F. B., Goya. — Es usted un cara-dura. Su soneto «Al trabajo» lo ha copiado usted de la «Biblioteca Internacional de Obras Famosas». Tomo XXIV, página 11.918.

Protenso poeta, Ciudad. —

«En otrora me amabas. Yo era entonces
el hombre más feliz;
mas luego me olvidaste. Yo troquéme
en el más infeliz.
¿Me amarás otra vez? No me es posible
vivir sin ti, bien mío;
ven, ámame de nuevo; no permitas
que me muera de hastío.»

¿No ve usted que éstas son ingenuidades, don Pretenso?

«Amor, sublime amor, bendito seas,
tú que la vida endulzas y amenizas.
¡Oh tú que siempre el estándarte izas
victorioso y triunfante en tus peleas!»

¿Y no ve usted que estos otros son una punta de ripios?

J. B. A., Ciudad. — Me parece usted mejor calígrafo que poeta.

B. A. D. C., Quilmes. — El papel que usted gasta es mejor que sus versos. Disculpe usted la franqueza, pero yo no puedo contenerme cuando veo que se cometen atentados literarios.

Camaleón, Rosario. — «Sonetino» titula usted los disparates que me ha enviado.

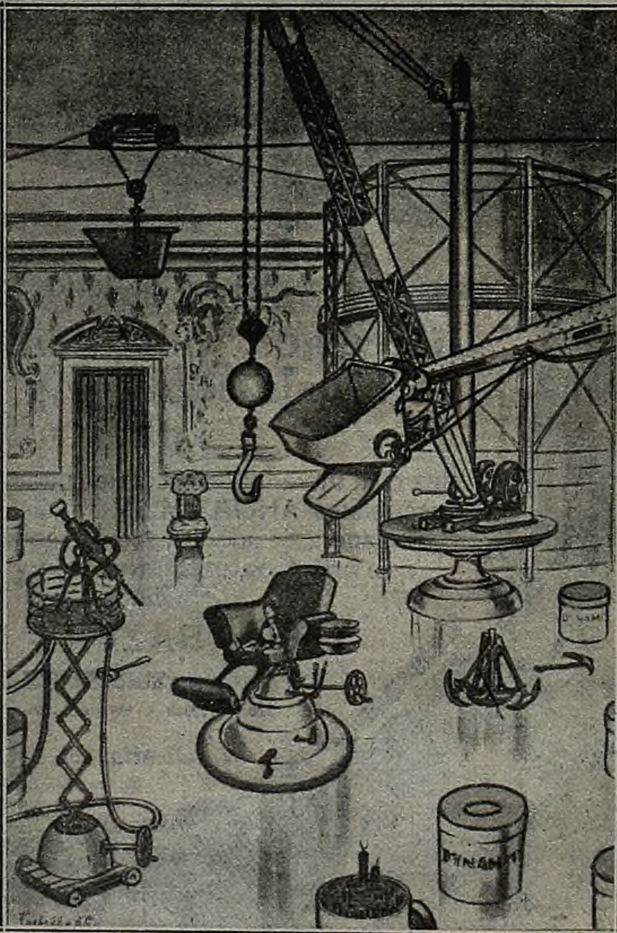
Si usted mismo es capaz de descifrar este galimatías:

«Esencia de ardor,
palabras galante
de un dulce amante
en su fiel amor.
La flor gentil
de aroma impregnada,
es ingeniosamente improvisada
en el hermoso pensil.»

Yo soy capaz de publicar en tricromía su «Sonetino».

G. A. G., Ciudad. — No me gustan los versos que me ha enviado.

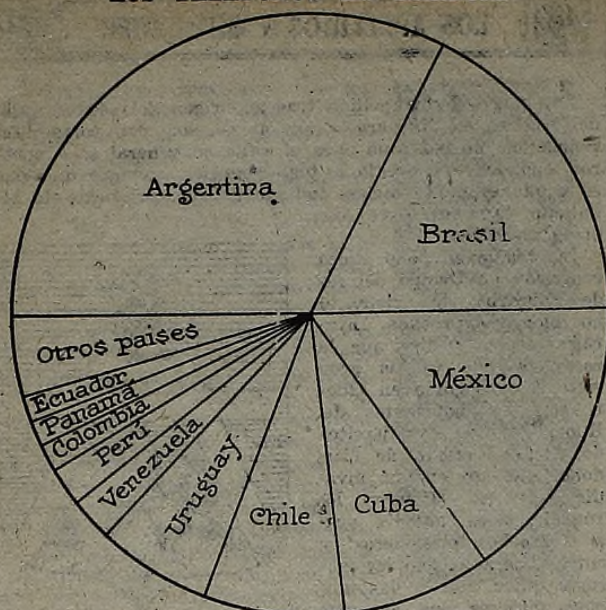
LA FUERZA DE LA IMAGINACION



La primera visita al dentista.

De «Life».

LOS TELEFONOS EN AMERICA



Según los datos suministrados por la American Telephone and Telegraph Company, de Nueva York, el 1.° de enero de 1916 existían en las repúblicas latinoamericanas los siguientes aparatos telefónicos:

Estados Unidos: 10.523.497 aparatos; República Argentina: 87.756; Brasil: 45.420; Méjico: 41.756; Cuba: 20.194; Chile: 19.664; Uruguay; 16.388; Venezuela: 6.491; Perú: 5.505; Colombia: 4.773; Panamá: 3.752; Ecuador: 3.512; Bolivia: 2747; Guatemala: 1865; El Salvador: 1859; Costa Rica: 1.281; República Dominicana: 1.180; Nicaragua: 650; Honduras: 621; Paraguay: 499; Haití: 82.

Total: 10.789.592 aparatos.

LA PEONZA SALVAVIDAS



Cada día se inventa algo nuevo para beneficio de las personas que tienen la desgracia de hallarse en un naufragio. La última novedad en la materia es una boya capaz para cuarenta personas, y que según su inventor es insumergible y segura como ningún modelo de bote salvavidas. Las pruebas de este aparato se han hecho ha poco en el río Willamette, en el Oregón, y han dado un resultado asombroso.

La boya en cuestión no es ni más ni menos que una enorme peonza de acero, dentro de la cual se puede penetrar por una pequeña escotilla que cierra herméticamente. La parte superior está provista de ventanas, y sirve como torrecilla de observación, desde la cual se pueden hacer señales con luces o por otros procedimientos. Una batería de acumuladores suministra la corriente necesaria para las luces y para un ventilador que periódicamente hace salir el aire por un orificio que hay en lo alto de la torrecilla. Dentro, hay asientos dispuestos en círculo, y compartimientos que sirven para llevar agua y provisiones para diez días. De la boya pende una cola formada por tres tubos que enchufan uno en otro, el más inferior lleno de cemento que sirve de lastre. Todo el aparato pesa una tonelada.

El inventor propone que estas boyas se lleven en los barcos sobre cubierta. Si no hay tiempo u oportunidad para botarlas, basta desamarrarlas y que los viajeros se metan dentro y esperen a que el barco se hunda y el aparato quede a flote.

LOS APELLIDOS Y SU ORIGEN

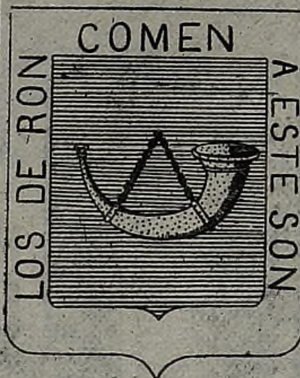
Roncal. — Este apellido trae su origen del célebre valle del Roncal, en Navarra, y sus armas son, con corta diferencia, las mismas que para el valle en general se adoptaron cuando se concedió a todo roncalés, siempre que por su conducta no se hiciese indigno de ello, privilegio de hidalguía, juntamente con otras mercedes.

La tradición pone dicha concesión en tiempo del rey de Sobrarbe, de existencia no bien comprobada, Fortún Garcés, y dice que la razón de ella fué la gran victoria conseguida en Ollati, por los habitantes del Roncal sobre los ejércitos de Abd-er-Rhamán de Córdoba, que pretendían invadir Navarra. Hicieron los roncaleses en aquella ocasión muchos prisioneros, y entre ellos al mismo rey moro, a quien una de las muchas mujeres que armadas acompañaban a sus padres y maridos, degolló de un solo tajo con su espada, exclamando: «A un perro enemigo de Jesucristo no es justo perdonarle la vida».

La crítica histórica niega hoy la existencia de esta batalla, mas es lo cierto que los roncaleses gozaban de muy antiguo de ciertos privilegios, que les fueron confirmados por varios reyes, y entre ellos por Fernando el Católico cuando en 1512 conquistó a Navarra.

Las armas de Roncal son de azur, con una faja en divisa y medio estaye debajo de ella, de oro; encima de la faja una cabeza de rey bárbaro con una cicatriz sangrienta alrededor del cuello, y debajo, dentro del medio estaye, unas rocas de oro con tres picos. La cabeza de rey parece simbolizar a Abd-er-Rhamán degollado; las rocas, los Pirineos; la faja en divisa y el medio estaye, un puente hasta donde se dice fueron perseguidos los musulmanes por los valientes roncaleses. Algunos pintan, en vez de estas dos piezas disminuídas, un puente de oro de tres ojos, y ponen la cabeza de rey con turbante y goteando sangre.

Ron. — Es este linaje de origen asturiano, habiendo tenido solar en el concejo de Pezós. Sobre su historia primitiva hay pocos datos que merezcan confianza; parece ser, sin embargo, que el fundador de esta familia era tan infantigable guerrero como excelente cazador.



Según Mejía de Ovando, en su «Ovandina», son las armas de este apellido de azur, con una bocina o cuerno de caza de oro, y bordura de plata con la leyenda: «Los de Ron comen a este son». Vigil, en su «Heráldica Asturiana», dice que el escudo es cuartelado: en el primero cuatro lebreles, en el segundo un león coronado, en el tercero un hombre tocando el cuerno a la puerta de un castillo, y en el cuarto dos lobos sangrientos en campo de oro; pero este blasón, del cual no detalla el autor los colores, parece ser más bien el que resulta de la alianza de los Ron con los Osorio.

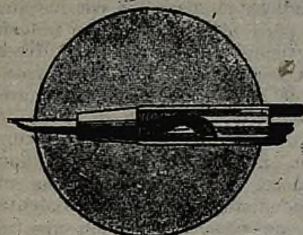
Bas. — Jaimes Bas fué un guerrero intrépido, a la vez que rico y poderoso señor, que fué de París a España para ayudar al rey don Jaime a hacer la conquista de Valencia, mereciendo del conquistador el nombramiento de embajador para ajustar el casamiento de su hermana. Sus descendientes fundaron solares en algunas partes de Cataluña y el vizcondado de Bas. Tienen por armas escudo de azur, cabrío de plata y en la punta una flor de lis de oro.

UTIL Y CURIOSO



LAS TOALLAS SUPRIMIDAS. — La toalla de uso universal para el tocador, dista mucho de ser una cosa verdaderamente limpia, y en los lavatorios públicos llega a ser decididamente sucia. ¿Quién no ha entrado alguna vez en un tocador de un tren, de una estación o de un restaurant, para salir sin lavarse ante el lastimoso estado de las toallas? Sería, pues, conveniente poder prescindir de esos objetos que tenemos que ensuciar para limpiarnos, y opinando así, un inventor ha ideado un ingenioso secador de aire caliente, mucho más cómodo e higiénico. Es un aparato que funciona por la electricidad. Instalado junto al lavatorio, basta oprimir con el pie un pedal para que proyecte una corriente de aire caliente y perfumado que puede secar las manos o la cara, con sólo aproximarlas un poco, en menos de medio minuto.

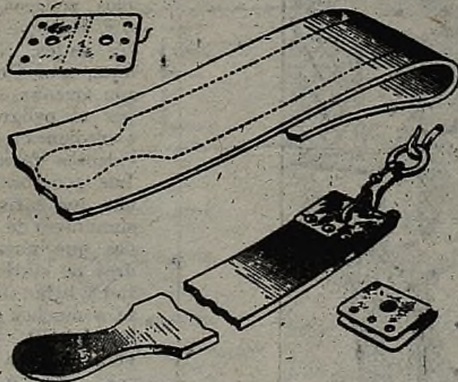
El aparato ha de ser muy bien recibido por todos los partidarios de la higiene, y aun por los de la economía, pues si bien consume algo de energía eléctrica, en cambio ahorra el gasto de toallas y el de lavandera.



ESTILOGRÁFICA TRANSPARENTE. — Las plumas estilográficas corrientes ofrecen una pequeña molestia por no indicar al escribiente cuánta tinta contienen. Y naturalmente, a lo mejor, es decir, a lo peor, se acaba la tinta y queda uno, no sólo en ridículo, sino sin poder continuar la escritura.

Para obviar ese inconveniente se han ideado unas plumas estilográficas que tiene la boquilla de cristal, que permiten conocer en todo momento la cantidad de tinta que hay en la pluma.

SUAVIZADOR IMPROVISADO. — De una correa vieja, inservible al parecer, podemos hacer un suavizador excelente si la cortamos como indica nuestro dibujo.



Se coloca en un extremo una charnela de hoja de lata para que pueda soportar un garfio, del que haya de sujetarse para poder utilizarla, y con entera facilidad y rapidez nos encontramos en posesión de un suavizador de cuero, que lo mismo puede hacer tolerables las cuchillas de una máquina de afeitar que los cuchillos de la cocina.

¿SOMOS MÁS DICHOSOS QUE NUESTROS ANTEPASADOS?

Esta pregunta, dice Carlos A. Mercier en *The Hibbert Journal*, se les antojará a muchos ridícula, por suponer que nadie puede creer seriamente lo contrario. ¿No tenemos acaso vapores y ferrocarriles que nos transportan a los rincones más lejanos del planeta con una velocidad que no soñaron jamás nuestros antepasados? ¿No nos llegan todas las mañanas, a la hora del desayuno, noticias de todas las partes del mundo de sucesos acontecidos el día anterior? El ciudadano más pobre y más humilde, ¿no goza del mismo privilegio y no se le ha educado acaso a expensas del Estado para que sea capaz de leerlas lo mismo que los privilegiados de la fortuna? ¿No disfrutan los seres más desvalidos y menesterosos en los hospicios y en las casas de misericordia, piadosos asilos que en aquella época no se conocían, de cuidados y comodidades con que no soñaron la reina de Saba ni Semíramis? Ninguna de aquellas dos ilustres damas conocieron el uso de los tenedores. No es probable que la reina Isabel de Inglaterra, en su longeva vida, se bañase una sola vez, a pesar de su excelente salud. Si lanzamos una mirada alrededor de nuestras habitaciones, ¿no vemos lujos y comodidades de que no pudieron disfrutar nuestros antepasados: alfombras, tapices, las paredes empapeladas, relojes, teléfonos, una lujosa cristalería, cómodos sillones, gas, luz eléctrica, colchones de muelles, bastidores en las ventanas, cerraduras en las puertas, pianos, cigarros, papel secante, te, café y fósforos? Tan sólo teniendo en cuenta este último invento, ¿puede calcularse el ahorro de tiempo, molestias y de mal humor que conseguimos por la mera substitución del fósforo al pedernal? ¿No poseen hoy también las personas medianamente acomodadas, ventajas que eran entonces imposibles, como son los libros, los cuadros, los grabados y manufacturas de todas clases: loza y porcelana, objetos de hierro, acero, bronce y otros metales? No hará más que unos sesenta y cinco años, los que no pudieron asistir a la apertura de la Gran Exposición y sintieron el deseo de conocerla, viéronse obligados a esperar unos cuantos meses hasta que algún artista la pintó y otro artista copió y grabó laboriosamente la pintura, teniendo que pagar por la copia algunas guineas. Hoy puede tenerla al día siguiente por medio penique. Nuestros antepasados tenían que extraer el agua merced a un rudo trabajo con cubos, obteniéndola las más de las veces impura y fangosa, mientras que nosotros, con sólo dar vuelta a una espita, logramos una cantidad limitada de agua pura y cristalina. Los frutos de los trópicos, que ellos tampoco conocían o que sólo podían adquirir los poderosos a fuerza de dinero, se venden ahora por las calles a precios que están al alcance de todos los bolsillos. Pero, a pesar de todas estas ventajas, ¿somos más dichosos?

No hay duda que las comodidades son gratas y deseables de por sí, pero no constituyen la felicidad, y hasta puede ponerse en duda que sean para ella necesarias e imprescindibles. Muchos de nuestros antepasados eran felices sin ellas y muchos de nosotros somos infelices a pesar de ellas.

Hay otros descubrimientos que influyen más en nuestro bienestar que las comodidades materiales y que el lujo. El cloroformo ha librado a las operaciones quirúrgicas del terror que las acompañaba; la antisepsia ha salvado una porción de vidas; la higiene ha desterrado para siempre de entre nosotros a muchas enfermedades y ha reducido otras a su mínima expresión, prolongando el término medio de la vida humana en un número considerable de años. ¿No contribuye todo esto a hacernos dichosos? Difícil es asegurarlo. Es cierto que constituye un inefable alivio, el que sepamos que el bisturí del cirujano no nos hará sufrir, pero debemos recordar que por cien operaciones que se hacen ahora, no se hacía más que una en los tiempos de Simpson y de Lister. El número de personas que tenían que operarse era tan limitado, que los inventos hechos para escatimar el padecimiento no influían en la dicha de la comunidad. Se ha prolongado la vida, y el dolor de separarnos de los seres queridos no nos aflige tan pronto, pero a pesar de eso llega el momento en que nos lacera el corazón. Queda pospuesto, pero no suprimido. Por otra parte, hay muchas personas para las cuales la vida constituye un verdadero martirio y se resignarían gustosas a que, como los tiempos pasados, fuese misericordiosamente más corta. Antes, sólo los fuertes sobrevivían, y es innegable que una comunidad que posee un copioso número de débiles y enfermos es menos dichosa que la que abunda en seres sanos y robustos.

Más motivos habría para creer que somos más felices que nuestros antepasados, en las grandes seguridades de que disfrutan la vida y la propiedad, en comparación con los que vivieron antes que nosotros, pero ni siquiera esto es así. En primer lugar, aunque en tiempo de paz la vida ofrece más seguridad en la Europa Occidental contra las depredaciones de los merodeadores y de los riesgos de las conspiraciones y de la rebelión, sin embargo no estamos libres de peligros de que aquellas épocas estaban exentas. Las perturbaciones en forma de huelgas, no son en manera alguna desconocidas para nuestra época, ni menos peligrosas ni frecuentes que otras formas de disturbios de la turbulenta Edad Media. Realmente, hoy no pasa un día sin que se suscite una huelga que pone en peligro muchas vidas. Además, todos los diversos aparatos que contribuyen por manera tan notable a nuestro *confort* y bienestar tienen sus propios peligros, que no son ni pequeños ni infrecuentes. Nuestros antepasados no se vieron amenazados nunca por el peligro de las explosiones o de los accidentes ferroviarios. Las poderosas máquinas que satisfacen un sinnúmero de necesidades que nuestros padres no sintieron, matan y lisian diariamente a muchos seres humanos. Un accidente en una mina destruye más vidas que una gran batalla.

No podemos dudar de que les llevamos ventaja a los que han vivido antes que nosotros; pero no hay que olvidar que, con el aumento de capacidad, para sentir el placer se adquiere el aumento de capacidad para sentir el dolor, y es seguro que esta última derrota a la primera.

UNA GALANTERIA

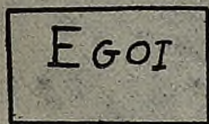


—Su mujer me ha llamado animal de cuatro patas.
—Pues, amigo mío, dado el precio que ha alcanzado la carne, eso es una galantería que debe usted agradecer.

ENTRETENIMIENTO



Comprimidos





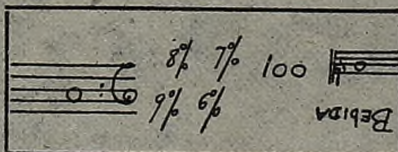
Logogrifo numérico

1 2 3 4 5 6 7 8	— Comercio.
4 3 2 1 5 6 7 8	— Comercio.
4 5 6 2 3 7 8	— Comercio.
1 2 4 5 6 7 8	— Tiempo verbal.
4 8 5 6 7 8	— Tiempo verbal.
8 6 1 8 3 2	— Tiempo verbal.
1 8 6 7 8	— Nombre femenino.
4 6 5 7 8	— Tiempo verbal.
8 7 6 5	— Elemento.
6 7 4 5	— Tiempo verbal.
3 7 2	— Tiempo verbal.
4 8 5	— Tiempo verbal.
4 2	— Letra.
6 5	— Nota.
1	— Cifra romana.
4	— Cifra romana.

Fuga de sílabas

Mi .da . un e..,
. que .co, . dés.
que . mi .mi. .tal
al. va ..do el .
.ra . yo . re.ja —

Obra célebre



SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 685.

A la Rueda mágica:

PEGA, PERO ESCUCHA.

Al Metagrama:

RABO — RAJO — RALO — RAMO — RARO — RASO — RATO.

A las Charadas:

MARIPOSA — CAMARERO.

Solucionistas

Susana Costa, Dante Pocchi, Miguel Urriza, Benito Golián, Juan J. Maldonado, Esteban Dariolo, Camilo Teixas, Luis Morán, Eduardo Vidaurre, Carlos Colombi, María Ester Nóbile, Lucas Reinal, Ignacio Pocovi, Valentín Moliá, Julio A. Martínez, Claudio Crestena, Francisco Beltrán, Pablo Orcíro, Mariano Conde, Jaime Verdaguer, etc., etc.

TEATROS DE LA COMEDIA, MAYO, AVENIDA Y BUENOS AIRES.

Por acuerdo de las empresas de estos teatros, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 324 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

Del mal, el menos,

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

Para optar al premio de los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 19 del corriente; también debe unirse una estampilla de cinco centavos para el envío del vale por correo.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos".

Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.

EL INCENSARIO HEBRAICO

PARÁBOLA.

Y cavaba, cavaba incesantemente, inclinando su cuerpo alto y fornido sobre aquella tierra en que cifraba todas sus esperanzas, mientras su frente alzábase orgullosa y su rostro, resplandeciente de felicidad, era acariciado por un soplo suave, tan suave como la corriente del Jordán, que mecía cariñosamente su cabellera negra, tan negra como los ébanos de la falda del Líbano, pareciendo que la imagen protectora de Jehová cerníase sobre él, repitiéndole continua, constantemente: «Henchid la tierra y sojuzgadla, que toda será vuestra...»

La tierra, húmeda y perfumada como las magnolias de Trebisonda, abría su seno cálido y fecundo como el de las doncellas de Sión, para recibir en él la simiente germinadora y la azada pura y brillante como las aguas del Pisón, penetraba profundamente en las entrañas terrenáles desgarrándolas y separando a un lado las zarzas infecundas.

Trabajaba incesantemente, cuando detuvo de pronto su labor, llamada su atención por algo que le había quedado en descubierto, que no era tierra, pero que de ella surgía. Desenterró el hallazgo, quitando con sus nudosos dedos la tierra que lo cubría y vieron sus ojos sorprendidos la joya más rica que hubo en Tierra de Promisión. Un maravilloso incensario hebraico ricamente cincelado por artífices magos, de brillos argénticos más hermosos y puros que los lirios de Jericó, sostenido por anillos de oro tan ricos y valiosos como las pendientes que adornaban las mejillas hermosas de la Sulamita de los Cantares. Tal era el hallazgo que aquel hombre había hecho.

Recordó que del Santuario del Templo Eterno habíase extraviado una reliquia semejante, más rica que las aguas evangélicas del Pactolo, y prometíanse goces y felicidades celestiales a quien tornase al Templo de Salomón tan preciada joya. Levantóla en alto, adorándola con fervor místico, como un creyente su símbolo, vió en ella la cesación de todos sus trabajos, y, echando una mirada despreciativa a la tierra, empujó con el pie violentamente un terrón, que fué a desmenuzarse en un gemido lejos de él. Resplandeciente a los rayos del sol, semejaban la sagrada reliquia, en sus mágicos resplandores, el brillar chispeante de una diadema cuajada de rubíes que adornara la frente morena de una reina árabe. Pero las manos de aquel hombre eran demasiado torpes para tener tan delicada joya. Cayó el incensario a tierra y, al golpear contra la hoja brillante de la azada, produjo un sonido puro y cristalino, cual el tañido de una campana de plata en lo alto de una catedral bizantina. Y el ruido repercutió por todas partes, perdiéndose su eco, lenta, suavemente, como las ondas del Mar Muerto cuando sopla la brisa en el Genesaret. Miró el hombre al suelo y vió el incensario roto, y de su interior, obscuro y descuidado, que quedó en descubierto, salieron rápidas miriadas de arañas y gusanos que, arrastrándose, perdiéronse tras los terrones. El hombre bajó la vista, pasóse la mano por la frente, que ardía, y tomando la azada del suelo, prosiguió cavando mucho, mucho tiempo; y cavaba incesantemente, inclinando su cuerpo fatigado sobre la tierra, mientras sus manos heridas manaban sangre, y un soplo helado, tan helado como los vientos de la montaña, azotaba despiadadamente su cabellera blanca, tan blanca como las nieves de la cumbre del Líbano, pareciendo que la imagen amenazante de Jehová cerníase sobre él, repitiéndole continua, incesantemente: «Con el sudor de tu rostro comerás el pan...»

ISIDRO MAS DE AYALA.

EL ESPIRITU DE IMITACION EN LOS NIÑOS



Una carga a la bayoneta. (De «Life»).

LOS ALCOHOLISTAS Y LA DELINCUENCIA

No puede discutirse que el alcohol es un factor eficiente en la producción de la locura, del suicidio y de la criminalidad. Desde la embriaguez suave y amable del vino de buena calidad, hasta las alucinaciones terroríficas del ajenjo, y la de los aguardientes, hay toda una variedad.

Todos los países pagan su tributo al alcoholismo, y los impulsos al delito, son de calidad variable: uno de los más modernos, el *sabotage*, según Brunon, es producido por el alcoholismo.

Según Bucgnill, «el borracho bebe porque está loco, y está loco porque se embriaga.» En los Estados Unidos, país tan progresista, se han creado tipos de casas especiales de reposo y de refugio, «Inebriate House, Habitual Drunkards Asylums».

La calidad del alcohol tiene su importancia en lo que respecta al tipo de la embriaguez. La borrachera del vino generoso, casi siempre se disipa rápidamente. Lo que abate en muchos casos, son las mezclas y las aldehídas y éteres volátiles, que contienen algunos brebajes de tipo alcohólico.

La ebriedad tan fugitiva del *champagne*, es debida al ácido carbónico que tiene como componente.

La acción del vino blanco es más activa, más completa, a igualdad de dosis y de grados, que la del vino rojo, porque el alcohol está allí libre, no combinado, no retenido por el tanino y las materias colorantes, que retardan su absorción: ello explica los efectos del vino blanco, que actúa brutalmente sobre los centros nerviosos, sobre todo cuando se bebe en ayunas.

En aquellas ciudades en que el alcoholismo se ha difundido más, la criminalidad está más en auge, y ello se explica por dos motivos: por una parte, un gran número de actos delictuosos se cometen bajo la acción directa de la embriaguez; por otra parte, las impulsiones mórbidas y las ideas delirantes, a las cuales los alcoholistas inveterados y sus descendientes se ven impelidos, arrastrados, podríamos decir, a cometer crímenes.

Las estadísticas demuestran que un enorme porcentaje, entre los recluídos en las prisiones, son sujetos que tienen antecedentes de alcoholismo consuetudinario: se ha podido comprobar, además, que estos sujetos dan preferencia a los licores más variados, fabricados, como se sabe, con alcoholes de industria llamados superiores, los que no se desembarazan de sus éteres tóxicos.

El alcohol interviene, evitando que el individuo se adapte al medio social, actuando en el sentido de destruir los elementos más nobles del organismo, cual es el cerebro, donde radica el sentido moral, el carácter, el honor, los más elevados atributos de que puede estar dotado un hombre: «La fuerza del alma, como la del cuerpo — ha dicho Marmontel, — es el fruto de la temperancia.»

Algo muy interesante es lo que se refiere a la importancia que tiene la embriaguez ocasional en la ejecución de los crímenes y delitos de carácter emocional, y en los atentados contra las personas. Tiene un rol secundario en los delitos que se premeditan.

Masoin ha realizado estudios en la cárcel de Lovaina, estableciendo que la influencia del alcohol se señala, sobre todo, por la génesis de las infracciones más graves; en los condenados por delitos graves, el alcoholismo crónico figura como un antecedente general.

El alcoholista homicida tiene una tendencia, muy característica en muchos casos, a asociarlo al suicidio.

Las impulsiones sexuales en los alcoholistas se realizan, muchas veces, sobre sus propios hijos. Autores como Monin sostienen que las atrocidades cometidas en la guerra actual son debidas a la influencia del alcohol.

El alcohol produce el crimen, porque destruye la actividad intelectual, y modifica el juicio, impidiendo que la fuerza moral pueda resistir a los instintos perversos y a las pasiones brutales.

«En el rincón de todo cerebro duerme la locura — dice Moreau de Tours; — el todo es no despertarla». El alcohol se encarga de esta función. Se puede observar en la locura alcohólica, los maníacos alucinados, a sensibilidad pervertida: los alienados estúpidos, sin voluntad ni reacción.

La responsabilidad tiene como verdadero fundamento, según Víctor Cousin, la libertad aclarada por la razón.

El alcoholista es un enfermo cuya conciencia y voluntad han naufragado cuando el delirio y las alucinaciones aparecen: máxime en aquellos casos que la herencia neuropática existe en el sujeto.

No siempre resulta sencillo demostrar hasta qué punto es irresponsable un sujeto que ha cometido un acto delictuoso y se trate de un alcoholista. El hombre borracho es responsable de cualquier acto en el comienzo de la embriaguez, mientras que subsista la integridad de su conciencia. Ya en el segundo período, la manía de tipo atenuada que le afecta, siendo aún responsable: Inconsciencia y amnesia dominan sus actos.

Se ha escrito «In vino veritas»: la borrachera pone a la vista el carácter del sujeto; para asesinar, estando borracho, hay que tener un fondo de violencia: lo escribió J. J. Rousseau: «Quien comete bajo la acción del vino un acto malo, ha tenido en la vigilia algunos malos proyectos.»

Ya en la pendiente del alcoholismo, éste lo lleva, en muchos casos, al suicidio, incendio, robo y con delirio de persecuciones; su carácter, sombrío, irascible, lo transforma en absoluto: se inician los prodromos de las alucinaciones, estado de instabilidad, hasta que llega a reaccionar, por cualquier causa, en exabruptos que condicen con la modalidad del sujeto y realiza las agresiones más injustificadas, por una especie de reflejo delirante automático: realiza el crimen sin recordar nada de él.

La ferocidad, que a veces asemeja a fantasías, no es sino el *delirium tremens* producido por la brusca supresión del veneno diario, o debido a enfermedades de cualquier género que aparecen, o traumatismos, como hemos tenido ocasión de comprobarlo en muchos casos.

Las perturbaciones digestivas, muy intensas, repercuten sobre el cerebro, provocando actos delictuosos de tipo muy extraño, haciendo sospechar respecto del grado de responsabilidad del delincuente. Dice Monin que hay casos de carácter mixto difíciles de apreciar, en los que la libertad y la memoria subsisten, aunque debilitados: los ingleses colocan estos tipos de delincuentes en sus asilos especiales para *locos criminales*, que son a la vez hospital y prisión.

La parálisis general es una afección de origen toxi-infeccioso, que en los alcoholistas se distingue por una obtusión intelectual, con delirio de carácter ambicioso, anestesia, parálisis y, sobre todo, un temblor muy marcado. El sujeto acusa dolores de cabeza muy violentos, una tristeza habitual, con alucinaciones maníacas que representan *el delirium tremens*, más o menos modificado, con algo muy importante que caracteriza forma de alienación y es la irresponsabilidad absoluta de estos enfermos, lo que está vinculado al hecho de que muchos atentan contra su propia existencia, como se tiene ocasión de comprobar a diario.

El alcoholista que se somete a las automutilaciones más horribles es, indiscutiblemente, un homicida de ocasión.

La capacidad de imputación de que deriva la responsabilidad penal es, como dicen Kraffs-Ebing y Remond, el estado en el cual se encuentra el individuo capaz de escoger entre la realización o no realización de un acto considerado por el código penal como delito y de tomar una determinación en uno u otro sentido.

Las psícosis alcohólicas, por sí solas, ocupan la mayor parte de la medicina legal de los alienados: el homicidio es su característica. El alcohólico mata en el acceso agudo porque se cree perseguido o porque en la persona que se encuentra a su lado ve un enemigo, un asesino, un animal feroz, o a consecuencia de ideas celosas, con o sin alucinación.

Este delirio de ensueño alucinatorio lleva al alcohólico hasta el suicidio, o cree que ha matado, incendiado o robado; en las psícosis alcohólicas de carácter crónico, el sujeto se inclina más a los ultrajes y ataques del pudor.

La irresponsabilidad de un alcohólico se deduce toda vez que el acto delictuoso ha sido cometido en un acceso delirante de locura alcohólica, o cuando el sujeto está afectado de una parálisis general de naturaleza tóxica.

Decía Jefferson, presidente de los Estados Unidos, uno de los más preclaros talentos de ese gran país: «Si yo pudiese, el primer dato que solicitaría respecto de todo sujeto postulante a un empleo público, sería: ¿es él *sobrio?*, porque esta sobriedad es la base de la conciencia y de la responsabilidad humana».

LEOPOLDO BARD.

¿SE PODRÁN ABOLIR LAS GUERRAS?

Son dos los medios principales que se recomiendan para asegurar la paz mundial, dice Harold Begbie en *The Nor. American Review:* la institución del arbitraje y la federación internacional. Ahora bien; sin un espíritu de buena voluntad entre las naciones, será imposible evitar las guerras.

Ya en 1907 se reunieron las naciones europeas para celebrar su segunda conferencia en La Haya, y declararon allí solemnemente su «firme determinación de cooperar en el mantenimiento de la paz general» y «de apoyar con todos sus esfuerzos la resolución amigable de los conflictos internacionales».

El valor de estos propósitos se ha visto siete años después, al estallar la guerra, que es conducida con un barbarismo científico, con la más absoluta falta de escrúpulos y con un total desdén de toda consideración noble y moral. No sólo se arrojó al viento el propósito de acudir al arbitraje, sino también las cláusulas inspiradas en el deseo de mitigar las crueldades de la guerra.

Nadie pensó a fines de julio de 1914 que se hallaba tan próxima la guerra. Los legisladores autocráticos, los suspicaces estadistas y los militares que dirigían los asuntos, resolvieron el asunto con una rapidez extraordinaria. Y antes de que los jueces hubieran podido examinar el caso, la guerra quedó decidida.

Tal es el supremo punto del arbitraje. Mientras la diplomacia continúe siendo secreta y puedan resolver esos graves conflictos unos legisladores autocráticos a espaldas del pueblo, el pánico destrozará el elemento esencial del arbitraje, es decir, el «tiempo».

Discutiendo el pueblo de cada Estado por adelantado todas las cuestiones internacionales, se llevarían las cosas con menos prisa y, por tanto, mejor, porque el «tiempo» es el gran recurso profiláctico contra el pánico. Por otra parte, las democracias son menos ambiciosas y más prudentes que las autocracias, y la diplomacia pública no se muestra tan provocativa como la diplomacia secreta.

Recuerda Canon Grove, en su libro *The Passing of War*, que en la primera conferencia de La Haya, en 1899, estuvieron representadas 26 potencias, mientras que en la segunda, celebrada en 1907, se elevó el número a 44; lo cual revela que creció rápidamente la aceptación del principio de arbitraje para resolver las contiendas internacionales.

«Dividiendo los ochenta años transcurridos desde 1820 a 1900 — dice ese autor — en cuatro períodos de veinte años cada uno, el número de casos sometidos y resueltos fué el siguiente: sólo ocho en el primero de esos períodos de veinte años, treinta en el segundo, cuarenta y cuatro en el tercero y noventa en el último; ahora bien, si el período de veinte años se cuenta retrocediendo a 1903, los casos se elevan a 115. El crecimiento es bien significativo.»

La guerra de 1914 no invalida estas cifras, y sólo prueba que el arbitraje es insuficiente por sí mismo para asegurar la paz mundial.

El presidente Wilson ha propuesto que se forme una Liga de naciones (ya prevista en cierto modo por el zar Alejandro I en la Sagrada Alianza de hace cien años), en virtud de la cual un Estado recalcitrante se vería obligado, merced al poder militar de otros Estados, a buscar la decisión de un Tribunal internacional en todas sus contiendas.

Ello tiene, sin embargo, una dificultad suprema. A menos que la liga de naciones se encuentre preparada para someter por tiempo indefinido a Alemania, Austria, Turquía y Bulgaria, la paz del mundo estará siempre a merced de estos descontentos países, y aunque pudieran ser dominados prontamente, además de turbar la paz armada del mundo, introducirían en la Liga controversias peligrosas.

En cuanto se comenzase a profundizar, los obstáculos para esa constitución internacional serían casi invencibles. Supongamos, por ejemplo, que la India pide al Tribunal la independencia, y que hace lo mismo el Egipto, y que España reclama Gibraltar, ¿se sometería fácilmente Inglaterra? Esa constitución internacional no se limitaría a mantener el *statu quo*, sino que debería ser tan adaptable y progresiva como las constituciones nacionales.

Aunque el pueblo inglés es el más libre de todos y tiene en su propia sangre la noción de libertad, difícilmente dejaría la India a las disputas entre indios y musulmanes, ni expondría el Egipto, en el cual ha realizado una labor asombrosa, a la destrucción de las tribus del desierto, porque así lo dispusiese un Tribunal internacional.

¿Podría esperarse tal sumisión de las naciones arrogantes que tienen el orgullo de la espada en su sangre o que carecen de una larga tradición en su historia?

DE VACACIONES



Un futuro médico que practica un curso de anatomía veraniega.

De «Judge».

Páginas Femeninas



EL ARTE DEL LLANTO.

Una de las artes más delicadas que forman parte de la educación de la mujer, es el arte de la risa. Pero hay otro mucho más difícil que el arte de reir: el arte de llorar.

El arte de llorar es el arte de conmover.

La mujer, riendo, despierta simpatía, interés afecto a veces; la mujer, llorando, nos mueve casi siempre a pasiones hondas.

Por eso la mujer que cuida con esmero de la educación de sus labios, acostumbrándose desde niña a plegarlos a voluntad, cuida con mucho mayor interés la educación de sus ojos, acostumbrándose a humedecerlos a tiempo.

Casi todas las mujeres saben llorar a tiempo; son muchas las que no aciertan a reir oportunamente.

¿Qué se diría de una mujer que no llorase nunca? No; las lágrimas fluyen de los ojos femeninos tan naturalmente como el agua fluye del manantial.

De pena, de despecho, de celos, de ira, la mujer llora siempre con ternura, con delicadeza.

Es difícil de adivinar si la risa en los labios de una hermosa es verdadera o falsa; pero es imposible saber si las lágrimas, en ojos de una bella, son lágrimas sinceras.

¿Quién es capaz de penetrar más allá de los lindos ojos que el llanto empaña?

Las lágrimas velan las miradas; si éstas son de desdén o de rencor, se dulcifican y se convierten en miradas de ternura y de cariño. Una mujer, llorando, parece siempre bella y ha de antojársenos siempre enamorada.

La fresca risa de una mujer hermosa suena en nuestros oídos con sonido de cascabeles y en nuestro corazón como cascada de oro; sus sollozos suenan en nuestra alma con inflexiones de ternura infinita y caen hasta el fondo de nuestro espíritu como un hilo de miel que dulcifica las amarguras de la vida.

Son muy pocos los hombres que pueden resistir a una mujer que llora desdenes.

Todo lo que una mujer no puede conseguir con su risa, lo consigue con su llanto.

Dejémosle su risa para que traiga un poco de alegría a estas tristezas del vivir; dejémosle también su llanto para que vierta un poco de ternura en nuestros corazones endurecidos en el diario batallar.

CHIFLADURAS.

Hay muchas cosas, entre ellas las tonterías, que si no parecen, a veces, mentira, es porque deseamos que no sean verdad.

En la lista de lo que es tonto, y de lo que quisiéramos que desapareciera, deben hallarse las supersticiones, y en primera línea las *supersticiones de moda*.

De un tiempo a esta parte, sobre todo en el extranjero, se concede importancia al *étude des phénomenes exterieurs*, atribuyéndoles positiva influencia en nuestro destino. Y podría hacerse una relación no corta de las personas conocidas que pasan por ilustradas y que no pueden pasar un día, sin consultar con los oráculos *de última*.



Continúan *intrigando* las mesas giratorias; y aun muchos que aparentan tomar esto a broma, en su fuero interno dudan, se contagian...

Los amuletos, cada vez más numerosos, que las elegantes llevan en la cadena del brazalete, vienen a ser otra prueba de tan perjudicial credulidad.

No hay ya flor que no sea simbólica ni fruto que no se trueque en *fetiche*.

Si se hace un regalo a persona amiga, supersticiosa y sensible, nada habrá mejor para ella que ofrecerle dijes y más dijes en oro, plata, piedra, níquel, etc.

Dijes que *charlan* todo esto:

Si representa una castaña, dice *buenos días;* si un buho, supone *sabiduría;* si es una amatista, lealtad; si un muérdago, *salvación segura de todos los obstáculos;* una avellana, *da larga vida;* una adormidera cumple doblemente su cometido, puesto que *adormece también las penas;* nos guían por el buen camino, las azules campanillas; da mucha felicidad el trébol de cuatro hojas; *amor eterno*, el brezo; *preserva de toda desgracia*, toda agua marina; y libra de enfermedades la piña.

Pero no es esto sólo, hay más y más graves chifladuras. Sin incluir el tatuaje, que estuvo de moda no ha mucho y del cual quedan indelebles señales en varias elegantes personas que hoy ocultan esa marca, hay, ¡prepárense ustedes!, la vacuna directa de las flores... De su jugo se dice que, inoculado con prudencia, puede darnos las buenas cualidades que nos falten...

Una dama, baronesa y francesa ella, dirigiéndose a los hombres políticos de todos los países, les indicaba ese medio como el más necesario y seguro para llegar al acierto, conseguir superioridad, perfección y hasta inmortalidad. La vacuna ha de ser en un brazo o en una pierna. Y he aquí, según los propagandistas de tales absurdos, la lista de los perfumes y de las magníficas condiciones que éstos comunican:

El geranio hace, del más pacífico de los seres, el más arrojado y vehemente; da exquisita amabilidad el admizcle; la rosa impide el despilfarro; convierte en creyente al ateo la violeta; la menta comunica aptitud para el comercio y la política; da fin a ciertos principios el ylangylang; a los perversos los hace buenos el clavel; de la fresa hay que huir, porque trueca en indecisos a los caracteres más sostenidos; el lirio cambia en soberbia a la más humilde criatura; la magnolia hace belicosos a los tímidos; el benjuí convida a la meditación, pero el muy pícaro da inconstancia; la verbena aumenta el gusto por las bellas artes, y, en fin, si se quiere tener inte-

CONSULTORIO

A Veneciana. — Ignoro si eso es una costumbre aceptada, pero a mí me parece deplorable.

A Lilí. — Para el teatro clásico español, consulte las obras de Calderón, Lope de Vega y Tirso de Molina; para el francés, Corneille, Racine y Molière. La literatura de Leo Claretie es una de las mejores. Está traducida al castellano. No se precipite y estudie razonadamente la materia.

A Flora. — Si quiere formar colección, puede empezar por la de claveles, de los que se conocen más de setecientas variedades.

A Nena aburrida. — El horóscopo dice: Buena suerte, evitar viajes por mar, casamiento feliz, hogar sin descendencia.

A Pororó. — El afrecho de almendras arenoso es excelente. Lo encontrará en cualquier farmacia. Se emplea en lugar de jabón y limpia el cutis de toda impureza, dejándolo terso y blanco.

A A. Rayo. — Le es más conveniente enviar el sombrero a una casa especialista, pues allí tienen las planchas a propósito para sacar el lustre. Haciéndolo sin tener práctica, se expone usted a un fracaso, que sería de lamentar. A la segunda pregunta, creo que no, como no sea en algún colegio inglés y puramente particular.

A Corina I. — Indecisión, coquetería, genio algo fuerte, afectividad. Lávese el cabello con una solución de carbonato de potasa y luego con: zumo exprimido de corteza de nuez verde, 10 partes; alcohol, 90 partes. Se mezcla y se deja diez días. Luego se filtra.

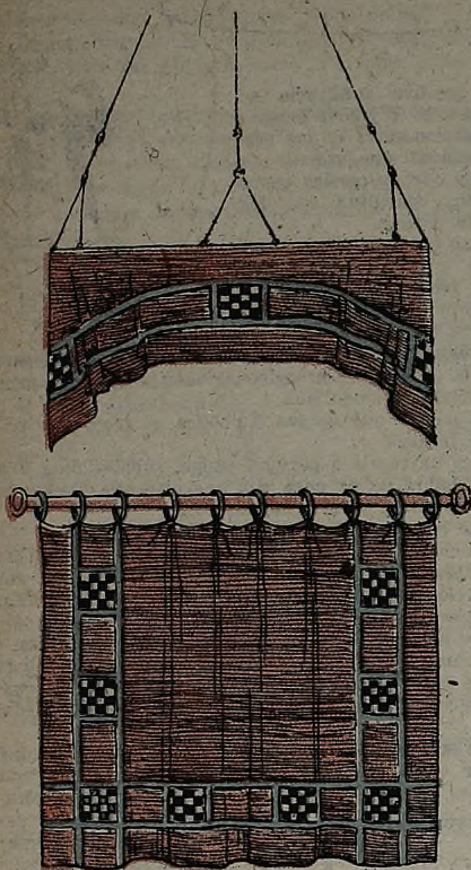
A Curiosa impertinente. — El libro del doctor Star dice: Brillante porvenir, amores tristes, herencia inesperada, muerte tardía.

A Ana E. Purvis, Estación Piñeiro. — Envíe una estampilla para la contestación por correo. Aquí no me es posible indicarle el específico que desea.

A Ninón de Lenclos. — El pan dulce se prepara del modo siguiente: Se toma un kilo de harina, trescientos gramos de azúcar, 200 gramos de manteca, cuatro huevos, un vaso de leche, 10 gramos de bicarbonato y 30 gramos de crémor. Se amasa bien y se da a los panes la forma que se desea y se ponen al horno. Puede echarse a la masa almendras, avellanas, nueces, piñones, pasas y pedacitos de dulces secos. El licor llamado Crema de la Selva Negra se hace disolviendo en un cuarto de litro de agua 130 gramos de azúcar y agregando 60 gramos de Kirsch. Cuando está bien disuelto se filtra y se le añade una gota de tintura de apio.

PARA LA QUINTA

COLGADURAS DE VERANO



La agradable idea de decorar con tiras de tafetán azul ultramar y blanco sobre pongé naranja, es copia del decorado que ofrece cierto salón de te en París. En forma más sencilla y menos costosa, puede adaptarse esta idea para las habitaciones de una quinta, aprovechando cintas de tejido azul y blanco sobre linón anaranjado, o sobre linón blanco amarillento. Pero el color naranja forma, con el azul de las cintas, un conjunto armónico que complementan la cortina, el gris azulado de la barra y las anillas de madera pintada. El plaffonnier se hace con un trozo cuadrado sobre una armazón de mimbre.

Se cuelga por medio de cordones amarillos con anillas de madera pintadas de azul.

ligencia extraordinaria, ahí está el ámbar. Y basta de enumeración.

Leídas estas recetas, no hay sino elegir con acierto la planta, la flor, el bálsamo, el fruto o la substancia que convenga. Una prudente mezcla, sabiamente preparada, produce, ¡oh, prodigio!, el efecto deseado. — *S. N. T.*

LAS ESPONJAS. Las personas que gastan muchas esponjas deben hacer acopio de ellas porque van escaseando y se encarecerán extraordinariamente aun más de lo que están. Hace ya varios años que se nota esta escasez.

El periódico inglés *The Sun* dice que el comercio conoce perfectamente todas las causas que han originado el alza en el precio de este artículo.

La causa principal de la subida en el precio de tan útil artículo, es la gran demanda que de él se hace, y que es mayor cada día. Si veinte años ha se empleaban las esponjas para un fin, hoy se emplean para cincuenta.

Hay, como todos sabemos, varias clases de esponjas; unas, tan finas como la seda, que se emplean solamente en las operaciones más difíciles del tocador; otras, tan ásperas como el esparto, para lavar carruajes, pisos, etc., y, por último, hay esponjas de una clase intermedia, cuyas aplicaciones son variadísimas. Esta clase se encuentra en casi todas las aguas del globo. Hay esponjas de agua dulce, de agua salada, y esponjas que crecen en las aguas salobres de las desembocaduras de los ríos. Las esponjas más finas vienen del Mediterráneo; las costas de Italia, Grecia y Asia Menor, producen grandes cantidades, y en las costas septentrionales de Africa se obtienen también clases superiores.

Durante mucho tiempo los naturalistas no pudieron ponerse de acuerdo en si la esponja era del género animal o vegetal. Hoy se ha determinado que consiste en una agregación de animales vivientes, donde, como sucede en el coral, cada individualidad ejerce sus funciones respectivas. Lo que llamamos esponja no es más que el esqueleto de la habitación comunal; y los animales que en ella residen, trabajan para llegar a un fin común, obteniendo su alimento de organismos microscópicos.

EL PRESUPUESTO. Lo mismo que el del estado, el famoso presupuesto de una casa siempre es insuficiente. La sed de gastar no tiene fin, y cualquiera que fuere la fortuna, nuestros apetitos nos llevan más allá de lo que quisiéramos y nos arrastran por el camino de la irregularidad de la vida. Se estima que un gasto imprevisto, la pequeña satisfacción que suele uno darse será compensada con una economía futura; pero cuando llega la hora de hacerla efectiva, encontramos una nueva excusa para retrasar el vencimiento de las buenas intenciones.

Desde luego, esto constituye una falta muy grande, que muy pronto se hace sentir con todas sus desastrosas consecuencias. En un interior nada debe abandonarse al azar. Todo debe ser dosificado, contado, pesado como se podría hacer con el *veneno*, sin esto, la bancarrota y la ruina, con todas sus tristezas, es segura; y con ellas la desorganización del hogar. Un presupuesto doméstico insuficiente no llega a cubrirse como el del estado, apurando a los contribuyentes, sino atacando el capital, si se goza de un haber cualquiera; y si este recurso no existe, no queda más que declararse en quiebra, liquidar y disolver la sociedad, por mala administración. Esta es la lógica inflexible de la vida. La unión de dos seres es una asociación de dos corazones, de dos situaciones adecuadas, y sobre todo de dos fortunas que deben, según contrato, formar una razón social. Si uno de los socios, con su desorden, su incuria, su dilapidación, hace quebrar la casa que dirige, el otro debe sufrir también las pérdidas y pedir la anulación del contrato que, no solamente le ha hecho perder el patrimonio, sino que en muchos casos aniquila también sus esfuerzos. Es preciso, pues, tener método, y cuando no se puede contar más que con recursos modestos, ser económico y no pasar de un presupuesto que ningún contribuyente vendrá a completar.

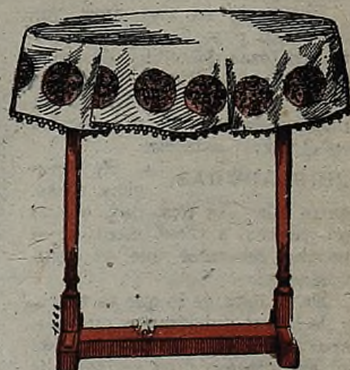
El alquiler no debe pasar de la décima parte de una renta; pero, ¿cuántas veces se sigue este principio de prudencia? Otras muchas no se puede tener más de un sirviente y se tienen dos, y todo lo demás sigue este principio, y la pendiente que lleva al precipicio es rápida y el precipicio tiene profundidades insondables en las que se sumergen todo lo que hay de más hermoso, más puro y más santo en la vida.

CONSERVACION DEL CALZADO. Para conservar mucho tiempo el calzado y permitirle prestar un servicio apreciable, lo principal es no calzarlo sin que esté enteramente seco; además se deben quitar tan pronto como se vuelve a casa y mandar meterles las hormas, para que conserve su elegancia.

La limpieza del calzado se opera con un cepillo fuerte de quitar el barro y un cuchillo usado; una vez limpio del barro se da el betún o un producto especial y escogido que se extiende sin formar espesuras, después se saca lustre, y la operación queda terminada.

El calzado de señora y de los niños se trata muchas veces con manteca de vaca, cuando es de piel de cabritilla; con leche, cuando es cabritilla de tafilete, y sobre el charol se pasa aceite.

Para el calzado de color hay productos especiales, y para el blanco una piedra que se moja para frotarlo.



Tapete redondo en tela blanca, adornado de bordados a la inglesa; «picots» de Venecia bordados.

LOS LUTOS
Sucesores de E. E. Gerding



CARLOS PELLEGRINI, 445
BUENOS AIRES
Unión Telef. 1873, Libertad.

HAUTES NOUVEAUTES



N.º 1. — **Sombrero** de granadina seda........................ **$ 17**
El mismo de crépe Georgette, **$ 19.50**

N.º 2. — **Gran boina** de riquísimo crespón y Georgette, velo Georgette con guarda de crespón........... **$ 33**

N.º 3. — **Elegante galerita** de crépe Georgette.................. **$ 17**
Con velo Georgette.......... **$ 26**

N.º 4. — **Galerita** de granadina, velo del mismo.................. **$ 25**
En Georgette............... **$ 28**

N.º 5. — **Elegantísimo sombrero** de crespón con un bies de Georgette en la copa.................. **$ 18.50**

N.º 6. — **Sombrero** de granadina, pura seda........................ **$ 18**

N.º 7. — **Sombrero** de Georgette y bieses de granadina............ **$ 19**

N.º 8. — **Original y lindísimo sombrero** de Georgette, con perlitas en el borde del ala y copa........ **$ 23.50**
El mismo en granadina....... **$ 20**

N.º 9. — **Galerita** de Georgette con velo Georgette atrás........... **$ 25**
De crespón, igual precio.

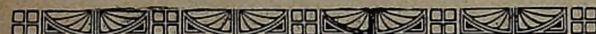
N.º 10. — **Boina** de crespón y granadina....................... **$ 17**

Esta es la página número 1 de nuestro nuevo CATALOGO número 18, de gran formato, que remitimos gratis.

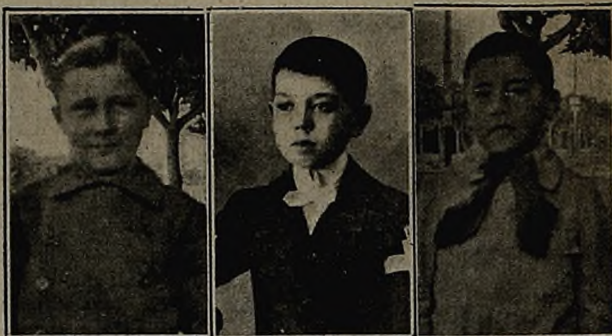
CRÉDITOS

Recordamos que esta casa acuerda con las mayores facilidades CREDITOS pagaderos en 10 mensualidades, A LOS MISMOS PRECIOS Y EN LAS MISMAS CONDICIONES COMO AL CONTADO. Pídanos informes.





P B T EN LA ESCUELA



Luis Balbio, (3.er grado, Esc. n.o 2, C. E. 17). — Carlos Cao (4.o grado, mañana, Esc. Gral. Félix de Olazábal, C. E. 2.o). — Félix Martinez (3.er grado. Esc. n.o 2., C. E. 17).

EL FOOTBALL EN LA REPUBLICA



DOLORES (F. C. S.). — Team Independiente, ganador del Campeonato Dolorense de F. B. Señores Areal (linesman), Scarpini, Angelinetti, Chappeson, Speroni, Sarangelo, Rivas, Urruspuru, Martínez y Medina.



AVELLANEDA. — Team Avellaneda. Señores Rech, Casanabe, Nocent, de Mattias, Montequie, Motta, Biaggini, Aquiles, Radimy, Teoson y Barker.



Señorita María Ernestina Raffo.



Señoritas de Güiraldes, Uriburu, De Bary, Cranwell y Dose.



Señora Vedoya de Martínez de Hoz
y su señorita hija.



Señorita María Elena Rossi.

Fot. Bon.



INFORMACIÓN CINEMATOGRÁFICA

TODA LA CORRESPONDENCIA
a PBT Sección CINES
Av. Julio A. Roca 531

EL AÑO CINEMATOGRÁFICO

(Continuación)

La poca consideración de algunas empresas hace que el público se retraiga de asistir a biógrafos donde se proyectan programas formados con retazos de películas viejas, rayadas, faltas de leyendas y de escenas: una amalgama disparatada que sólo gente inculta o cerebros mal equilibrados pueden soportar sin protesta.

Y por cierto que esas películas pertenecen a casas importantes, y nos extraña no les preocupe que la gente vea su automóvil de reparto a la puerta de los biógrafos donde tales infundios se exhiben. Y lo que es peor, anunciados varios días antes, pomposamente, como estrenos. Es creer al público demasiado benévolo o demasiado ignorante.

Pero éste, como decimos, toma la revancha, pues no admite que le engañen más de una vez. Y queda el público de tales salones reducido a unos cuantos amigos aburridos, a varias familias del barrio obsequiadas a domicilio con vales de favor a algunas señoras de dudosa moralidad, que tienen franca la entrada para atraer calaverones a las últimas filas de platea.

Se ha abusado en demasía, el pasado año, de las películas en series; monótonas en casi todos sus episodios, inverosímiles y disparatadas la mayoría de sus escenas, llegan a producir cansancio en el espectador y tienen una vida muy efímera.

«Las películas en series — dice una revista cinematográfica — son como las novelas por entregas en literatura; y de la misma manera que nunca puede surgir una obra maestra de esa clase de novelas, tampoco puede esperarse gran cosa de las películas en series.»

(Continuará).

NUEVAS PELÍCULAS

Se proyectó el sábado, en sesión privada, la nueva cinta dramática de la Fox Film Corporation «Romance Imperial», que tiene por protagonista a la notable actriz Virginia Pearson.

El domingo próximo se efectuará la exhibición privada de la película de la citada marca «La hija de los dioses», creación de la famosa nadadora Annette Kellermann.

* Entre los últimos estrenos de la Sociedad General anotamos: Paramount, «La verdad escondida»; Triangle, «La escuela y el amor»; Triangle (Keystone), «Todo lo vence el amor»; Rolfe, «El destino de Jessica»; American, «No hay mal que por bien no venga»; Arcay, «El espíritu de la tempestad».

* La Cinematográfica Sud Americana presenta en su último programa de estrenos: «Más grande que el amor», «Los pequeños piratas», «La conquista de Graciela», «Víctimas del amor», «El jefe de los espías», que corresponden, respectivamente, a las marcas Blue Bird, Butterfly, Tiber Film y Gold Seal.

* Continúa la North American Film Service anunciando la película en 8 actos y 40 partes, marca World, «Rasputín el monje negro».

EL CONCURSO DE LA PLATENSE FILM

Los señores Joaquín Grajales, Evar Méndez, Paúl Capellani y Héctor Quiroga, que constituyen el jurado calificador en el concurso de argumentos organizado por la Platense Film, ha emitido su fallo, declarando desierto dicho certamen, pues dicen que ninguno de los trabajos presentados se ajustan a las bases de aquél.

Dichos jurados hacen mención de los argumentos que llevan por título «Las sendas del destino», «La horda», «El precio de su capricho» y «El pantano».

SOCIEDAD DE OPERADORES

La Sociedad de Operadores Cinematográficos que, como dijimos, tiene instalada su secretaría en la calle Cevallos 555, ha abierto una biblioteca en beneficio de sus asociados, agradeciendo cualquier obra que se le remita, ya sea de índole científica, literaria, histórica, manuales, revistas, etc., etc.

PELÍCULAS ARGENTINAS

La nueva empresa cinematográfica Marchesi Film nos comunica ha dado comienzo a los trabajos de filmación de la película nacional «Los inconscientes», bajo la dirección escénica de su autor, señor Luis A. Ramassotto, actuando de operador el señor Francisco Mayrhoffer.

Los principales papeles están a cargo de Gemna di Guelfo y del señor Ramassotto.

Se impresionará dicha cinta en los talleres de la Patria Film.

* En el próximo número nos ocuparemos de la película nacional «La isla misteriosa», editada por la Italo Fattori, que debió estrenarse anteanoche en el Crystal Palace.

POR LOS BIÓGRAFOS

Crystal Palace. — Es uno de los cinematógrafos más frecuentados por el público, pues sus condiciones de ventilación hace que se disfrute allí una agradable temperatura. Además, las atenciones de los propietarios y empleados para con el público, lo selecto de los programas y la admirable proyección, son causa de que sean muchos los asiduos concurrentes a tan cómodo salón.

Su programa de estrenos en la semana actual es como sigue: Día 15: «Padre y patria» (Eclair); «Carmen» (Paramount), por Geraldine Farrar y Wallace Reid. — 16: «La mujer desdeñada» (2.º episodio); «Romanticismo» (Paramount). — 17: «La campesina» (American); «En los tiempos de la cigarra» (Paramount), por Fanny Ward. — 18: «Sedas y rasos», por Margarita Clark; «La mujer desdeñada» (3.er episodio). — 19: «La marca de fuego» (Paramount); «La flor de histesia», por Roberto Capozzi. — Domingo 20: «Elena la del norte» (Paramount), por Margarita Clark; «Lazos de niñez»; «El lechuguino», Fox Film (estreno clásico).

Cine Callao. — Es éste uno de los más amplios y lujosos biógrafos de la capital, y como reúne admirables condiciones para la estación veraniega, distinguidas familias lo han elegido como punto de reunión, viéndose muy animadas todas las secciones.

La empresa, correspondiendo al decidido favor del público, ofrece en sus programas, cuidadosamente preparados, estrenos exclusivos de las marcas de más reputación en Europa y Norte América, así como también procura la primicia de las películas de más éxito que la cinematografía nacional produce.

BIBLIOGRAFÍA

Información útil y nutrida contiene el último número de la popular revista «La Película», que acabamos de recibir.

* Lleno de amenidad e interés es el último número de «Cinema», la conocida revista uruguaya. Contiene una amplia información, impresiones de la visita a Buenos Aires hecha por el director de la citada publicación, señor Humberto Félix Castro.

* Se ha publicado el número 22 de la revista «Film Gráfico», editada en Tucumán.

* Con el título «1918» la Cinematográfica Sud Americana ha comenzado a publicar un boletín anunciador de sus estrenos semanales.

CORREO

M. G. P. G. — No sabemos los domicilios de esos artistas. — La Universal Film Ufg. Co. tiene sus oficinas en 1600 Brodway, New York. — La Fox Film Corp., en 130 West 46th. St. New York.

L. T. Belgrano. — «La Película» tiene sus oficinas en Lavalle 1161; en la misma calle, número 770, está la agencia de Cine Mundial. Contestamos por carta a sus otras preguntas.

Juan Martín. — No se ha recibido aún contestación de Nueva York. — Los otros datos se le remitieron el 12 por correo.

Gladys. — Vea nuestro próximo número.

Eddie Polo. — Idem, ídem.

SALONES BIÓGRAFOS

Cine Majestic Theatre (Lavalle 843). — Biógrafo. — Don Toribio y su amigo. — Eva de Lys. — Los Zari-Zar.

Cinematógrafo Callao (Avenida Callao 27). — Espléndido salón. Notable orquesta. Proyección de las más notables primicias de la cinematografía nacional, norteamericana y europea. Estrenos diarios.

Gran Cine Imperial (Cangallo 771). — Espléndido salón. Agradable temperatura. Estrenos de las mejores marcas mundiales.

Cinematógrafo General Mitre (Bartolomé Mitre 1322). — Lujoso salón para familias. Estrenos diarios de las últimas películas de gran éxito, europeas y norteamericanas.

Crystal Palace (Corrientes 1550). — El más cómodo y fresco de los salones. — Todos los lunes un estreno de la Fox Film.

Teatro Cine Soleil Palace (Corrientes 3150). — Películas Fox y Paramount. Estrenos diarios. Varietés.

Cine Moderno (Corrientes 976). — Panorama cinematográfico de las exclusividades de las grandes casas europeas y norteamericanas.

Teatro Cine Social (Montes de Oca 1643. — Funciones populares. — Martes y viernes funciones populares. — Sección vermouth 0.10. Noche 0.20. — Jueves: Noches blancas, con reparto de juguetes.

Cine San Carlos (Lanús). — Grandes novedades. Programa de la North American Films y Cinematográfica South Americana.

Cinema Eslava (Suipacha 686). — Estrenos diarios de las exclusividades cinematográficas de más éxito en Europa y Norte América.

ARTISTAS NACIONALES DEL FILM



Señorita Leticia Pizzano, que ha revelado notables aptitudes en diferentes películas, distinguiéndose por su naturalidad delicadamente expresiva.

ANIVERSARIO DE UN REGIMIENTO

El general Dellepiani y varios jefes y oficiales después del almuerzo con que el jefe del 2.º regimiento de obuses, teniente coronel Ardito Machiavello, obsequió a dicho general en Campo de Mayo con motivo de cumplirse el 7.º aniversario del citado regimiento.

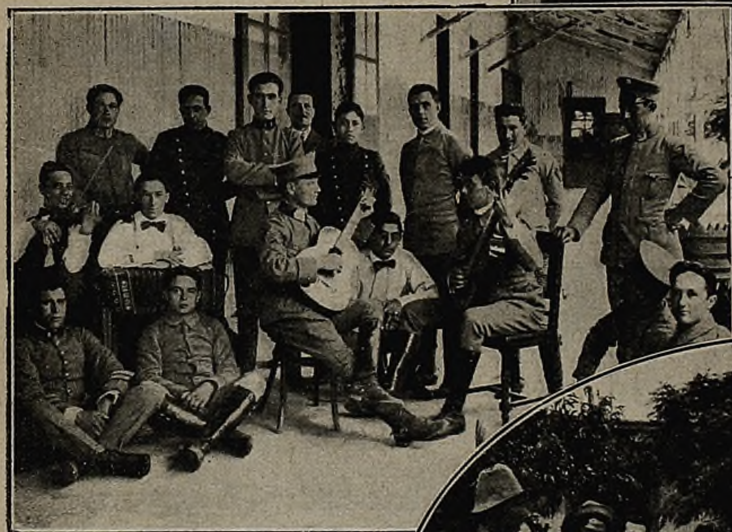




Clases y soldados del regimiento 1.º de obuses destacado en Campo de Mayo, en pose para P B T.



Las clases del citado regimiento a la hora del almuerzo, el día 5, fecha en que se inauguró el Casino de suboficiales.

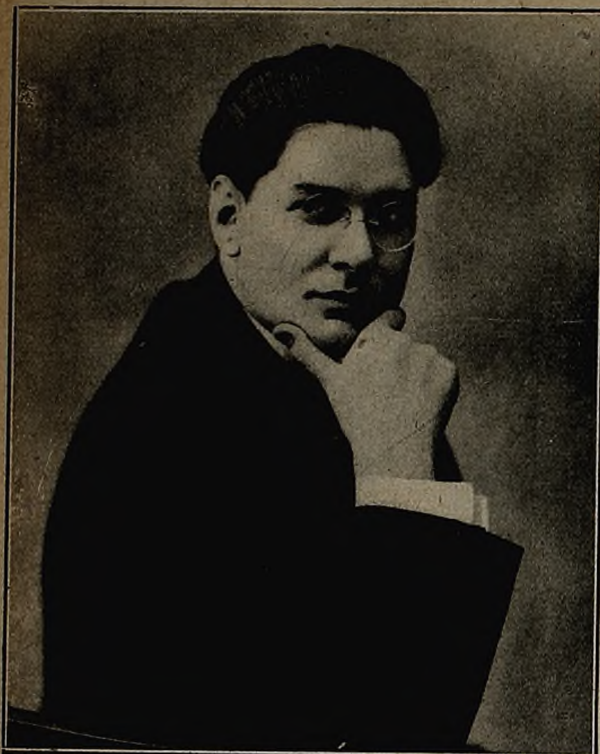


Dos sargentos que animaron la fiesta con una ingeniosa payada de contrapunto.



Los sargentos y cabos churrasqueando. Las caras revelan salud, apetito y ganas de divertirse.

TINTA DE IMPRENTA



Agreste, por Julio Díaz Usandivaras. — El autor de «La Musa Triste» nos brinda ahora «Agreste», como homenaje — según declara en consideraciones prologales — a la tradición gaucha.

Es un libro de versos, en el que late intensamente el alma nacional. Sincero en el fondo y bello en la forma, sus páginas respiran en la pampa legendaria el verdadero aliento de la musa criolla. Hay muchos que creen perpetuar la tradición cultivando un estilo gauchesco completamente falso: lo vemos todos los días en el teatro y en los periódicos. Pero esos creadores de un gaucho que no existió nunca, imaginado a través de lecturas y forjado entre los límites de la ciudad, lejos de perpetuar nuestras tradiciones las están extraviando. Es el defecto de hacer obra lejos del contacto con la naturaleza y con los personajes que todavía quedan como prototipos de aquella raza viril.

Usandivaras no es de esos: sus páginas tienen calor de realidad, inspiración verdadera. Es un observador que sabe compenetrarse del ambiente. En «Agreste» el poeta toma sus colores de la realidad, y al cantar la soledad de los campos, las aves, las cumbres, el rancho, lo hace con un gusto exquisito, identificado con los momentos que han herido su imaginación, provocando sus estrofas, fluidas, sencillas y galanas.

Así, por ejemplo, «Anochecer en el campo» es un verdadero paisaje, que no puede menos de evocar la visión agreste más acentuada en el lector que conoce las fecundas tierras donde germina la riqueza nacional.

«Iba el llano a dormirse... Del estero
el vuelo alzó la astuta becasina,
y un vaporoso manto de neblina
sobre los campos se extendió ligero.

El trebolar rizó suave pampero,
al caer de la lluvia lenta y fina;
y se insinuó la noche campesina,
perfumada de menta y de romero...

En los distantes ranchos los fogones
se encendieron; los canes cimarrones
lloraron su dolor y hambre de paria...

Revolaron los torvos lechuzones,
y la obscura campiña solitaria
poblóse de fantásticas visiones...»

Y así es, efectivamente. ¿Quién no ha percibido el perfume suave del campo humedecido por la lluvia? Y luego, cuando la noche ha caído sobre los pastos y los árboles, ¿quién no ha sentido un algo supersticioso y visionario ante la majestuosa obscuridad poblada de ladridos lastimeros?

«Hacienda bravía», «El gaucho», «La serenata» y muchas otras de las poesías contenidas en el libro de Usandivaras testimonian el fino espíritu del autor, susceptible de muy intensas y reales impresiones.

«Agreste» es, pues, un libro bueno y también es un buen libro. Es la obra de un poeta nacional que siente y escribe dentro de la patria, lo que ha sido y lo que es.

PODEMOS AMAR...

Señora: soy un ente atrabiliario
lleno de una compasión inmensa,
que deshoja la flor de su vergüenza
para ofrecérosla, como un rosario...

Me pedís un consuelo saludable
para obturar la herida de una pena,
porque decís que mi bondad es plena
pues mi propio dolor me forjó amable...

Vuestra falta es pequeña, comparada
con la bondad suprema de la vida:
el alma que se queja en la caída
es porque no debió ser elevada...

Entregad a la gente, si es preciso,
comidilla de crítica ligera,
y haced lo que queráis, como bandera
que sólo se movió si el viento quiso...

No os importe la crítica ruinesca
de la gente parlera, que se auna
esperando quizá que la fortuna
le traiga una ocasión, y se la ofrezca...

El delito de amar, es un delito
no penado por códigos humanos:
los que saben querer, son soberanos
como el propio Jehová, del infinito...

Amor es voluntad de posesiones,
y la virtud de amar está en ser fuerte:
el corazón que se condena a muerte,
nó debe rebajarse a imploraciones.

No doblar la rodilla; no postrarse.
marchar con altivez, con rebeldía,
y demostrar que una mujer podría
cargar con una cruz sin doblegarse...

Yo os contemplo, señora, sin enojos,
con toda la virtud de mis dolores,
y os depongo el perfume de mis flores,
como una devoción, puesta de hinojos...

FLORENCIO J. AMAYA.





INFORMACIÓN GRÁFICA DE ACTUALIDAD



Grupo de los concurrentes al banquete con que los amigos y compañeros del activo periodista señor Santiago Fúster Castresoy le obsequiaron con motivo de su nombramiento de director de la «Revista Popular».



Durante el banquete celebrado el día 5 en el Hotel de Mayo por los escribanos recientemente egresados.



Durante las ceremonias de las fiestas de Navidad en el Templo Ortodoxo de la calle Brasil.



Fiesta íntima en la que, compañeros y amigos del periodista señor Rafael León, le obsequiaron con una medalla y pergamino al cumplir su 25.º aniversario de actividad en la prensa argentina.

NOTAS ESCOLARES



ESCUELA NORMAL ROQUE SAENZ PEÑA.

Alumnas egresadas: Señoritas Labrunée, Pastore Villareal, Aglor, Chevallier Carlomagno, Martínez, Inda, Angel, Mistó, Gómez, Rizzo. Salgado, Perazzo, Minotti, Sirito, Cortés, Perucchi, Lepie, Viola y Gil.



ESCUELA PROFESIONAL NUMERO 4, DE DIBUJO Y PINTURA.

Alumnas egresadas: Señoritas Testino, Harvy, Guglielmi, Paradelo, Pereira, Arroyo, Leroux, Barberis, Gallimberti, Bretón, Martegani, Stafferini, Saavedra y Barbosa.





ESCUELA PROFESIONAL NUMERO 4.

Egresadas: Señoritas Brumana, Maglietto, Mesa, Martivelli y Jassi.

ESCUELA PROFESIONAL NUMERO 1

Egresadas: Señoritas Gil, Ciprieta, Granara, Bacigalupi, Ciancaglini, Razzari, Orsi, Morra, Martini, Battelli, Curtis y Tardioli.

Fot. F. Bixio y Cía.



Maestras egresadas de la Escuela Normal número 8.

Fot. E. Bixio y Cía.



Maestras egresadas de la Escuela Profesional número 5, de Corte y Confección.

Fot. E. Bixio y Cía.



Maestras egresadas de la Escuela Normal número 5.

Fot. F. Bixio y Cía.



Maestras egresadas de la Escuela Normal número 6.

Fot. F. Bixio y Cía.



Señor Mario Renteria Beltrán, que a los 20 años ha terminado sus estudios de abogado, efectuados al mismo tiempo que desempeñaba un puesto en el juzgado del doctor Klappenbach.

ESCUELA NORMAL DE MAESTRAS NUMERO 9. SARMIENTO



IV año A.



IV año B.



IV año C.

Maestras egresadas de la Escuela Normal número 9 que formaron las tres divisiones de IV año durante el curso escolar de 1917.

DIRECTOR:
SIDNEY A. SMITH

PBT

ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN:
AV. JULIO A. ROCA, 531

Año XV. Buenos Aires, 16 de enero de 1918 N.° 686.



—No es por alabarme, pero usted tendrá la culpa de que los radicales triunfen en Buenos Aires.

LA REFIJOTA DE DON SALUSTIANO

Don Salustiano era un hombre como quedan pocos: buen empleado y ejemplar marido. Pero aquel día tuvo su cuarto de hora, como lo tenemos todos los mortales en este pícaro mundo.

Bien mirado, la culpa no fué suya, sino de un compañero de oficina, aficionado al turf, que tuvo la mala ocurrencia de darle una refijota.

Amapa no podía perder, pagaría buen sport, el dato era seguro. Y Amapa de aquí, Amapa de allá, se le llenaron los cascos a don Salustiano, quien, después de mucho pensarlo, resolvió hacer una calaverada.



¿Y por qué no había de ganar Amapa? Con cien ganadores en el bolsillo, no le pedía a su buena estrella más que veinte pesos por boleto.

Como no era fin de mes, tuvo que enfermar de algún cuidado a su señora madre, una respetable anciana que gozaba de buena salud, para conseguir del patrón el adelanto necesario para el lance.

La cosa salió bien y al otro día, domingo, don Salustiano se presentó en el hipódromo radiante de alegría, de esperanza y de nerviosidad. Se había pasado la noche echando cálculos sobre lo que haría con la ganancia líquida del negocio, y, a fuerza de forjarse ilusiones, ya ni se le pasaba por las mientes que Amapa podía muy bien no ser la primera en llegar al disco, malgrado todos los datos.

Demás está decir que nuestro hombre ni esperó a ver pasear la caballada: en cuanto estuvieron las ventanillas abiertas compró sus cien ganadores, los hizo un rollito, los guardó cuidadosamente en un bolsillo del pantalón y se ubicó, lo mejor que pudo, en las tribunas atestadas de gente, para no perder un solo detalle de aquella carrera que debía marcar un jalón glorioso en la plácida y serena historia de su existencia.

Cuando, llegado el momento de la carrera, vió alzarse las cintas y arrancar en un brinco a los animales, casi se le sale el corazón por la boca: Amapa, la yegüita de sus ilusiones, corría en la punta, veloz como el vértigo.

—¡Amapa no más! ¡Amapa sola! —gritó don Salustiano con todos sus pulmones. Pero, a medida que la prueba se desarrollaba, Amapa se iba dejando alcanzar, hasta que, al doblar el último codo, quedó en segundo término, luego en tercero, después en cuarto, y así llegó a la raya.



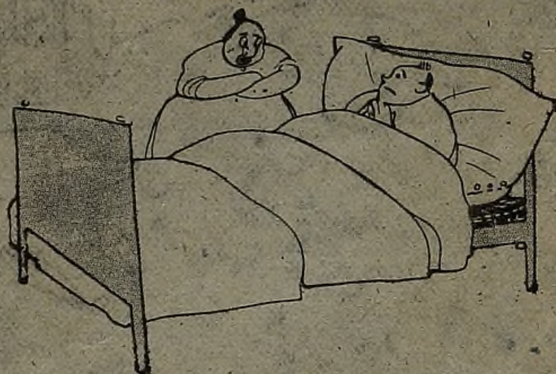
Entre el clamoreó del público se perdió una interjección que don Salustiano no acostumbraba, y los que estaban en torno suyo lo vieron ponerse lívido y tembloroso; después se



le dieron vuelta los ojos, le flaquearon las piernas y fué preciso auxiliarlo para que no rodara por las escaleras.

—¡Un síncope!, ¡un síncope! —exclamaron algunos, y haciéndose cargo de su humanidad, escandalosamente obesa, rumbearon al coche de la Asistencia Pública.

Mientras lo arrastraban y sus pies doblados como quiera dejaban una estela de pedregullo removido, don Salustiano, que había perdido el conocimiento, iba musitando sin embargo, en voz débil, aflautada y quejumbrosa: «Amapa... Amapa...»



Se miraron sus bolsillos, se encontró su dirección y se le condujo a su domicilio.

Su buena esposa, ignorante de todo, tuvo un sobresalto espantoso, mientras su anciana mamá enfermó de veras de la impresión de ver llegar a su único hijo en aquel estado casi mortal.

Mientras lo acostaban y le aplicaban bolsas de hielo en la cabeza, el pobre hombre seguía repitiendo insistentemente «Amapa... Amapa...» con el mismo tono lánguido.

¿Amapa?—pensó la atribulada esposa.—¿Amapa? Y como aquello sonaba más o menos a nombre de mujer, una duda cruel y angustiosa se le clavó en el pecho.

Cuando las bolsas de hielo y la fortaleza física de don Salustiano lograron vencer, con la primera copa de leche que le llevó su mujer, le llevó también la primera trifulca:

—Conque Amapa, ¿no?

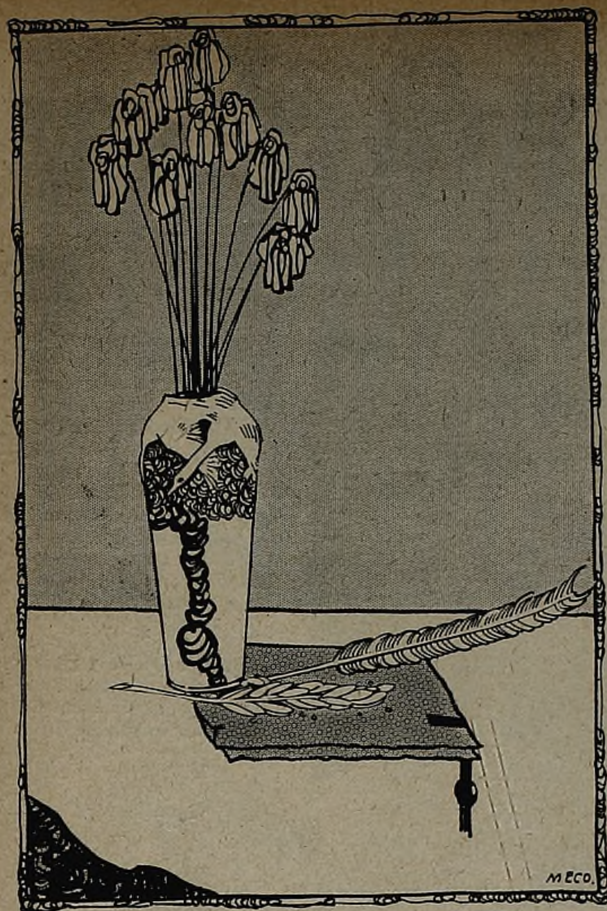
Don Salustiano creyó desvanecerse de nuevo; ¡su cara mitad lo sabía todo! Pero las voces de ésta le llevaron un rayito de alegría.

—¡Infame, perjuro! —seguía diciendo la furibunda señora. —¡Me la pegabas con otra!

—¡No lo haré más, no lo haré más! —imploró don Salustiano. —En adelante, tú, sólo tú, serás mi refijota.

Y se dejó caer sobre las almohadas, entre los dulces brazos del perdón, que le tendían los brazos de su mujer, pensando íntimamente que era preferible dejarla en la creencia de que le había faltado con otra mujer, a confesarle que aquella que le había robado su cariño era una yegua!

EÇE DEL CLE.



A CARLOS GUIDO Y SPANO

Canto al poeta de la patria mía,
Al anciano gentil y visionario,
El que en la augusta paz de su santuario
Ve la aurora naciente de su día.

Amando la sagrada poesía,
Noble varón, avanza al centenario.
Hoy le cuente su nuevo aniversario
Arrogancias de luz y bizarría.

Para el patriarca lírico y ardiente,
Orgullo de la América esplendente,
Palmas y lauros grabará la historia.

Bajo la sombra de su hogar querido,
Vaya el saludo juvenil florido
En un brillante resplandor de gloria.

VICENTE BOVE.

Dib. de Meco.



LA VOZ DEL ÁRBOL

I

Yo soy el árbol silencioso, el árbol
que vino a ser necesidad y existe...
¡Tomad mis frutas, si queréis mis frutas,
o hacedme leña en vuestro hogar, si sirve!

II

La luz del sol y el aire me llevaron
arriba, ¡muy arriba!, como a un simple;
y el jugo airoso y juvenil ha hecho
leñoso el brazo de mi rama humilde.

III

Cuidados que el labriego tuvo un día
los retribuí en la sombra con que quise
llevarle un propio fresco a la raigambre
donde el nieto de aquél soñó ser príncipe...

IV

¡Y así viví!... bajo la bóveda
de noches crueles y alboradas grises:
callado siempre, silencioso, y siempre
subiendo arriba, arriba como un simple.

V

¡Tomad mis frutas, si queréis mis frutas,
o hacedme leña de vuestro hogar, si sirve!

JUAN CRISTOBAL.

Dib. de I. Pereira.

io. de Soldati

EL DECANO DE LOS PERIODISTAS URUGUAYOS

FENIX AL CUMPLIR LOS 82 AÑOS

¡El abuelito *Fénix!*

Miradle en esa fotografía sacada en la calle, mientras que con sus pasos, ágiles todavía, se encamina a la redacción.

Es en una gloriosa mañana de estío. El sol uruguayo, dorado y ardiente, cae a plomo sobre el asfalto que en el grabado que tenéis ante la vista parece resplandecer como un espejo.

El abuelito *Fénix* es menudo. Ahora parece más bajo, con el agobio de tantos años sobre las espaldas. Nació a principios de 1836.

Como su padre, el poeta e historiador don Isidoro De María, fué tipógrafo. El no oculta este humilde principio. Al contrario, muéstrase orgulloso de su pasado. Luego se hizo periodista. Hace de esto sesenta años.

¡Las cosas que no habrá comentado su pluma! Porque debéis tener en cuenta que en tan dilatado espacio de tiempo el *Doctor Fénix* no dejó de escribir jamás.

Ahora es un anciano pulcro, reposado, de ojos menudos y vivaces, que conservan aun algo del ilusionado brillo juvenil.

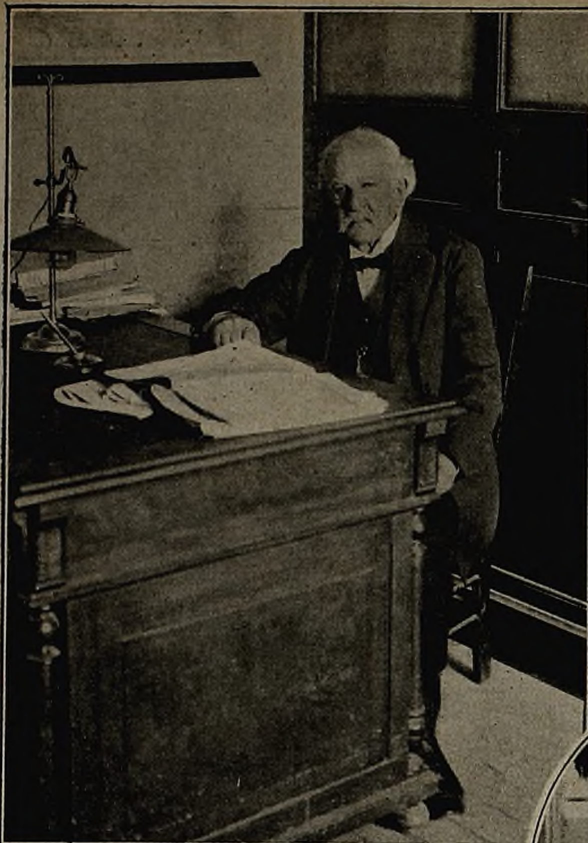
Hace 55 años — desde el día de su fundación — que es redactor de *El Siglo*. Se sucedieron los propietarios. Dejaron de pertenecer a *El Siglo* periodistas del rango de Martín C. Martínez, Eduardo Acevedo y Juan Andrés Ramírez — para no citar sino a los que viven...

Cambió el estilo de los editoriales, la confección del periódico... Algo continúa exactamente igual que aquel día en que las máquinas se estremecieron dejando escapar el primer número del diario.

Ese algo son las *Notas de Fénix* que don Dermidio De María redacta o extracta hoy con la propia galanura que cuanto tuvo aquella plenitud espiritual que llega a las almas con los **30 años.**

*

¿Qué os podía contar de pintoresco en mi artículo? Pintoresco o risueño. Creo que nada. No es don Dermidio De María hombre que refiera anécdotas risueñas. Su corazón nació sentimental (sentimental, no sensiblero) y permanece así.



La más reciente fotografía de Fénix, el decano de los periodistas uruguayos, en su despacho de «El Siglo», diario para el que trabaja hace 55 años.



Don Demidio De María (Fénix), transitando con apostura gallarda por las calles de Montevideo, doradas por el sol.

Su mayor satisfacción la experimenta ilustrándoos sobre cosas que ha conocido. Cuando el pintor Herrera o el poeta Zorrilla de San Martín necesitaron conocer detalles para sugerirnos después la figura de Artigas, fueron hasta el abuelo *Fénix* que les dijo:

— Yo conocí a una hija que cuentan se le parecía. Era de ojos claros, de nariz corva...

La característica de *Fénix* fué siempre la constancia, la asiduidad. No fué de esos obreros de la pluma que se gastan en una tarea insensata. Fué metódico, organizado. No conoció esta cualidad tan de la *familia periodística:* el desorden.

Y fué, con todo, y por cima de todo, un hombre bueno y una persona decente. Su modestia es proverbial aquí. Por eso va bajando la cumbre de la vida sin amarguras. Y va hacia el ocaso, sencillo, tranquilo, con la conciencia del deber que cumplió en todas las horas.

Su personalidad cobra contornos patriarcales. Ahora, con motivo de su cumpleaños, en todos los diarios uruguayos no se ven sino informaciones sobre el homenaje que se le prepara.

Hácesele socio honorario del Círculo de la Prensa y se pide para él una pensión del Gobierno...

*

Estamos seguros que cuando en el espíritu de *Fénix* cantaba el mirlo de la juventud — a despecho de sus condiciones eximias, — en el gremio todo serían asechanzas, dardos venenosos dirigidos a su persona. Se le negarían esas mismas virtudes que ahora se loan y enaltecen.

Han tenido que verlo con la cabeza blanca, con la frente llena de surcos, con la espalda agobiada, para hacerle justicia.

ANTÓN MARTÍN SAAVEDRA.

Yo nací en Montevideo el 10 de Enero de 1836. A los diez años de edad era tipógrafo, como mi padre, que poseía una imprenta. Hace sesenta años que soy periodista, en constante actividad, y de ellos 55 que escribo en El Siglo desde el día de su fundación.

D. De-María
(Fénix)

Montevideo, Enero 5/918
Para "P B T"

El autógrafo que un pebete de 82 años dedica a P B T como recuerdo de su ancianidad gloriosa, que ha sugerido a los colegas orientales la idea de un homenaje digno.

El pasado domingo 6 se jugaron las finales por las copas de Honor y Competencia entre los primeros *eleven* de los clubs Racing y River Plate, y Rosario Central e Independiente, teniendo un resultado que no era de esperar, pues Racing venció a River por tres *goals* a uno, e Independiente a Rosario Central por seis *goals* a dos.

Publicamos la fotografía del cuadro de jugadores del club Hirschberg, uno de los *teams* que más se han distinguido en la Federación Comercial, como igualmente el de Independiente, de la división intermedia reserva, que, después de derrotar al de F. C. Oeste, se clasificó campeón.

Hemos recibido una carta-circular del Club Atlético Adrogué, copia de la moción aprobada en la asamblea del 26 de diciembre pasado, en la que invita a todos los clubs eleven una nota a la Asociación Argentina de Football para que trate de hacer permanecer en primera división al primer *team* del Club de Gimnasia y Esgrima, que, como se sabe, debe descender a la división intermedia, debido a la mala posición que ocupó en el campeonato.



Poderoso team Independiente, de la intermedia reserva, que obtuvo el campeonato en dicha sección.



Cannelggía, de la defensa de River.



Carlos Isola, goal kepper del River Plate.



Arturo Chiappe, capitán del River Plate.



Sr. Oury: referée que dirigió el match Racing-River Plate.



Team del Club Hirschberg, que actúa con éxito en la liga comercial.



José Bolinche: capitán del Club Hirschberg.

Es una nota simpática, máxime tratándose de un club que ha demostrado ser la primera institución deportiva argentina.

Fotos Illera. P. Y.



Momento de apuro de la valla de River.

PEBETES DE LA SEMANA



Antonio Carrasco



Evangelina y Andrés Gómez



Zulema, María Esther y Lidia Sánchez



Carmencita Bernard



Primitivo Carreras



Nicolás Tambuscio



Margarita García

Los niños cuyo retrato se inserta en esta página pueden pasar por nuestra administración a recoger un vale por dos pesos moneda nacional en juguetes, a su elección, que les será canjeado en el Metropol Bazar, Carlos Pellegrini 340.



Salón de humoristas



CONCURSO DE CHISTES

P B T pagará cinco pesos moneda nacional ***al chiste que, a juicio de la Dirección resulte el más ingenioso de los que se publiquen en esta página.***

PREMIO DEL NUMERO ANTERIOR

De los insertos en el número anterior, ha sido premiado el que lleva por título *Era imbécil*, firmado por *Charming*.

DONATIVO.

Nenimo Nebel, que ha obtenido el premio de 5 $ por su chiste «Actualidad», publicado en el número 681, nos escribe diciéndonos hagamos entrega de dicho importe a la Sociedad de Socorros para Vendedores de Diarios, lo que hemos efectuado en la semana última.

CONSEJO A UN ENFERMO

— He consultado a muchos médicos y no consigo curarme. Tengo una fiebre de caballo.

— Consulte a un veterinario. — *A. C. N.*

PARECIDO

— ¡ Es asombroso ! ¡ Cómo se parece este chico a la mamá !

— No es extraño ; el pantalón que lleva se lo hizo de unas polleras viejas. — *J. C. N.*

HOMBRE AL AGUA

Un sargento de infantería tomó servicio en un cuerpo de ingenieros. Al otro día le tocó trabajar en un pontón en maniobras de puentes. En la operación de largar anclas se abatató. El capitán le grita : — ¡ Sargento, tire el cabo al agua ! — a lo que el sargento, sin titubear, tomó al cabo Tejeira, que estaba en el pontón, y lo arrojó al río. — *P. P.*

CONFESION

Un cuatrero, arrepentido, fué a confesarse.

Cuatrero. — Padre, yo he robado una cuerda...

Padre. — Eso no es nada, hijo ; con regalarla a la iglesia, para las campanas, Dios te perdonará.

Cuatrero. — Sí, padre... Pero la cuerda tenía un caballo en la punta. — *P. P.*

ENTRE PATRONA Y SIRVIENTA

La patrona. — María, ¿le cambiaste el agua a los peces?

La sirvienta. — No, señura. Se la puse la semana pasada y todavía no se la han tomado. — *Ñata.*

EN UN RESTAURANT

— ¡ Mozo !

— ¿ Qué manda el señor capitán?

— Un regimiento. — *A. C. D.*

EXAMEN DE DERECHO

Profesor. — ¿ Puede decirme cuántas clases de hijos hay?

Examinando (después de mirar al techo). — Hay hijos legítimos... hijos naturales...

Profesor (tratando de ayudarle). — Recuerde que hay otra clase de hijos...

Examinando (dándose una palmada en la frente). — Sí, señor : los hijos del país. — *Nelly.*

EN LA IGLESIA

El cura. — Dime, hijo mío, ¿está Dios en todas partes?

Alumno. — Sí, señor.

El cura. — Ya que está en todas partes, ¿está también en el corral de tu casa?

Alumno. — No, señor.

El cura. — ¿ Y por qué no?

Alumno. — Porque no tenemos corral. — *A. C. D.*

INTELIGENCIA

El padre (escribiendo). — El niño ha visto la luz del día a las doce de la noche. — *R. A. L.*

PREGUNTA INDISCRETA

— ¿ Bajo qué impresión estaba usted cuando su mujer le acometió con un palo en la mano?

— Señor... yo estaba... bajo la mesa... — *J. C. Leiva.*

ZOOLOGIA

— Dime, papá, ¿qué quiere decir cuadrúpedo?

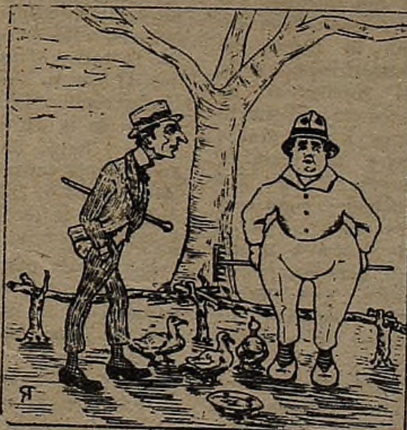
— Todo animal que tenga cuatro patas.

— ¡ Ah ! Entonces nosotros somos animales cuadrúpedos.

— ¡ Cómo ! ¿ Por qué?

— ¡ Sí ; porque mamá dice que tenemos cuatro patas... en el gallinero ! — *Antonio D. A.*

INCREDULIDAD



— ¿ Sabes que he comprado otra yunta de patas? Ahora tengo ocho.

— Tú me quieres engañar. No puedo creer que tengas más de cuatro. — *L. Rissol.*

ENTRE GENTE DE TEATRO



— Pero, maestro, hoy es el concierto y aun no sabe usted la segunda parte de esa pieza.

— No se preocupe. El público jamás me deja terminar la primera parte. — *Ofelia Bay.*

LA VERDAD

— Dígame, comadre, ¿la vecina le dijo la verdad cuando usted le preguntó cuántos años tenía?

— Sí, comadre.

— ¿ Y qué le dijo?

— Que no me importaba. — *Antonio Andrés.*

*

Pepe. — A mí me duró tres días un par de medias.

Juan. — A mí tres años.

Pepe. — ¿ Cómo?

Juan. — Y porque no me las ponía. — *Margarita Campos.*

COLMOS

— ¿ Cuál es el colmo de un artista?

— Representar la obra en una tabla de salvación.

— ¿ Cuál es el colmo de un orador?

— Hablar en desierto.

— ¿ Cuál es el colmo de un tenor?

— Cantar con la voz de la conciencia. — *Le fer fort.*

EN EL CORREO

— Caballero, esta carta pesa mucho, debe ponerle otra estampilla.

— Sí, para que pese más. — *Carlos Canaro.*

TENIA RAZON

El profesor pregunta a un alumno :

— Dígame usted algo de los metales.

— No puedo contestar, porque mi libro no trata nada de ellos.

— ¡ Qué disparate ! A ver el libro.

— Sí, señor ; vea usted el índice : «Ni...trato de cobre, ni...trato de plata», etc. — *Lalo.*

Dib. de Sch...

Y TODO ES VANIDAD



Y todo es vanidad... No sé quién dijo estas palabras, si fué San Agustín, Santo Tomás o Guzmán el Bueno. Para el caso es lo mismo, porque ni a mí me importa ni a ustedes tampoco. Lo cierto es que, en los más pequeños detalles de nuestra vida, se observa el afán de distinguirse, aun cuando sea en contra del sentido común y hasta de las buenas costumbres.

¿Que hay que destrozar la gramática para darse a conocer? Pues se destroza.

¿Que es preciso engañar a las masas con palabras de relumbrón y efectos teatrales para salir del *obscuro montón anónimo?* Pues se las engaña.

Y así vivimos tan a gusto.

Y son tantas y tantas las clases de vanidad... Hay, por ejemplo, la vanidad literaria. Joven he visto yo que, abandonando un próximo y nutritivo porvenir, se dedica a la literatura sin más ni más, como si llegar a genio fuera tan fácil como ponerse a vender tomates en la calle.

Así ocurre el caso de mi pobre y chiflado amigo Perfecto Percebe, que en aquella época en que empezaron a llovernos de todas partes poetas modernistas, enloqueció de remate y, despreciando su carrera de veterinario, de la noche a la mañana *se hizo poeta*, como quien se hace un saco de alpaca.

Un día me lo encuentro en la calle muy amarillo, con la melena completamente merovingia, llevando en la boca una pipa semejante a un fagot y acompañado de uno de esos perritos orejudos, largos y patizambos, que parecen una caricatura de la raza canina.

—Chico, ¿de dónde has salido?...

—¿Qué te pasa?—le digo.—¿Tienes la ictericia?

—¡Ay, no!—suspira melancólico.—Es que me he dedicado a la literatura modernista y tengo que estar a tono.

—¿Y eso qué?

—¡Nada!... Desde hace un año sólo bebo ajenjo con soda y lamo el yeso de las paredes.

—Pues se te ha quedado la cara que parece un plátano manzanillo.

—Mira: vente aquí al portal de esta fotografía y te leeré el último que ha salido de mi numen.

Y con tal motivo, quieras que no, me lee una poesía que me produce igual efecto que si me arrancaran un raigón.

Al terminar la lectura salgo disparando, sin saber si me he vuelto loco o es mi amigo el que me ha espetado tal cúmulo de disparates.

Este desgraciado ha escrito tres libros (que forman un *tríptico glauco)* con los nombres de: *Alma llorante... Alma azulenca...* y *Alma... zarrón*, donde llama al cerebro la ubre cerebral y compara a las mujeres con libélulas policromas. Pero como la fiebre del modernismo pasó, el infeliz se ha quedado con sus libros y sin dinero para una mala *libreta*. Luego fué luchador, y un contrincante natural de Vizcaya le dió un puñetazo en la nuca, que estuvo tres semanas llorando en vascuence.



Más tarde determinó cambiar de posición en busca de la ansiada celebridad, y fué pintor cubista.

De esta clase hay muchos ejemplares.

¿Y qué me dicen ustedes de la vanidad de salir en letras de molde? Véanse los sueltos de los periódicos. En cuanto un señor cualquiera tiene la dicha de ser padre, lo primero que hace es poner un sueltito en la prensa, aun cuando tenga que molestar a todos los chicos de la ídem. Y al poco tiempo nos dicen los diarios más o menos rotativos: «La señora doña Fulana Fulano de Fulano ha dado a luz un robusto niño.» Para la prensa no hay niños anémicos: todos los niños son robustos.

No hay por qué hablar de bodas y duelos. ¿Quién no ha reparado en gacetillas como ésta?... «Nuestro querido amigo el joven e inteligente abogado don Agapito Cusculluela ha contraído matrimonio con la bellísima señorita Ruperta Sánchez, hija del conocido comerciante señor Sánchez y Cía.» ¡Bellísima!... y la pobre tiene los ojos como dos huevos cocidos y es seca como un espárrago triguero.

¡Y el sarcasmo de publicar sueltos de este jaez: «Don Abdón Benítez, el conocido abastecedor de garbanzos de esta plaza, ha tenido la desgracia de perder a su señora madre política!...» Cosa que el dicho don Abdón pedía fervorosamente a todos los santos del cielo.

Por fin, no falta quien da dos tiros a su amante, o pone a su padre en compota, y cuando ve su retrato en un periódico exclama:—¡Qué propio estoy!... ¡Y cómo van a rabiar los de mi barrio!

Hay quien en su vanidad cree que el nombre también es de las cosas que influye para alcanzar la corona del éxito y el amor de las hermosas. En este orden yo también detesto las vulgaridades. La única cosa que yo no perdonaría a mis padrinos es que me hubieran puesto por nombre Pedro. ¡Pedro! ¡Perico! ¡Vaya un nombre! Todos los porteros, exceptuando los que se llaman Manuel, se llaman Perico.

No se concibe que ninguna mujer se enamore hasta la locura de un Robustiano o de un Sisebuto; en cambio, de un Ernesto, de un Carlos, de un Guillermo, eso ya es otra cosa.

El nombre es una cosa de suma transcendencia y que obra de un modo directo en las funciones de nuestra vida, y si al nombre se añaden unos cuantos apellidos rimbombantes y a los apellidos numerosos títulos y condecoraciones, ¡miel sobre hojuelas! La costumbre de reunir apellidos y títulos, y lucirlos en todo momento, me recuerda la agudeza de una dama, que, al leer en una esquela de defunción que la familia de don Hermenegildo Pérez Alvarez de la Torrevieja y Núñez del Prado de la Hinestrosa, conde de Miraguano, marqués del Berro y barón de Aguas Turbias... pedía a sus numerosos amigos que encomendasen al finado en sus oraciones, viendo esta pompa y ridícula aglomeración de grandezas, dijo irónica: «Yo le recomendaría si fuera solo; pero, ¿cómo le van a dejar *entrar* en el cielo llevando tanta gente?»

Esta es la que podríamos llamar vanidad de ultratumba. Por éste y otros estilos, hay la vanidad de los banquetes. La vanidad de la indumentaria: individuos que se mueren de envidia viendo a cualquier Petronio moderno. Vanidad de conferenciante: señores respetables que nos hablan hasta del Africa tenebrosa y no han salido de su país. Vanidad, si se quiere, de ser virtuoso, que es la peor de las vanidades, ya que Nietzsche dijo que *la virtud es la pereza del vicio*, y perdónenme esta pequeña vanidad de hombre estudioso.

Yo confieso que no tengo más que una vanidad, ¡la de comer bien!... y ésta me la ha estropeado el Destino o Hado, mandándome una enteritis que me ha convertido el vientre en un acordeón.

FEDERICO TRUJILLO.

GUANAHANÍ



Y ante los ojos del extranjero de rostro pálido surgió la espléndida figura de *Guanahaní*...

No pudo la amorosa caricia del *Gran Espíritu* forjar nada más lindo sobre la tierra.

Bajo el manto sedoso de blonda cabellera, era su rostro nacarado de matiz lechoso un blando amanecer de aurora bajo el cielo siempre azul de la pradera.

Ojos de miel, en raudales firmes, buscaban el alma, con caricia muda, y una vez en lo dentro, tejían lazos de voluntad fuertes como cadenas remachadas por el Destino para esclavitud eterna.

Carne de unión de razas; esencia de fusión de sangres y alma de conjunción de espíritus, era *Guanahaní* como un crisol humano en que la fantasía de un mago lo hubiese mezclado todo para formar un cuerpo divinamente bello pero con el corazón de un sentir obscuramente indescifrable.

Y *Guanahaní, sakem* de su tribu por su belleza, era Diosa del amor para cuantos la veían...

Y así, también, el extranjero de rostro pálido fué esclavo de los hechizos de la Diosa, que sobre la piel de bisonte de su *wigwams* le dió a fumar el *calumet* de la amistad cargado de *morike*, cuyas nubes de humo azul le dibujaban, sin cesar, en el espacio, los gráciles contornos de la bella india...

Y muy pronto, también, la luna blanca de la pradera alumbró, con su luz clara, el lento caminar de los dos amantes, que, buscando la frescura del arroyo y las del rosal silvestre, se escuchaban sus palabras como el canto del *sinsonk* de la floresta...

Y la dulce *sakem* de la gran tribu juró ante el *Arca del primer hombre*, amor de vida al extranjero de rostro pálido hasta que el hacha de guerra del *Gran Manitu* llevase su espíritu a sus celestes praderas eternamente verdes...

Y el regio manto, de pelo de carnero salvaje, que cubría los encantos de *Guanahaní*, cobijó amantes noches de pasión de dos almas, y sólo se abría al piar matutino de las aves y á la cálida caricia del sol naciente...

Y el terrible *tomahawah* de la *sakem* india, dormía en un rincón, y su fiero cuchillo mejicano esperaba en vano cortar la negra cabellera del extranjero de rostro pálido, para adornar con ella los *mocassines* de guerra de la reina...

Y los cabellos del hombre pálido eran bañados con miel de amores, y sus obscuras ondas fueron para *Guanahani* nidos de besos y mar de suspiros voluptuosos...

Y la gran tribu india odiaba al extranjero y sentía sorda cólera por la pasión maldita de su bella *sakem*. Pero ninguno de los bravos guerreros de la tribu afilaba, en la noche silenciosa de sus *wigwams*, la flecha, de punta bañada en sangre y envuelta en piel de serpiente, señal de venganza india. Todos sabían que el viento muda de rumbo en la pradera cuando el soplo del *Gran Espíritu* lo agita, y que el amor, en el alma de su reina, era soplo de viento a quien su placer marcaba tan pronto uno como otro rumbo.

Porque *Guanahaní* no amaba. Ave de volar inquieto, lanzaba su trino melodioso en la rama de su capricho, que, como flor de abeja, abandonaba luego de libar vehemente su dulzor de embriaguez.

Y así, en los panales de su pecho, coleccionaba la hermosa india mieles dulcísimas de todas las flores del mundo, extraídas, al volar de mariposa, a la punzada ardiente de su aguijón de amores...

Y era fama en su tribu que *Guanahaní*, la bella, encerraba en su pecho tantos panales gustados como florecillas blancas brotan a orillas de los lagos, cuando la voluntad del *Gran Espíritu* fecunda la tierra con el beso de la primavera...

Y era fama, también, que el aguijón de amores de *Guanahaní*, era dardo ponzoñoso para la flor abandonada, que moría lentamente en su cáliz marchito y abatido por el soplo helado de un invierno sin sol...

Y así por el alma del extranjero de rostro pálido pasó la alegría del amor de *Guanahaní*, y así, también, como flor abandonada por el olvido, abatió sus mustias hojas y recogió en su cáliz el aroma tenue de su ilusión perdida...

Y el ave inquieta voló a otra rama y libó otras mieles, saludada por los cantos de gozo de su tribu, que de nuevo aclamó a su reina libre, aunque por corto tiempo, de su esclavitud de amores...

Y el extranjero de rostro pálido también volvió, de nuevo, a las lejanas tierras de donde vino, pero siempre llevó impresos en los suyos tristes, aquellos ojos de miel que, en raudales firmes, buscaban el alma, con caricia muda, y una vez en lo dentro tejían lazos de voluntad fuertes como cadenas remachadas por el Destino para esclavitud eterna...

Guanahaní era una gran reina.

MANUEL F. PALOMERO.

Madrid, diciembre de 1917.

Dib. de Sold...

El hombre que volvió a su patria

ENTRABA por las rendijas del balcón una claridad grisácea, cuando Indalecio Segura, sacudiendo enérgicamente la cabeza, se frotó los ojos.

¡Al fin despierto; libre de la torva pesadilla! Miró el reloj, que latía impasible, con su isócrono tic-tac, sobre la desvencijada cómoda de tablas fuliginosas y crujientes. ¡Las ocho!

Había dormido casi once horas, con un sueño entrecortado. Al amanecer, desveláronle un poco los gallos madrugueros. Su primer impulso fué saltar del lecho. Pero el cansancio atarazaba sus miembros aun.

Horrendo, inacabable el viaje: treinta días de navegación, cuarenta y ocho horas de ferrocarril; cinco de diligencia; ocho de avanzar entre montañas, a caballo...



Pensó en *la patria* con un poco de amargura. Ante su emoción, volviéndola a encontrar, *la patria* se le mostraba indiferente.

Peor aun: hostil.

El cochero de Barcelona le explotara; explotóle el dueño del hotel; los mozos de las estaciones; la posadera de Logroño... Le explotaría su ex vecino Juan Chuzas, que le condujo a caballo por aquella carretera alucinante, reptando entre las verdes sierras...

Y todo por culpa de una inscripción: «Buenos Aires», pegada en las etiquetas de sus baúles; todo por proceder de América.

¿Era justo aquello, sacrificarse lejos de la tierra natal, a fin de ahorrar unos endiablados cuartos, para que se los escamotearan bonitamente los compatriotas?...

En la emigración perdió el gusto para todo. A los cuarenta años tenía encanecida la cabeza. Envejeció sin vivir, tras el mostrador. Estaba dispépsico; la mirada sin brillo; los pómulos descarnados; los labios contraídos en un rictus; el hablar premioso...

—¡Todo sea por volver!... —se dijo una y cien veces Indalecio.

Y allá, en el rincón más oculto de la tienda, soñaba despierto, entreviendo los montañas nativas que le devolverían la salud y el vigor cuando retornara.

A veces habló con gentes que le escucharon entre incrédulas y burlonas:

—Yo no sé, pero en mi tierra las cosas saben de otro modo: la carne es más substanciosa; la verdura también; hay una fruta riquísima... Las aguas no son como éstas que echan a perder el estómago; al contrario, lo curan. El clima no desgasta...

Llegado al pueblo, en la casona de los suyos, el hermano, la cuñada y los ocho sobrinos le rodearon ávidos:

—¡Mucho inero has de traer!... ¡Cuando güelves!...

No quiso desengañarlos. Ocultó sus propósitos aquella noche. Su plan era muy sencillo: casaría con Pascuala, la antigua novia, iniciando algún negocio que consintiera sacar interés alto a las treinta o treinta y cinco mil pesetas que lograra reunir en diez y ocho años de ausencia.

Repartió unas cuantas chucherías entre los muchachos, al rato de llegar a la casa. Su hermano le arrufó hosco:

—No gastes en simplezas. Si has de cumplir con nosotros, nos entregas algunos duros. También... ¡ocho bocas para llenar!...

Sufrió viendo a los suyos de aquel modo interesados. No tenía otra familia en la aldea, en la provincia, en España!... Caíase rendido, y pidió le brindaran una cama.

—Has de dormir en la nuestra. Nosotros, por esta noche, nos arreglaremos de cualquier modo. Mañana, en la posada, puede buscarse un buen cuarto.

Recogió la indirecta. No lo admitían, a pesar de que el casuco, legado por los padres, era tan suyo como del hermano mayor.

El sueño, una vez en el lecho —ni muy limpio ni bastante mullido,— ahogó la indignación. Tuvo un poco de tos, quizá alguna fiebre... Soñó cosas horrendas. Desembarcaba mientras enormes pulpos rodeaban el barco; y le seguían, y eran todos esfalópodos en torno suyo. El pulpo más gigantesco estaba allí en su casa; en cada uno de sus tentáculos distinguió una cabeza: la del hermano, la de su cuñada, las de los ocho vástagos churretosos...

La ablución, ya en pie, calzado y a medio vestir, le refrescó las sienes. Por el balconcillo entreabierto divisaba los montes, vestidos con nieve los más fieros picachos. Venía, con las gélidas ráfagas, un perfume embriagante: olor de tomillo, de retamas, de cantueso...

Y añoró sus años libérrimos, saltando perdido entre aquellos vericuetos. Allá donde el plantío nemoroso, entre los álamos vibrantes, de ramas musicales, fué donde besó por primera vez a Pascuala...

Detuvo sus lembranzas ante el crujido de la puerta, que presionaba recia mano campesina:

—¿Qué, no t'has levantao entoavía?

Entró Cristobalón, el hermano, cinco años mayor que él. Parecía su hijo, recio y bien plantado como uno de aquellos firmes robles de las serranías. Saludóle agriamente:

—Ahí está Juan Chuzas ya, que pide cuarenta pesetas por haberte traído desde Anguiano con las caballerías.

Le pareció excesivo, mas prometió pagarle en cuanto acabara de vestirse.

—¿Y Pascuala?...

Dejó escapar al fin la frase que hormigueábale en los labios desde su arribo. Carraspeaba el hombrón a poco:

—Hecha una zorrona. Nunca se t'ha querío decir. Vive con aquel carpintero de Badarán, el Mellao que le llaman. ¡De borracha, ni atiende a los hijos!...

Indalecio había acabado de vestirse. Estaba pálido, convulso. Abrió el baúl, arrojando dentro todo aquello que esparciera la noche antes por el cuarto.

—Pero... ¿cómo?... ¡Ya te piensas ir para la posada!...

El *americano*, mal pudo reprimirse. Barbotó airado, mordiendo las palabras:

—Dile a Juan Chuzas que le daré cien pesetas si quiere. Pero que tiene que sacarme hoy mismo del pueblo, de mi pueblo...

Y emigró para siempre...

VICENTE A. SALAVERRI.

Dib. de Duval.

ASÍ ES LA VIDA

(ANECDOTARIO PUERIL)

I

Es un rico tipo este Liborio Torres, caburé de feria franca, de cines y de retretas. Cree que la felicidad reside en el amor, pero el amor sin vínculo sagrado ni registro civil.

Las niñas temen su mirar profundo — dardo imantado en la sabia ignorancia de los corazones femeninos, — y los papás le temen por sus arrestos de Don Juan. Cuando en cualquier parte aparece Liborio, los galanes temen por sus medias naranjas veleidosas; los hermanos temen el *qué dirá la gente* si sus hermanas corresponden a las atrevidas insinuaciones de Liborio; y le temen, con un temor rayano en la demencia, los puesteros de la feria del barrio, que ven ralear sus *marchantitas* en capullo, cuando en son de inspectorofilia municipal campea Liborio por sus respetos en la arbolada feria. Porque el muchacho es así; le gusta, como él dice: «inspeccionar la frescura de la carne joven». Pero, como todas las dichas son relativas en esta vida de lágrimas y risas, Liborio sufre también sus dudas y recelos; causa de sus penares son las mamás. ¡Pobres madres de niñas matrimoniables, cuántas execreciones habréis recibido en lo más íntimo del equivocado instinto de Liborio Torres!

II

Liborio es un mozo relativamente feliz. Tiene, ahora, una fe ciega en el matrimonio.

Llueve. Y la lluvia parece ser de rosas, vista al través de los visillos color rosa de los cristales de la sala. Rosa es el traje de *ella*, y rosa la rosa que es gloria en su pecho. Se murmura que la ilusión de los enamorados es color de rosa. Y la lluvia que cae, cuando juntos están amada y amador, no puede sino ser un ininterrumpido gotear de pétalos rosa.

— Lo mismo que la lluvia — habla él — envuelve con su beso infinito las hondonadas, los valles y montañas, en un beso de amor yo te envolviera.

— ¡ Magdalena ! — Así, como la pecadora, se llama la pudorosa novia de Liborio, y quien ha pronunciado su nombre, autoritaria y tiránicamente, es la mamá. El idilio se trunca, y el beso que no fué... para otro día!

(Voy comprendiendo el motivo de la antipatía que las mamás inspiraban a Liborio caburé, y las causas de que Liborio novio sea tan sólo relativamente feliz).

III

Liborio es un buen muchacho. Duda que la felicidad radique en el hogar, pero aconseja desesperadamente el himeneo.

Se ha casado con Magdalena, y tiene un amigo que visita su casa ¡ No seáis mal pensados! Magdalena tiene una *hermanita* que se llama Regina y es cinco años mayor. Como la mamá de Magdalena es viuda — ¡ pobre señora !, — viven juntos Liborio, su esposa, la suegra y la cuñada. Rolando, el amigo de Liborio, acaba de comprometerse con Regina, por obra y gracia del anzuelo que le preparara el esposo de la hermana. ¡ Y sí que es difícil tarea deshacerse de un anzuelo cuando ha entrado muy hondo.

Liborio está contento; tanto que se diría feliz, si no fuera por la gritería infernal que a cada dos por tres le arma su adorada mamá política, y por las impertinencias que debe soportar de su cuñadita.

IV

La felicidad, en forma de cigüeña, ha entrado en casa de Liborio Torres.

Es ya un ateo; no espera nada, y en nada cree.

La suegra casi no chilla; la cuñada no es tan insoportable, y se limita a encargar a su Rolando que: — Compre en la farmacia cuatro kilos de algodón en rama, ¡ cuatro, oye !, y otras cositas más, que, para decir verdad, no hacen al caso. Pasó ya un año de martirologio para Liborio, y su esposa aguarda resignada la augural cigüeña de pico sonrosado y albo plumaje. Quizás por eso — por no espantar a la cigüeña — no griten la mamá ni la *hermanita*.

— ¡ Un varón ! ¡ Liborio, vení, miralo ! ¡ Es igualito a su abuela el pobrecito !

— ¡ Una mujercita ! ¡ Qué divina ! Miralo, Liborio; si es mi espejo ! ¡ Hum, hum, me la como, me la como a besos ! (Esta que habla de besos es... la tía !)

— Pero en qué quedamos, ¿es mujer o varón?

— ¡ Mellizos ! — responde la suegra alborozada.

Liborio hunde la cabeza entre las manos, y, antes de que el hombre piense, la obligada dama de compañía en estos trances, llega toda contenta en la opulencia de sus cien y tantos kilos, presentándole una nenita gurrumina. (¡ Como la madre !, piensa Liborio recordando las exclamaciones de la abuelita y de la tía):

— ¡ La tercera ! Pequeñita como la mamá, pero sana y gritona (¡ Como la abuela !, se corrige Liborio), ya ha dejado oír tres grititos. — Vase la *señora*, y la nena suelta el llanto de los inocentes, ignorantes de que llorar es una cosa fea.

— ¡ Ay, ay, ay !... ¡ nena también ! ¡ Hija, por Dios, cuatro chicos !

En este instante llega de vuelta Rolando. Se entera. Deja el algodón y parte. ¡ Quién sabe adónde ! Y Liborio Torres, ante la plenitud de su felicidad, de rodillas y en blanco la vista fija en el cielo raso:

— ¡ Gracias, Señor ! — musita. — ¡ Haz que al llorar lloren juntos los cuatro y con sus llantos ahoguen los gritos de la tía y de la abuela !

El viento cerró en ese instante la puerta de la sala donde estaba Liborio; y lo que luego ocurrió, es un misterio...

V

Poco después, hablando de la vida en un corro de amigos, Liborio sentenciaba: «La verdadera felicidad se adquiere, en toda su plenitud, al año del matrimonio.»

José Francisco Isart.



Dib. de Ruiz.

Dib. de Soldati

NOCHE DE BODAS



Hoy contrae matrimonio Enrique con María Luisa, la hija única del potentado Lorenzo.

Y hoy Magdalena, la muchacha burlada por el gallardo mozo, ve desvanecida, con el consumado enlace, la última de las esperanzas.

Tumbada está sobre su profanado lecho de virgen, sin querer resignarse y ahogando contra la almohada los sollozos que brotan de su corazón.

No se puede discernir a ciencia fija cómo aparece más hermosa, si cuando la dicha de un primer amor la transfiguraba en éxtasis sensual, o ahora, cuando el dolor le destrozaba el alma.

Siempre sus ojos tienen un encanto irresistible; siempre su boca está convidando a restañar con besos los sollozos del dolor o los suspiros del placer; siempre es soberanamente arrebatadora su figura, ya de Psiquis sorprendiendo al Amor dormido, ya de Ariadna abandonada en la desierta playa.

¡Y pensar que un mozo como Enrique, el nuevo desposado, desprecie tesoro semejante por una mujer que no posee otro mérito que sus decantadas riquezas!

Las ideas que se guarecen en aquella atormentada cabecita, los sentimientos que se chocan en aquel herido corazón, darían miedo al héroe de más probado valor. Desesperación y odio, hondas penas y crueles deseos de venganza combaten en el pecho de Magdalena. ¡No de otro modo puede llenarse de veneno corrosivo la copa de oro cincelada!

Magdalena se representa en su mente con gráficos colores el momento en que su amado ha de encender la antorcha de Himeneo, y a los gemidos suceden gritos de rabia. Ya no llora; ya, nueva Medea, sólo alimenta una aspiración, la aspiración de vengarse. En tanto Enrique, llevando pintada en el semblante la satisfacción que le produce su nuevo estado, recibe al lado de su flamante esposa las felicitaciones que amigos y deudos le tributan.

Arde en fiestas la espléndida mansión de los contrayentes, y apenas hay quien, en medio del universal regocijo, se acuerde de la triste niña que, tumbada en su lecho, rehusa admitir consuelo humano ni divino.

Pasan las horas, y llega por fin el momento en que los desposados quedan en la soledad y en el misterio de la noche de bodas.

Enrique no ama a su mujer. Al casarse con ella lo hizo seducido por la ambición y la codicia. Enrique, que se encuentra solo con su esposa, saboreando el lujo que lo deslumbra, siente caer de sus ojos la venda que los cubría y compara el raquítico adefesio que allí delante de él finge repulgos con la mujer que cautivó en tiempo no lejano todos sus sentidos. La imagen de la arrogante Magdalena, provocativa como nunca, se interpuso entre Enrique y María Luisa, haciéndole sentir por ésta una repulsión invencible. Desesperado y mohino, colérico y maldiciente, huye de la alcoba nupcial, saliendo a la calle como loco. Al verse rechazada de tan brusca manera, la hija de Lorenzo se siente embargada por la estupefacción y la atonía. Una sospecha se aferra a su cerebro, y atruena la casa con sus voces:

—¡Véngueme, padre, véngueme! ¡Nos ha engañado a todos! ¡No me quería!... ¡Sigue queriendo a Magdalena y en busca de ella se ha ido!... Esa mujer le ha hecho incapaz para otro amor que no sea el suyo!... Véngame, padre!

. . . .

Magdalena ha caído en un sueño letárgico, rendida por la fuerza del dolor. Mil fantasías vagan por su cerebro, que no descansa. Unas veces ve en sus desvaríos horrible monstruo que le chupa la sangre de su corazón; otras se mira transformada en apocalíptica hormiga que va hacinando leña alrededor de un edificio donde duermen sueño impúdico dos aborrecidos seres. Arden las ramas secas, y sus gigantescas llamas van devorando a los descuidados durmientes, mientras ella, Magdalena, se complace en su satánica obra de destrucción.

De pronto oye un silbido prolongado y suave como el de una serpiente.

No es sueño aquello. Es el silbido de Enrique, es la seña de otras veces.

Acércase ella a la ventana, testigo en otros tiempos de felices amores, y reconoce al perjuro.

—¿Qué buscas aquí?

—¡Oh, mi Magdalena!—dice Enrique con voz de angustia.—¡No sabes lo desventurado que soy! ¡Compadéceme y deja que llore cerca de ti lágrimas de arrepentimiento!

—¡Canalla! ¿Olvidas que no es ese tu sitio? ¿Vienes a gozarte en mi tortura?... ¡Tu mujer reclama tu presencia!... ¡Corre, hijo de mala madre, corre a cumplir tus deberes de esclavo!... ¡Corre a gozar el bienestar que has adquirido vendiéndote como bestia!

—¡Magdalena... Magdalena!... ¡Si supieras!...

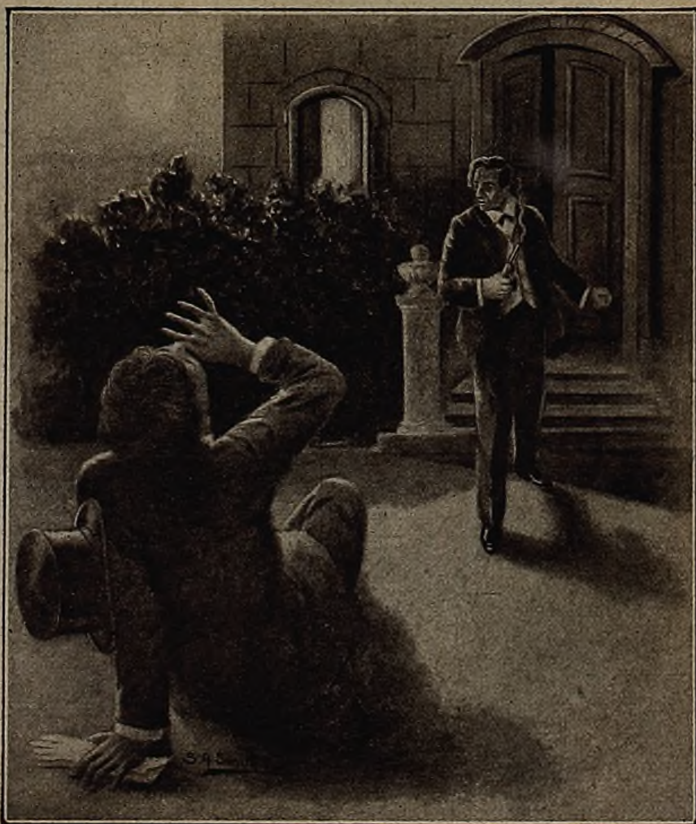
Enrique no pudo continuar. Sonó un tiro, y el mozo cayó en tierra mortalmente herido. Desde la acera de enfrente gritó la voz de un viejo irritado, la de Lorenzo, estas palabras:

—¡Ya estás vengada, mi hija!

Abre entonces Magdalena las vidrieras de la ventana, saca cuanto le es posible la linda cabecita por entre los hierros y puede contemplar, a favor de la luna, el espirante cuerpo de aquel hombre idolatrado, y bebe con ansias su postrera mirada de agonía.

Entra llorosa y pálida en la obscura alcoba, cae de rodillas ante una imagen de la Virgen que sobre una mesa tiene y, envolviéndola en intensa mirada de gratitud, dice:

—¡Gracias, gracias, Virgen mía, por haberme oído! ¡Ni mío, ni de nadie!



Dib. de S. A. Smith.

ROBERTO BUENO.

De Nuestro Mundo Social

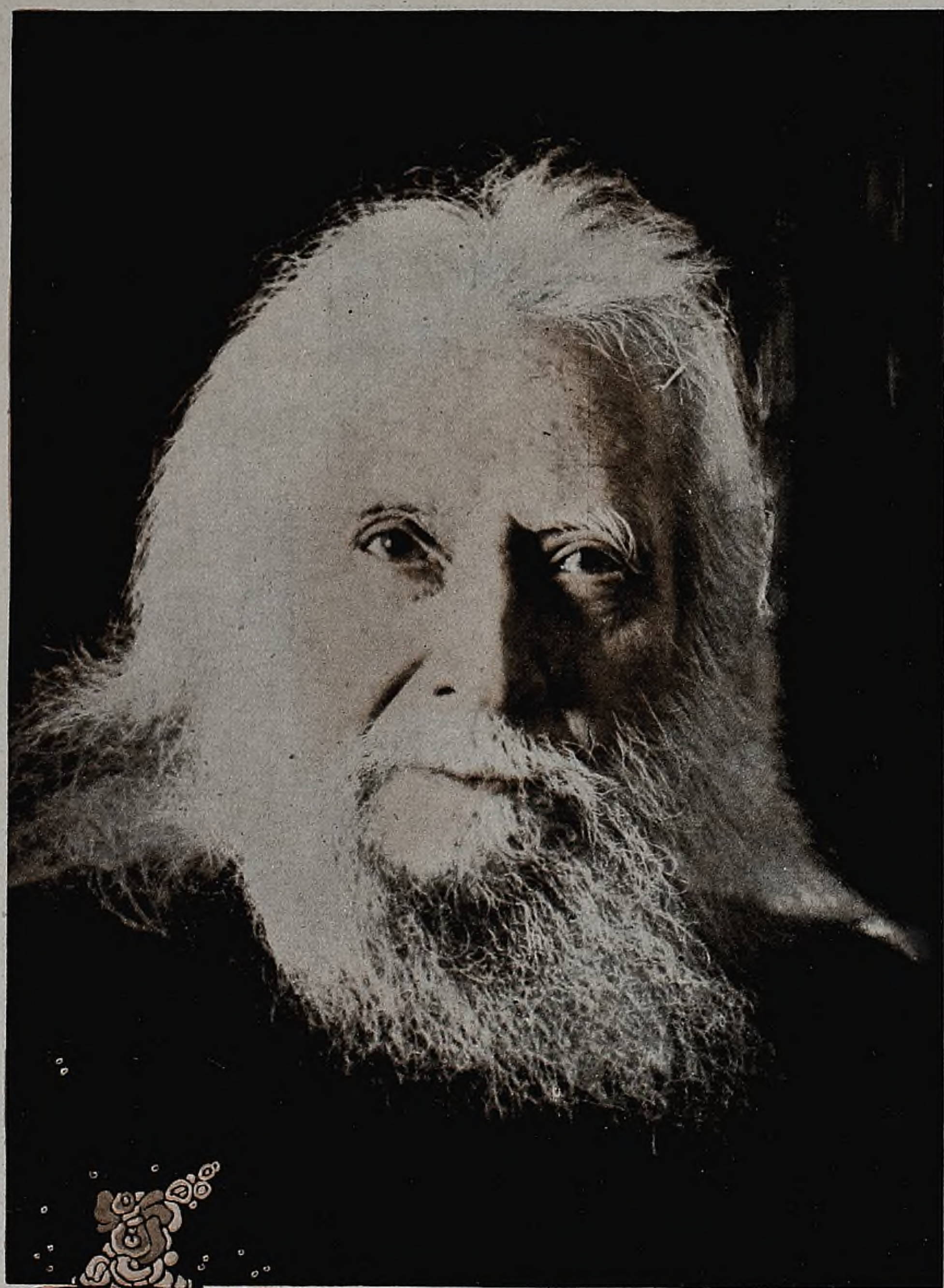


Señorita Zulema Buono



Señora Aida Bacigalupo de Podestá

Fots. Bay Boudain y E. Bixio y Cía.



CARLOS GUIDO Y SPANO

El viejo y querido poeta — tradición y reliquia, — que el 19 de este mes cumple 91 veranos.

LA IRONÍA DE LAS APTITUDES

Exceptuando la República de Andorra, de cuya vida y costumbres conozco breves rasgos y hasta hoy no he tenido tiempo de profundizar acerca de la idiosincrasia de su hombres, el problema de las aptitudes individuales y de su aplicación a las necesidades de la vida, encierra una clásica ironía que tiene características universales. No hay un solo país en el mundo en el cual la mayoría de los hombres ejerzan empleos, industrias o comercios para los cuales tengan una predisposición especial, innata, o sea lo que desde tiempo inmemorial hemos dado en llamar: aptitudes o dotes personales. Entiéndase que no queremos incluir en nuestra clasificación a los privilegiados del capital, que por sí propios tienen libertad de acción para establecerse y desenvolver sus días dentro de la esfera en que sus habilidades los coloca, muy a pesar de los numerosos ejemplos que se ofrecen, como aquel que, con admirable ironía, describe en su novela Palacio Valdés, pintando en don Rosendo Belinchón a un hombre con extraordinarias dotes para la rápida y perfecta elaboración de mondadientes, aunque por ser más práctico el negocio en bacalao, dedicó a él toda su juventud y madurez, y sólo desplegó su habilidad como sutil pasatiempo de sobremesa o mientras atendía la visita de cualquier amigo.

Nos ha sugerido el tema, la observación de que en nuestro país, como en cualquier otro, es cosa que hace reir, con justicia, el modo negativo en que las aptitudes individuales están dirigidas, porque en todas las manifestaciones de la vida social, y muy en especial en la administración pública, se advierten a cada instante una porción de contrastes dignos de la glosa más fina. Sea porque las necesidades más apremiantes nos obligan a menudo a aceptar cualquier proporción que se nos presente como medio de contribuir a la subsistencia, y por ello no nos detenemos a pensar si el tal empleo está de acuerdo con nuestro espíritu, o si es la encarnación opuesta a nuestras aptitudes; sea porque en nuestros pueblos el criterio oficial raramente realiza una selección de habilidades ni aun para llenar los puestos técnicos, ocurre que el ochenta por ciento de los empleados desempeñan una función contraria a la que por naturaleza están dispuestos. Pero no sucede esto solamente en nuestro país, y vuestra admiración llegará al colmo al saber que Salvador Rueda, el eximio poeta de los claveles, fué administrador de la Escuela de Veterinaria, de Madrid, durante varios años, y que Gastón Chauvín, aquel excelso escultor, que no alcanzó tanta popularidad como envidia, en el siglo XIX, llegó a ser cartero; de tal modo presentósele con crueldad la vida. ¡Oh, necesidades! ¡Si estará reñida la imaginación poética con la veterinaria, y el genio creador con el oficio de posta!

Para darse una idea cabal de estos contrastes tan frecuentes, no hay más que tener necesidad de realizar ciertos trámites en algunas oficinas de gobierno y, por ende, percatarse de la pericia de algunos muy distinguidos ciudadanos, pero ineptos funcionarios.

No hace mucho, cierta persona que negocia en vinos, traía del interior del país una partida de cascos. Más por ignorancia que por falta de honradez, un jefe de repartición de los impuestos internos pretendía aplicarle una tarifa muy superior a la que a las graduaciones de su alcohol correspondía. El comerciante hacía su defensa, arguyendo que, después de tantos días de envase y bajo la presión de tan distinta atmósfera e influencia del cambio de clima, no podía tenerse por igual la graduación de su vino aquí que en el lugar de partida.

—¡Ah! — exclamó con aspecto y parsimonia de árbitro el funcionario de estado. — Ha de saber usted, señor, que el alcohol es igual aquí que en el trópico o en el polo...

— Me extraña la ignorancia de una noción fundamental... ¡Lo dice Guyau, señor!

—¿Quién es Guyau?

— Es una de las primeras autoridades en química de Francia.

—¡Puede ser!... — contestó el jefe con una sonrisita irónica, como si hasta dudase de la autoridad de Guyau en la materia. ¡Qué sabía él quién era Guyau!...

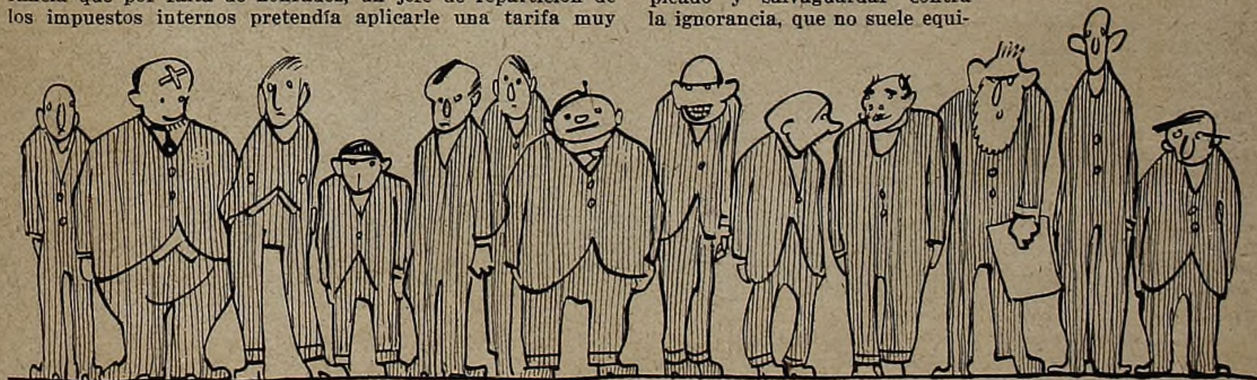


—¡Bueno, señor: yo me niego a pagar semejante impuesto, que tiene un recargo del doble de la tarifa, y mañana le traeré a usted un tratado de química, en la esperanza que la opinión de la ciencia será inapelable!...

Y, en efecto, al siguiente día regresó el comerciante a la oficina pública llevando un texto del químico Guyau.

—¡Aquí está!... ¡Mire usted!... — dijo al empecinado jefe.

—¡Pues, hombre, quién lo diría!, ¿no? ¡Y tantos años que se ha obrado aquí de tan distinta manera!... — exclamó el funcionario rindiéndose a la evidencia; pero la lección del comerciante que defendía sus intereses, aclaró un punto de capital importancia para suplir las aptitudes del empleado y salvaguardar contra la ignorancia, que no suele equi-



Dib. de Sold



vocar jamás los cálculos en menos a los que tuviesen que tramitar asuntos iguales o parecidos en el porvenir.

Este es uno de los casos que a diario acontecen en nuestras ciudades, ya porque la necesidad — como hemos dicho — obliga a desempeñar cualquier función remunerativa, ya porque el criterio del estado suele ser abstruso y deficiente.

En otra rama de la administración nacional: Desempeñaba el cargo de ministro de la cartera de Justicia e Instrucción Pública, uno de nuestros venerables ancianos, cuyo nombre, con sólo decir que ha sido el más clerical de nuestros ministros y que de buen grado hubiese suplido la hoja de higuera de nuestros primeros padres con la imposición de una bombacha o de un chiripá, no es necesario pronunciarlo, cuando uno de nuestros acreditados escritores porteños, obligado a él, fué a visitarle un día y le solicitó una cátedra de historia.

— Pero m'hijo — le respondió el secretario de ésta, — yo no puedo acceder a tu pedido, porque hay un decreto por el cual no se pueden conceder cátedras más que a los que tengan título de profesor...

— ¿Y la labor individual no es un título?... ¡Yo tengo como garantía más de una docena de obras de historia, mi querido ministro!

— *No le hace*... ¡No es posible eso!... Más bien te daré un *puestito* de secretario-contador...

— ¡Pero, doctor, si a duras penas puedo administrar mis fondos, que son bien reducidos!... ¿Cómo voy a hacer para administrar el dinero del Estado?... ¡Me lo van a robar doctor, o lo voy a perder!...

— No... no... ¡Ya verás qué bien te habrás de desenvolver!...

Y aquel buen hombre de letras, por la necesidad de subsistir, aceptó la designación. Tres meses después presentaba su renuncia indeclinable, porque — decía: — «Yo no sé sumar más que lo muy indispensable, y estos líos de entradas y salidas me resultan indescifrables jeroglíficos!...»

Si nos dedicáramos a atisbar por todas las ventanas que la administración pública deja entreabiertas a la crítica, no bastarían cuantiosos volúmenes para contener todas nuestras observaciones, y el pueblo, el buen pueblo pacífico, que de labios profanos oye recitar tecnicismos y latinajos, como diagnósticos o recetarios que, para justificar su misión, se ven obligados a decir hasta con vergüenza de su propia ignorancia en el asunto, mil y mil empleados nacionales, que realizan por nuestras calles y casas distintas *inspecciones*, saldría de su ingenuidad y temería más a los *remedios* que a las *plagas*. ¿No sería mejor, acaso, el procedimiento de creer siempre en sentido negativo?

Un ejemplo clásico ha de cerrar la serie de nuestras observaciones que damos hoy, como casos típicos de la *ironía de las aptitudes*.

Cuando el ilustre Pellegrini desempeñaba la presidencia de la nación, una señora, parienta suya, le mandó un recomendado, el cual solicitaba un empleo, porque *tenía que contribuir a sufragar las necesidades del hogar*, etc., etc.

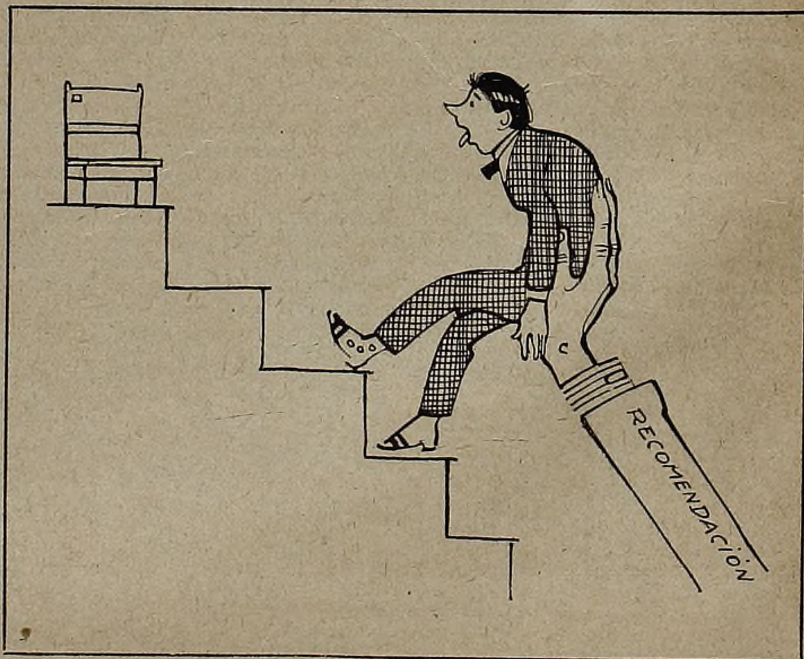
El presidente conversó largo rato con el caballero, y luego de conocer sus aptitudes, se despidió de él, indicándole que volviera al día siguiente.

Cuando el candidato volvió, el doctor Pellegrini le entregó un sobre cerrado, que contenía su nombramiento. Una vez que hubo salido nuestro buen hombre de la casa de gobierno, abrió el sobre y... ¡lo había nombrado capellán del presidio de la Isla de los Estados!... ¿Cómo concebir que a un civil, a un ciudadano sin más investidura que la de sus propios méritos pudiera nombrársele *capellán*, que es un título eclesiástico?... Y el caballero, sin saber si el presidente se había burlado de él o si quería improvisarle clérigo, acudió a casa de su protectora para referirle su situación inexplicable.

Cuando el doctor Pellegrini contestó a una carta de su parienta en que le decía que era de presumir que se tratase de un cambio o error de nombramiento, le escribía: «...mucho me extraña, Fulana, que no hayas aún entendido estos fenómenos de la administración nacional. Dile a tu recomendado, que el nombramiento de capellán significa que se quede en casa los treinta días del mes, pero que tenga la bondad de pasar todos los días primero a retirar su sueldo...»

Arturo M. Mañé.

Dib. de Soldati.

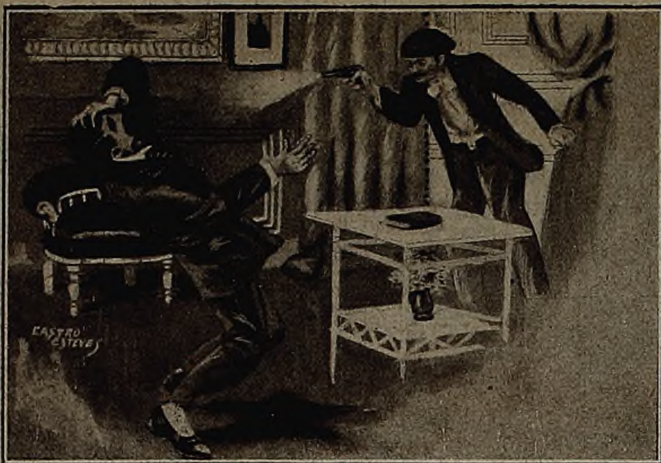


VISIONES DE LA GUERRA



Globos cautivos, que los soldados llaman *salchichas*, y que sirven de ojos a la artillería. Su gran cantidad, hace que sean frecuentemente alcanzados por el enemigo, pero los observadores se salvan con paracaídas, en cuyo manejo son muy expertos.

SACRIFICIO



La estrechez en que vivían Pedro Morán y su esposa, había ocasionado entre éstos frecuentes discusiones, que sin arribar a resultado positivo alguno, terminaban generalmente con el alejamiento recíproco de ambos. Pedro era un buen obrero, honrado a carta cabal, pero pusilánime e irresoluto. Tenía un miedo cerval a la barañúnda de la vida. La fábrica en que trabajaba desde largo tiempo le retenía en un puesto inferior a sus aptitudes. Pero Pedro no se quejaba; poseía un carácter estoico, que lo soportaba todo con resignación. La esposa, María, por el contrario, era ambiciosa y emprendedora; claro está que su carácter varonil restringía su influjo a los humildes menesteres caseros, que la absorbían completamente.

A pesar de la incompatibilidad de caracteres que entre ambos existía, un afecto único los unía estrechamente, los igualaba. Profesaban un amor casi absoluto a su hijo Miguel, niño de tres años, en el cual la miseria había dejado su huella indeleble y dolorosa.

Un mal día Miguel se enfermó. Un médico amigo lo asistió. El mal progresaba.

Pedro y María se reprochaban mutuamente aquella enfermedad, de la cual se creían culpables.

Llegó un momento en que el mal que aquejaba al niño cobró una faz gravísima. El médico, requerido urgentemente, no demoró su visita. Examinó detenidamente al paciente, quedó pensativo, luego, un gran rato, como buscando en el semblante del enfermo la definición del diagnóstico, y al fin llamó a parte al padre y le dijo:

— El mal es gravísimo, pero no hay que desesperar. Yo no tengo ya nada que hacer. Haga llamar al doctor Carlos Dolfos. El es un especialista célebre. Estoy casi seguro que lo curará. Pero no pierda un segundo. De su diligencia depende la vida de su hijo.

El viejo médico se retiró algo emocionado por las lágrimas de la madre y la desesperación del padre, sin aceptar los honorarios que Pedro quería pagarle a todo trance.

La madre presentía la gravedad de su hijo, pero no sabía nada cierto. El padre le comunicó que Miguel se hallaba *algo grave*, y luego, con una serenidad que estaba muy lejos de tener, agregó:

— El médico me ha asegurado que pronto sanará. Pero es necesario cuidarlo mucho, mucho. Me ha recomendado que llame al doctor Dolfos. El lo curará al momento. He leído en los diarios que es muy bueno con los pobres.

La madre nada contestó. El se arregló la ropa, se puso el sombrero y se lanzó a la calle. Era de noche: una espesa neblina lo envolvía todo, infundiendo en el espíritu una angustia inmotivada. Pedro caminaba ligero, casi corría.

— Irá seguramente — se decía. — No se ha de haber acostado aún, y no se hará rogar.

Al llegar a la casa del doctor Dolfos, una angustia tan intensa lo invadió, que presintió que su hijo se había muerto. A duras penas se repuso. Llamó. Un criado de librea le abrió.

— ¿El doctor Dolfos?

— El doctor Dolfos no está en casa.

Pedro creyó que le engañaban, y sin hacer caso de las protestas del criado se lanzó al interior de la casa. En una habitación suntuosamente amueblada se hallaba el doctor Dolfos. Este, al ver entrar a aquel hombre tan intempestivamente, le dijo con enojo:

— ¿Quiere decirme usted con que permiso penetra así en mi casa?

Pedro se excusó atropelladamente, y, con voz entrecortada por la fatiga y la emoción, le narró su caso.

El médico parecía no oirlo. Pedro se lo repitió en dolorosa cantilena. Vió al doctor Dolfos dispuesto a salir, y creyendo que le iba a acompañar a su casa, se deshizo en excusas y en bendiciones.

— Haga de cuenta que no me ha visto — dijo con desgano el médico. — Tiene que disculparme, pero no puedo ir.

— Pero, ¿por qué? — balbuceó Pedro.

— Tengo que asistir a un enfermo más grave que su hijo, que me ha llamado antes que usted.

— ¡Es que mi hijo se muere! — suplicó Pedro.

— Se ha muerto acaso — pensó.

— Vea — respondió el médico con despreocupación, — voy ahora adonde tenía que ir, y luego iré a su casa. Y no me moleste ahora que estoy apurado y demasiado haré con irlo a ver después. ¿O usted se cree que yo estoy toda la noche a disposición de todo el que venga a importunarme?

Pedro Morán iba a contestar, pero se le hizo un nudo en la garganta. Se sintió desfallecer.

El doctor, impasible, con desconcertante parsimonia en sus movimientos, se dispuso a salir. Pedro se le interpuso, y entonces Dolfos, exasperado, lo apartó con desprecio. Todo esto en silencio, lo que hacía más terrible la escena.

El obrero no era ya dueño de sus actos. Como si la fatalidad lo guiara, su mano, crispada, tropezó con el revólver que llevaba en el bolsillo posterior. Vió, como a través de una niebla, que el médico trasponía la sala, y, sin darse cuenta cabal de lo que hacía, sacó el revólver e hizo fuego con una precisión que a él mismo, a pesar del estado de semi-inconsciencia que le embargaba, le aterró. El doctor se desplomó en el suelo sin dar un grito.

Morán obraba ya como un autómata; le parecía que la tragedia en la cual había sido el protagonista principal, le había acontecido a otro. Esto, sin embargo, no le impidió retirarse del lugar del hecho, pero sin apresuramiento.

*

Morán ambuló por las calles largo tiempo. Al fin, y a pesar de su aturdimiento, acertó a penetrar en una taberna de mala fama, en los suburbios de la urbe, uno de esos antros de vicio en donde se conciertan los delitos, estimulados por el alcohol. Morán fué reponiéndose poco a poco. Recién entonces comprendió lo que había hecho.

*

A la mañana siguiente Morán, en la plenitud de sus facultades, se puso en marcha hacia su casa. Tenía miedo. Un miedo loco, no de que lo aprehendieran, sino de ver a su esposa al lado de su hijo muerto. En sus oídos resonaba con eco fatídico la marcha fúnebre de Chopin. La misma que oyó la noche anterior, la misma que percibiría mentalmente ante el pequeño cadáver.

Cuando recapacitó de su ensimismamiento, se hallaba cerca de su casa. Apuró el paso; en algunos instantes estuvo ante la puerta de su habitación. Abrió con sigilo. Vió primero a su esposa sentada en sillón, y a su hijo en la cama, ¡vivo!

Morán no comprendía nada; veía las cosas girar alrededor en danza macabra. Pasados los primeros instantes de emoción, Morán preguntó a su esposa:

— ¿Qué es esto, María?

— ¡Cuánto has tardado! — murmuró ésta con voz débil; — creí que te había sucedido algo!

— Na... nada — balbuceó Pedro.

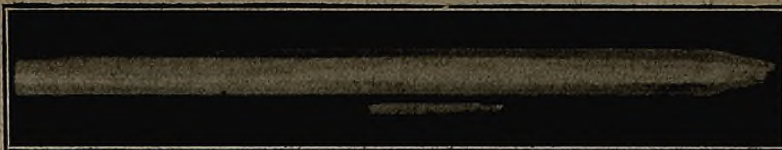
— El médico que asistió a Miguel — prosiguió María, — se equivocó. Miguel no estaba tan malo. Viendo yo que tú tardabas mucho, salí en busca de algún buen especialista. Encontré uno... vino al momento. Operó a Miguel... lo salvó. Todavía está algo delicado. Pronto sanará. Yo estoy algo mal. La emoción... ha afectado mi corazón. Cualquier emoción que sufra ahora me será fatal. El médico lo ha dicho.

A despecho de la alegría que le produjera la noticia de que su hijo vivía, Pedro quedó anonadado. Comprendía la intensidad y lo estéril de su sacrificio.

Ramón de Castro Esteves

Dib. de Castro Esteves.

LA COMPOSICIÓN DEL CUERPO HUMANO

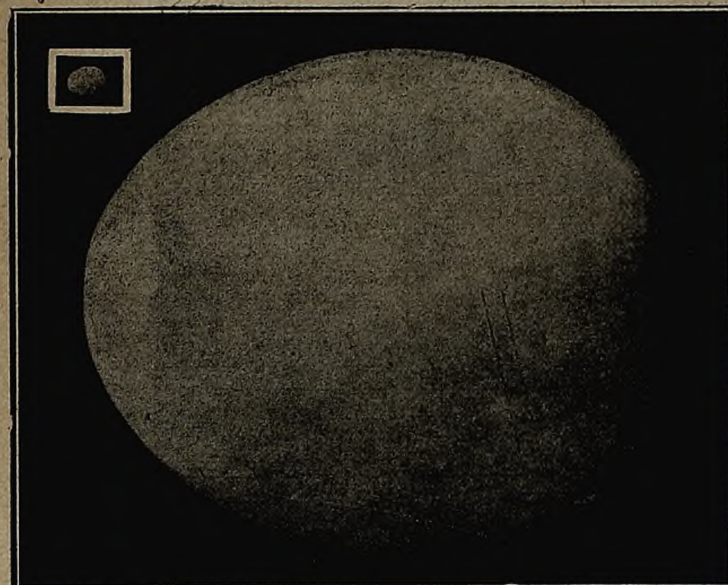


Carbón suficiente para hacer sesenta y cinco gruesas de lápices.

¿Cuál es la composición del cuerpo humano?

Para los hombres de ciencia y especialmente para los que se dedican a la biología, la cuestión no ofrece mayormente ninguna dificultad, pues para ellos son conocidos, hasta la más ínfima fracción, los varios elementos químicos que constituyen la parte terrena del hombre.

Desgraciadamente — en lo que respecta al público, que no entiende de tecnicismos — los hombres de ciencia no son tan claros como fuera de desear. El lenguaje que emplean los biólogos, es una especie de griego para el común de las gentes y los fisiólogos parecen complacerse con el empleo de esa jerga misteriosa.



El hombre contiene los elementos de mil huevos.

Un químico francés, con la intención de difundir conocimientos en estilo sencillo y claro, ha reunido recientemente las observaciones recogidas en una serie de experimentos realizados con el fin de determinar exactamente los verdaderos elementos que concurren a la formación del cuerpo humano. Y los resultados de este estudio, son no menos sorprendentes que instructivos.

Tomando como base de sus experimentos un cuerpo humano de 68 kilogramos de peso, el químico de referencia ha hecho numerosos análisis, que expone luego sin cubrirlos con el velo del lenguaje científico, de modo que todos puedan comprenderlo.

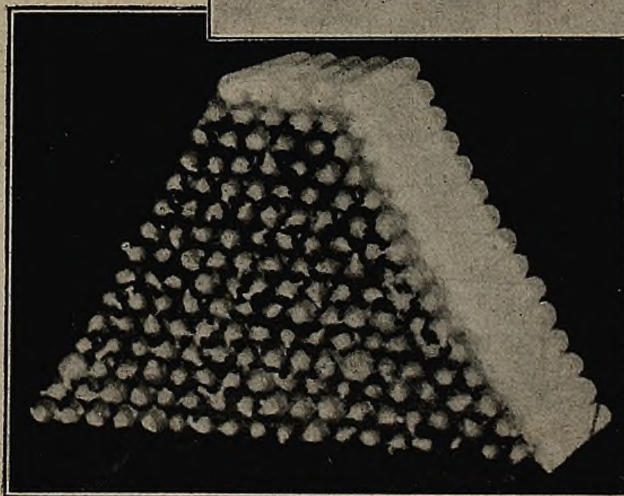
Ante todo, estos experimentos han confirmado un descubrimiento que ya había sido hecho por un insigne fisiólogo del siglo pasado: todos los elementos químicos que contiene el cuerpo humano, pesan de 65 a 70 kilogramos y todos ellos están contenidos proporcionalmente en un racimo de uvas, o, mejor dicho, en una sola uva. Esto quiere decir que si se tomara una cantidad de uvas suficiente con relación al peso antes referido y se las exprimiera hasta hacerles ceder la última gota de su contenido, en un amplio recipiente, la masa resultante contendría todo cuanto es necesario para constituir un cuerpo humano.

La imaginación se resistiría a concebir nuestro cuerpo bajo la forma de gas: hidrógeno, oxígeno y nitrógeno; es difícil pensar que pudiéramos reducirnos a la función de iluminar, por ejemplo, la fachada del Banco de la Nación en un día de gala. Sin embargo, en nuestro cuerpo hay la suficiente cantidad de gas como para iluminar brillantemente una calle de un cuarto de milla. Valorándolo desde el punto de vista del gas de alumbrado público, el cuerpo humano puede valer dos libras esterlinas aproximadamente. He aquí una utilidad de nuestra materia en la que no había pensado Shakespeare cuando hacía decir a Hamlet que el cuerpo de un emperador, convertido en polvo, no podía servir ni para remendar un muro! Si viviera en nuestra época, el genial dramaturgo sabría ahora que con un César muerto se podría, por ejemplo, inflar un globo militar o alumbrar una biblioteca pública. El hidrógeno, separado de los otros gases, bastaría por sí solo para llenar un globo capaz de llevar un peso de 85 kilogramos, o sea 40 libras más del peso medio del cuerpo del hombre.

Otra substancia que entra en gran cantidad en la composición de nuestro organismo es el carbono, que le da a la sangre la fuerza y el calor; el corazón, los pulmones, el estómago y el cerebro son excitados por la acción del carbono, el cual se encuentra en cantidad de cerca de 10 kilogramos en el cuerpo del hombre; esto es, en cantidad suficiente para fabricar 65 gruesas de lápices comunes, de esos que los libreros venden a diez centavos cada uno. Así, pues, no es imposible que la mina del lápiz que gastamos en nuestros apuntes, haya sido un día parte integrante del organismo de alguno de nuestros antepasados. Y decimos esto, porque se refiere de un químico al que una vez hubo que amputarle una pierna. En cuanto estuvo restablecido, un grupo de colegas, amigos suyos, le obsequiaron con una pequeña colección de lápices fabricados con el carbón que la ciencia ha-



La cantidad de hierro que contiene el cuerpo.



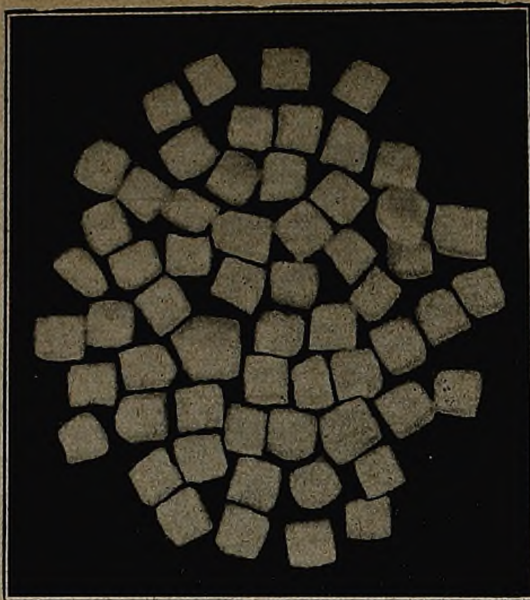
Con la grasa de cada mortal podrían hacerse estas velas.

bía extraído del miembro amputado!

Los tres gases antes aludidos y el carbono, representan todo el peso del cuerpo, menos unos pocos kilogramos. Pero estos otros constituyentes de nuestro organismo, si bien se encuentran en menor proporción, son bastante importantes, puesto que ellos nos ayudan a tenernos en pie, a ver, a oir, etc., etc.

Cuando un hombre dice que no se siente bien, que está débil, el médico saca en seguida la consecuencia de que su sangre está pobre de hierro. La presencia del hierro en la sangre es absolutamente necesaria: sin él, los pulmones no reciben su correspondiente parte de oxígeno.

Nuestro mentado químico francés ha encontrado que nuestro cuerpo contiene hierro en abundancia como para fabricar siete clavos de regulares dimensiones. No se sabe bien si la mayor parte de esta dosis de hierro circula con la sangre, pero es poco creíble, siendo más fácil suponer que la sangre sólo transporte una pequeña cantidad y lo restante se encuentre desempeñando otras funciones en el organismo.



Cincuenta y nueve panes de azúcar.

Pero ¿quién hubiera pensado que el hombre es un almacén ambulante de grasa?



El agua que contiene nuestro organismo.

Y sin embargo, el hombre lleva consigo tanta grasa, que bastaría para fabricar seis kilogramos y medio de bujías.

Se puede afirmar rotundamente que llevamos con nosotros mismos lo necesario para producir una extraordinaria iluminación: a más del gas y de la grasa, contamos con una cantidad de fósforo bastante como para envenenar a quinientas personas. ¡Oh! maravillas de la creación: esa dosis venenosa, que no nos envenena a nosotros mismos, es necesaria para la formación de los huesos y en otras partes del cuerpo cumple funciones de primera necesidad, como por ejemplo en el cerebro: un cerebro sin fósforo, es una habitación a obscuras.

La sal no se presenta en gran cantidad en el cuerpo. Con todo, alcanza para llenar 20 cucharillas de te.

La dulzura está representada por una buena porción de azúcar, que el cuerpo demanda continuamente y como no siempre lo adquiere en terrones o panes, el estómago se encarga de fabricarlo.

Naturalmente, ningún organismo podría resistir sin el agua. El protoplasma, esa misteriosa substancia que es la base de la vida orgánica, no existiría sin la presencia del agua que impregna todos nuestros tejidos.

Además, completan la composición del cuerpo humano otros elementos, tales como el cloruro de potasio, el magnesio y muchos más, cuya cantidad es pequeña pero no por eso despreciable.

He aquí lo que somos, materialmente, se entiende. Ahora falta averiguar de qué se compone la parte ultraterrena que muchos afirman y muchos niegan existir en nosotros, independiente del cuerpo físico.

Pero como la discusión se acabaría si la incógnita se despejara, la Naturaleza parece empeñarse en guardar porfiadamente ese secreto, acaso para que los hombres de ciencia sigan llamando ignorantes a los creyentes, y los creyentes sigan llamando petulantes a los hombres de ciencia. Adjetivos cariñosos con que unos y otros se retribuyen, ya que la Real Academia de la Lengua tuvo a bien incluirlos en el Diccionario.

No puede negarse que, en proporciones relativamente reducidísimas, cada hombre es un almacén bien surtido, en cuya trastienda, diremos, se encuentra una gran oficina química productora de gases, venenos y otros elementos que se venden a gran precio en el comercio, y sobre todo ahora que la guerra ha encarecido hasta las humildes hojas del perejil que los verduleros daban antes de yapa a sus *marchantas*. Pero, como ya habrá sacado en consecuencia el lector, todo esto, que con tanta facilidad desintegra nuestro sabio químico del cuerpo humano, no es más que una fantasía explicativa, para establecer puntos de comparación fáciles de imaginar, pues el paciente y laborioso investigador que se pusiera, por ejemplo, a extraer azúcar de un cadáver, sería muy fácil que fracasara en su tarea, más que todo, porque, tanto vivo como muerto, el organismo es una perpetua máquina transformadora de las substancias que lo componen.

Puede ser que con el tiempo se logre reconstituir al hombre, como ahora se reconstituye el ámbar, el rubí, etc., siempre que, comprobada irrefutablemente la existencia del alma, ésta tenga a bien volver a formar parte de ese organismo renovado. Pero esto, por ahora, es entrar en el reino de las hipótesis absurdas, que nos llevarían demasiado lejos, aunque no dejaría de ser interesante el asunto.

Imaginémonos, por ejemplo un cadáver: hecha la autopsia, el facultativo señala las causas del mal que determinó el fallecimiento. En seguida entra en posesión de los químicos que eliminan la enfermedad, matando los microbios; luego el cuerpo es disuelto, desintegrándose los elementos que, sometidos a los reactivos necesarios, se unen nuevamente, formando un cuerpo nuevo. Hasta que, por fin, terminada la operación, el cadáver *revive* y se marcha a su casa muy campante.

V. Terinario.



El fósforo.

LA REORGANIZACIÓN DE LA POLICÍA

En estos últimos tiempos se ha venido hablando en la prensa de la reorganización de la policía montevideana. ¿Responden tales medidas a una necesidad urgente? No, sin duda. Pasaron las épocas provechosas en que el nacionalismo dejaba de acudir a las urnas para aparecer revolucionariamente en el campo.

Los años son de paz. Las haciendas se han valorizado. Hay sumas fantásticas invertidas en animales para la reproducción. El estanciero nacionalista es el primer factor de orden. Por otra parte, las líneas ferroviarias y el aumento de batallones dificultan todo movimiento insurgente aquí donde la guerra, más que peleando, se hacía desencontrándose con el adversario.



El presidente y los invitados a la sombra del edificio que fué Aduana de Oribe.



La guardia republicana, que forma hoy un regimiento similar a los de caballería.



El regimiento de extramuros, formado con las policías seccionales.

Sin embargo, la organización militar de los elementos policiales responde a medidas previsoras. Se quiere contar con una nueva fuerza, sin que el erario soporte más pesado presupuesto. El señor Virgilio Sampognaro, hombre que se ha formado solo, por su propio esfuerzo, que fué diplomático en Europa y secretario en la segunda presidencia de Batlle, elevado al cargo de jefe político por el doctor Viera, es el alma de estos trabajos, que han dado tanta eficacia a la reorganización policial.



El jefe político, señor Sampognaro, ensayando el fusil ametralladora.



Haciendo fuego por batería en el polígono de tiro del Buceo.

Hoy, los hasta hace poco pacíficos guardias civiles, tienen la propia preparación de un soldado de línea. Con las policías seccionales se formaron batallones, cuyo mando tiene un jefe militar. Comisarios y ayudantes forman la oficialidad en cada uno de ellos.

Luego está la policía suburbana, que compone el regimiento de extramuros, y la guardia republicana (antes escuadrón de seguridad), que tiene un adelanto a la par del mejor regimiento de caballería.

Ahora acaba de dotarse a este instituto del fusil ametralladora Maxim, arma de tanta eficacia como precisión, que hace seiscientos disparos por minuto. Días atrás se hicieron los primeros ensayos de manejo ante el presidente de la república, los ministros y varios funcionarios invitados. Resultó la prueba muy lucida, en el Polígono Policial de tiro que se levanta en la costa, a espaldas del cementerio del Buceo.



Baltasar Brum, el futuro presidente, demostrando que es un canciller de armas tomar.

Las notas gráficas que ilustran esta crónica nos eximen de dar mayores detalles, desde que muestran los momentos más importantes.

CORRESPONSAL.

Diciembre 1917.

RECUERDOS GRÁFICOS DEL AÑO 70

Los grabados que ilustran estas páginas, como puede advertirse por la manera del dibujo y por la clase de impresión — grabados en madera — pertenecen al año 70, y, efectivamente, los hemos tomado de una revista de aquella época.

Fueron hechos, pues, mientras se desarrollaba la guerra francoprusiana, y éste es su mérito. Tienen también otro muy marcado: el de servir admirablemente de punto de comparación para medir los enormes progresos que en poco más de una cuarentena de años han realizado los pueblos en el arte de la guerra.

Aquellos elementos de destrucción, asombrosos en su tiempo, son algo así como juguetes más o menos peligrosos si se los compara con los maravillosos mecanismos modernos, tan poderosos y perfectos.

Y fué precisamente aquella guerra la que contribuyó, en gran parte, a hacer que los hombres se ingeniaran para construir estas máquinas infernales que ahora siembran la destrucción en Europa; porque después de la paz de Versalles, lograra e inicua, en todos los espíritus arraigó la certidumbre de que, concertada por la fuerza de las circunstancias, aquella paz no era más que una tregua. Otra guerra había de sobrevenir, o, mejor dicho, la guerra había de reanudarse en plazo más o menos breve. El patriotismo francés comprobó bien pronto que así sería, en efecto, puesto que Francia, con un admirable espíritu de abnegación, mantenido continuamente, con la mirada sobre sus hijas cautivas, resurgió de aquella guerra mucho más laboriosa, más grande, más perfecta, preparando en silencio, pero sin desmayos, lo que había de ser la segunda etapa.

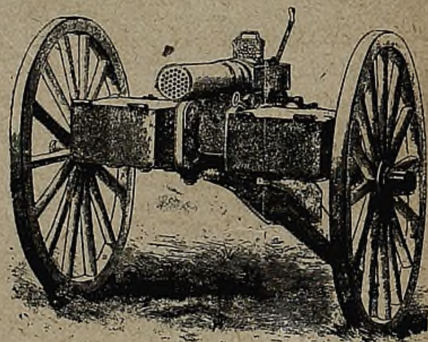


Salida de un contingente de tropas alemanas para formar el cuarto ejército, que mandaba el príncipe de Sajonia.

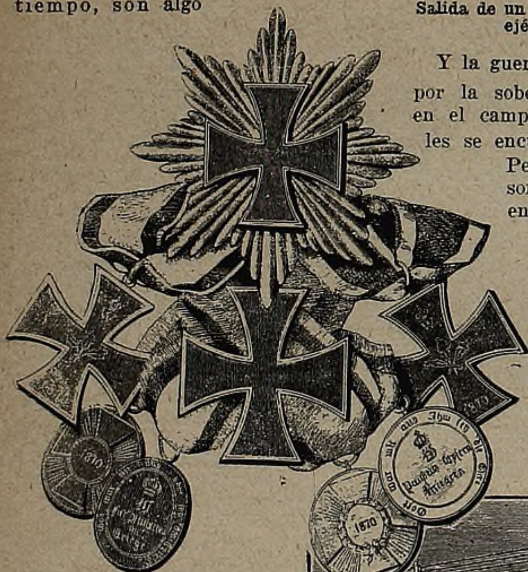
Y la guerra se reanudó provocada por la soberbia teutona. Otra vez en el campo de la lucha los rivales se encuentran frente a frente.

Pero ahora las condiciones son distintas: es el mundo entero el que, provocado y amenazado en sus más hermosas conquistas, ha ido con sus ejércitos a pelear al lado de Francia, y así los resultados serán también muy distintos.

Es la lucha del derecho de los pueblos.



Una ametralladora francesa.



La cruz de hierro, condecoración prusiana creada en 1813 y restablecida el 19 de julio de 1870.



Salida de París de las tropas francesas para las márgenes del Rin.

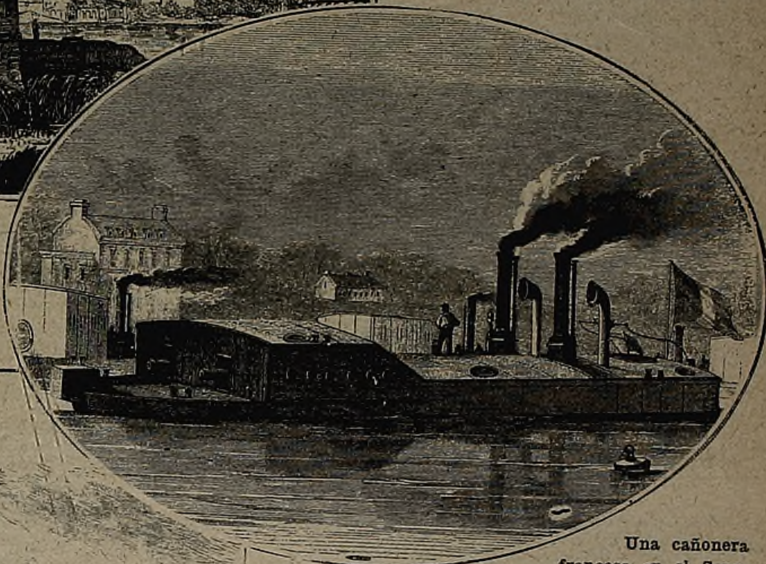
El día, pues, en que esta guerra termine, en la forma que todos los corazones nobles anhelan, será un gran día para la humanidad.

Y es muy probable que, arregladas prudentemente las cuentas internacionales, sobrevenga la confraternidad universal, haciendo innecesarios para siempre esos aparatos bélicos que han llevado a tantos hogares el dolor y la miseria.

No cabe otra esperanza, después de las crueles enseñanzas de esta carnicería espantosa, de cuya magnitud sólo podemos forjarnos una pálida idea a través de las crónicas breves e incompletas que llegan hasta nosotros. Pero la elocuencia de los números es aterradora: y por los simples partes oficiales de las bajas que mensualmente sufren los ejércitos entre soldados heridos, muertos y desaparecidos que tal vez nunca más volverán a aparecer, podemos muy bien trazar el cuadro de aquella hecatombe, la más grande y más intensamente dramática que hayan presenciado los siglos.

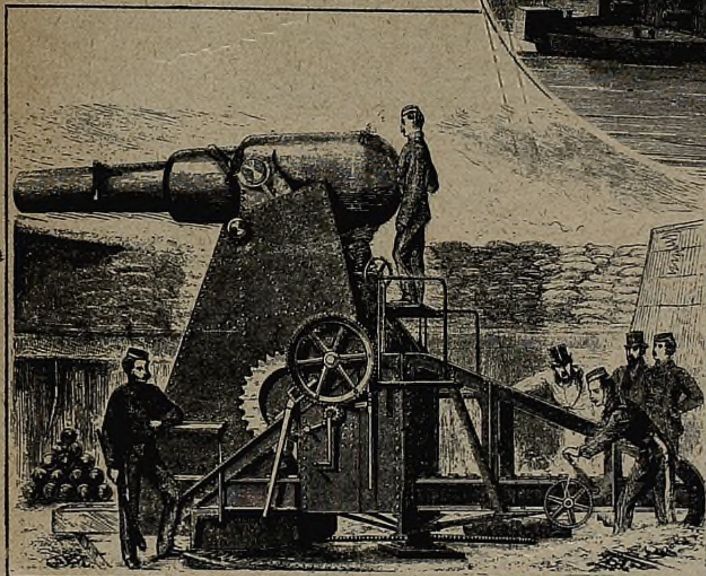


La fortaleza de Verdún, tal como era en 1870.



Una cañonera francesa en el Sena.

de la libertad, de la justicia, de la democracia, contra ese enorme castillo feudal encerrado en el corazón del viejo mundo, donde los Hohenzollern y sus aliados hacen imperar todavía las prácticas de la edad media en un visible contraste con los progresos políticos de otras naciones y aun con el propio desarrollo industrial de esos pueblos oprimidos por un despotismo único en el que priman las castas y donde impera con tanta fuerza el militarismo, que hasta las mujeres de los militares tienen derecho al homenaje de las otras mujeres.



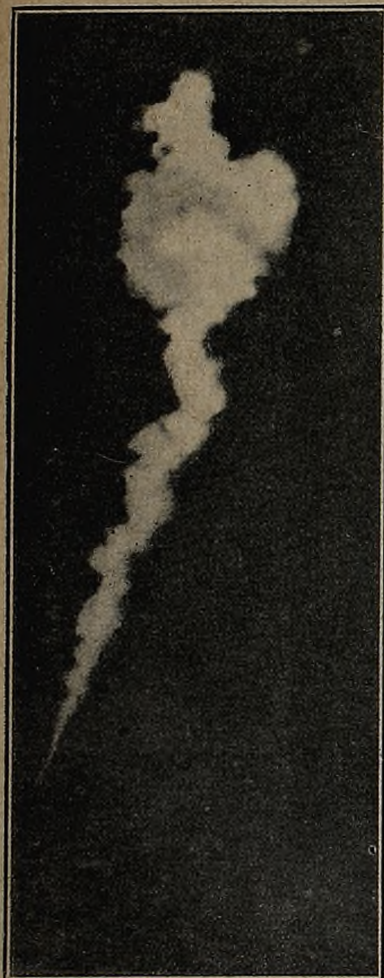
Cañón Moncrieef; el 42 de antaño.



La notable carga de caballería que protegió la retirada de Mac Mahon, en la batalla de Reichshoffen.

(Grabados de la época).





Las tragedias del aire

Tuvo gran resonancia, y la prensa lo comentó en extenso, el desgraciado fin de algunos superzeppelines que, de regreso de un *raid* sobre Inglaterra y extraviando su ruta, fueron abatidos por los cañones el 20 de octubre de año pasado, al cruzar por territorio francés.

Nuestros grabados representan tres emocionantes fases de los últimos momentos del L. 44, alcanzado mientras pasaba a gran altura.

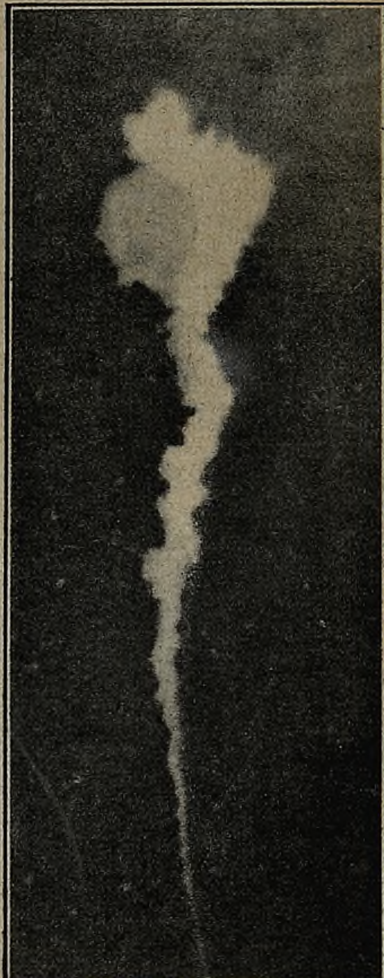
Los restos de la aeronave, a cuyo lado puede observarse el cadáver de su comandante, son suficientemente elocuentes para dar una idea de la catástrofe. Las otras fotografías son dos felices instantáneas de los certeros tiros que dieron en el blanco: su enorme estela de humo blanco es un testimonio de la grandeza de esa lucha trágica, desarrollada en la serena y diáfana inmensidad del espacio, que tanto tiene de horrible como de fantástico.

Así como doloroso, tiene que ser soberbio el espectáculo de uno de los enormes pájaros mecánicos precipitándose hacia el suelo entre una aureola de llamas.

La historia de la guerra — como la de todas las guerras — está llena de episodios como éste, de valor, de arrojo y de sangre fría.

Los zeppelines y los aeroplanos pueblan los aires, mientras los cañones rugen en el suelo, investigando los movimientos del enemigo, bombardeando sus convoyes y tratando de descubrir sus secretos militares.

La lástima es que los zeppelines tengan pendiente una gran cuenta de sangre inocente e indefensa que constituye un borrón indeleble en la página de sus hazañas.

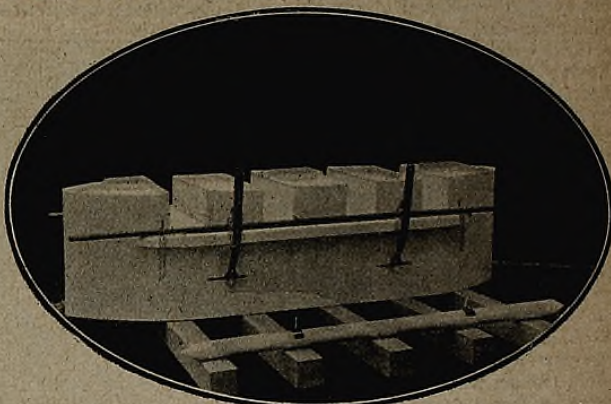


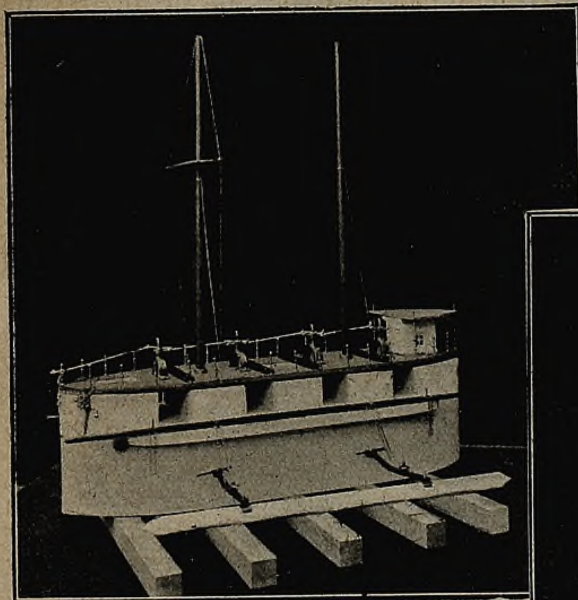
TRANSPORTE ECONÓMICO DE MADERAS Y FRUTAS

En el país del trigo y después de provechosísima cosecha, el pan se vende aquí más caro que en ninguna parte. Pese a su abundancia en las regiones del litoral, la fruta llega a nosotros a precios exorbitantes, mucho más cara que la que de California nos envían. Y todo esto lo debemos a la plaga de acaparadores, gente sin escrúpulo, que no vacila en inutilizar gran parte de los artículos adquiridos para sostener un precio disparatado. Son cosas, pues, olvidadas de puro sabidas. Esto se evitaría—dicen muchos,—si hubiese facilidad y economía en los transportes, si los productores del litoral pudieran enviar a consignación la leña y los productos de granja a nuestros mercados; si se pudiera conseguir que, sin necesidad de frigoríficos, llegaran aquéllos en buenas condiciones para el consumo.


Señor Hernando A. Castromán.


Flotadores para el transporte de maderas a remolque.


Embarcación sin cubierta, con brazos para los flotadores.


Embarcación con su cubierta y los brazos ajustados a los flotadores.

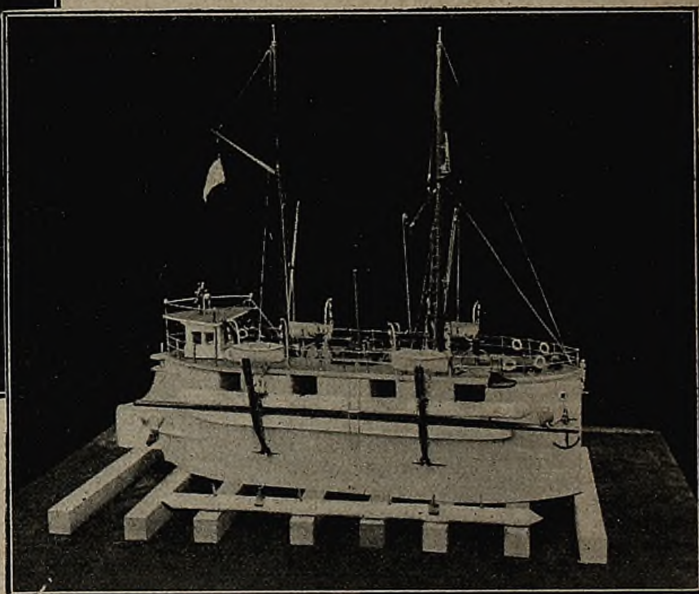
Pues si eran esos los únicos puntos a solucionar, podemos ya darlos por resueltos gracias al señor Hernando A. de Castromán, hombre estudioso, activo e inteligente, que ha presentado al Ministerio de Agricultura un sistema de flotadores de su invención, para transportar maderas y frutas, acompañando la memoria descriptiva con modelos que permiten darse perfecta cuenta de la eficacia y utilidades del sistema.

La más sencilla de las secciones es un flotador constituído por tubos forma torpedo, que sirven de equilibradores y rompientes de las marejadas. Estos flotadores deben ser conducidos por un remolcador.

Otro de los sistemas, más completo, consiste en pequeños buques de poco calado, con motor a nafta o petróleo, amplias bodegas, y dispuestos en tal forma que en un momento dado pueden dejar caer los flotadores de que van provistos y unirse, de dos en dos buques, por sólidos tirantes que formarán balsa de uno o dos pisos, sobre la que pueden colocarse maderas de cualquier longitud y peso. Dichos tirantes, cuando el buque navega solo, se adaptan automáticamente a las cubiertas, donde quedan amordazados por medio de unas planlancas. Armar y desarmar el aparato es cuestión de pocos minutos.

Como decimos, los buques que han de constituir cada equipo-jangada se forman de dos en dos, uniendo aquéllos por medio de los tirantes que van colocados a cada banda del buque y utilizando guinches para hacer más rápida la operación.

Al llegar a puerto, una vez desembarcado el cargamento, se desarma el sistema, adaptando los flotadores a las bandas del


Embarcación completa, con sus máquinas, bodegas, prensas y con el flotador puesto en desarme sobre la borda.

buque flotador, que, libres ya sus bodegas, puede cargarlas con otros artículos con destino al punto de procedencia.

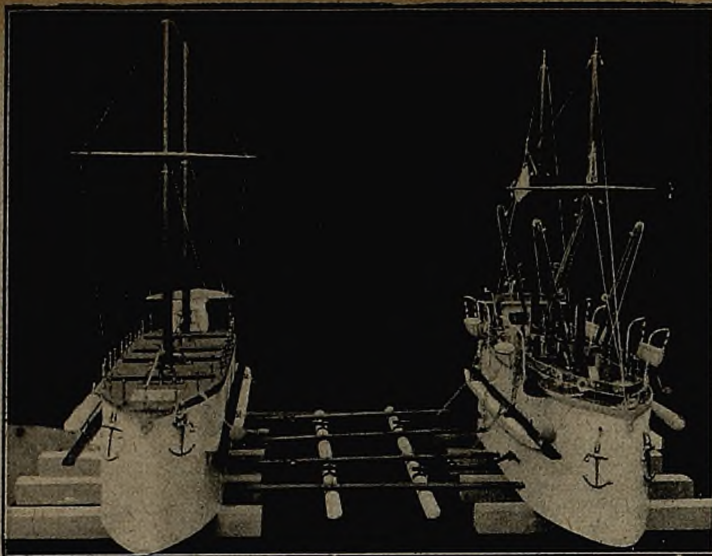
Ahora bien, las frutas provenientes del litoral se suelen descomponer a causa de la fermentación, y como las cámaras frigoríficas resultarían costosas, el señor Castromán ha dotado sus buques de unos aparatos que producen el vacío en las bodegas y saturan la atmósfera de ozono, que es, científicamente demostrado, el mejor antifermento conocido.

De este modo podremos comer en Buenos Aires frutas cosechadas en el Alto Paraná Misiones, etc., en su natural estado de madurez y tan frescas como si acabasen de ser separadas del árbol, y tendremos en el precio de transporte una economía de 50 % comparado con el que hoy rige.

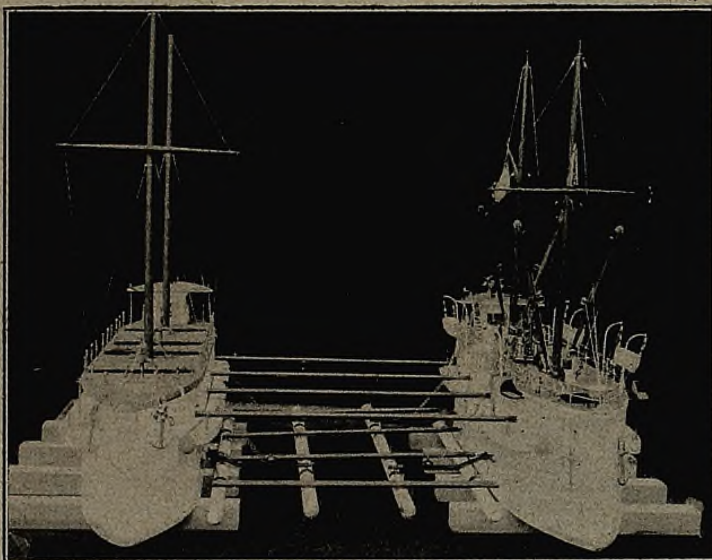
El poco calado de estos flotadores les permite remontar los ríos de poco fondo, cargando todas las maderas que por su largo y peso no pueden transportarse en forma de jangada, a causa de las grandes corrientes que entorpecen la marcha de aquéllas y que el flotador, por su disposición especial, logra contrarrestar.

Una comisión del ministerio de Agricultura ha emitido su informe favorable al sistema, y el expediente ha pasado a estudio del ministerio de Marina, quien, con igual fin, lo remitirá luego al departamento de Obras Públicas para que éste, a su vez, lo envíe al de Guerra.

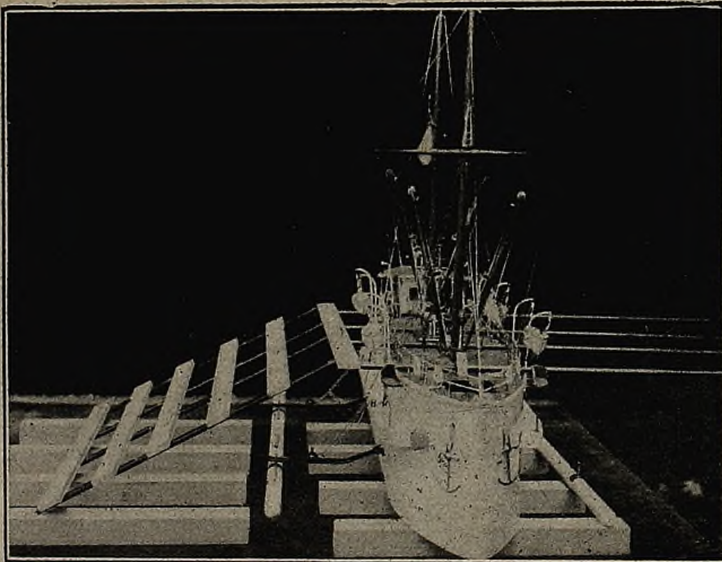
El señor Castromán, como todos los hombres de estudio, es algo huraño y completamente inaccesible, y si los periodistas tuviéramos que tomar en cuenta estas cosas, seríamos muy parcos en informaciones. Pero como el asunto lo merecía, a él dedicamos nuestra atención, disculpando al inventor su silencio; y pese a su modestia, damos esta nota gráfica, obtenida por esos medios de información que el



Combinación de dos embarcaciones con el tinglado armado sobre los flotadores.



Combinación de dos embarcaciones con doble tinglado, utilizando las prensas de la cubierta.



Embarcación armada para puente militar, en caso de guerra, utilizando los elementos empleados para el transporte de maderas y frutas del litoral.

repórter encuentra cuando menos lo espera.

Sabemos también que ese infatigable estudioso tiene ya construídos dos pequeños barcos-modelo, y que en cinco o seis meses pueden quedar terminadas las primeras unidades.

Ahora lo que hace falta es que en los ministerios no se apolille ese expediente, que es lo que desean los acaparadores.

No es éste solo el invento del señor Castromán. Ese hombre infatigable ha inventado, en estos últimos meses, un aeroplano acorazado de combate, con ametralladora y tanque de bencina protegido, cuyo modelo llevó a Nueva York, hace poco más de un mes, un enviado especial designado por la comisión que inspeccionó la máquina.

Otros aparatos, también inventados por Castromán son las estufas y lámparas a alcohol de quemar construídas por completo en Buenos Aires. Tienen una intensidad lumínica de 80 bujías, lo que constituye el máximo de rendimiento, con un consumo insignificante. La concesión para la venta la tiene el señor Pedro A. Literas.

Un filtro de corriente continua, que evita el estancamiento y permite obtener constantemente agua completamente pura.

Un poncho-carpa-camilla de lona, fabricado también en el país; una mochila a prensa de 2.600 gramos de peso y con ventilación entre ella y la espalda del soldado; otra mochila tipo 1917, que está en gestión de venta con la casa W. P. Bombricht y Co., de Nueva York. Una máquina langosticida a kerosene, que, bajo la marca *La Defensa*, tiene en explotación la casa Casman Producting Co.

Otros más son los inventos de este hombre incansable, cuya labor es digna de que el gobierno la estimule engrandeciendo así la industria nacional.

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

SIN LLANTO

Por mis ojos tan azules
han brotado tantas lágrimas,
que ya no tengo más llanto
para llorar mis desgracias.
Tesoro mío,
mira tú si habré llorado,
que teniendo aún agua el río
yo no tengo ya más llanto.
Bésame, mi amado,
bésame, mi amor,
que, aunque no tengo más llanto,
aun me queda corazón.
Gitanillo, gitanillo,
no olvides a tu morena,
que se ha quedado sin llanto
por llorar tanto sus penas.
Penitas de amores
las que tengo yo,
son penas muy negras
las penas de amor.
Tesoro mío,
que son tan grandes mis penas
como grande es mi cariño.
Bésame, mi amado,
bésame, mi amor,
que, aunque tenga tantas penas,
también tengo corazón.
Corazón que llora
cuando río yo,
corazón que sufre
por tu corazón.
Gitanillo, gitanillo,
mira si he llorado yo,
que ya no tengo más llanto
para pedirte tu amor.

Mariano Maciá.

POR QUÉ TE AMO

Porque te llevo en el alma,
porque eres aliento y vida,
porque eres sangre que corres
a torrentes por mis venas,
porque eres volcán que viertes
la pasión dentro mi pecho,
porque eres sed que devoras,
porque eres ansias de muerte.
No preciso de los ojos
para verte, Dina mía;
ni preciso que estés cerca
para estrecharte en mis brazos,
porque te veo sin ellos,
pues te veo con el alma
y mi pensamiento vuela,
te ve, te besa y te abraza.
Porque fluctúas en el aire,
y en cada respiro mío
te llevo mucho más dentro:
porque eres fuente que aplacas
esta sed que me devora,
y a cada gota que bebo
yo más quisiera beberte
y más quisiera aspirarte.
Porque estás en el silencio
cuando la noche completa,
y en la serenata suave
te siento nota por nota,
porque estás en la mañana
cuando despunta la aurora
y en la tarde cuando se entra
el sol por su negra cueva.
Porque estás en todas partes,
en los trinos de las aves,
en el perfume enervante
que vierten hermosas flores,
porque te siento y te veo,
porque me quema tu fuego,
porque tu sed me devora,
porque yo te llevo dentro.

Guillermo E. Martínez.

TU BOCA DE PECADO

Encendió una llamarada
dentro de mi corazón
tu satánica mirada
preñada de tentación.
Y bajo la sugestión
de tu sonrisa embrujada,
con un beso de pasión
sellé tu boca encarnada.
En tu mejilla el rubor
prendió su tímida rosa...
y así transida de amor
fué mi boca mariposa
muriendo sobre la flor
de tu boca capitosa.

Antonio Amado Villar.

P B T TURFISTA

CON EL ENTRAINEUR OLIVIERI

En los insorpotables días de verano, cuando perdura con tenaz insistencia la presión de la atmósfera enrarecida y no se mueve una hoja o fustiga el viento insano y soporífero del norte, nada hay quizá tan saludable y, a la vez, tan pintoresco y tan alegre, como un paseo matinal por la Avenida Vértiz. Hasta las 8, por lo menos, los rayos, aún débiles, del sol, quebrados por las tupidas arboledas, iluminan con suavidad el paisaje pletórico de tonos que vigorizan la sensación de la frescura.



Herrando una potranca del Stud Orange, hija de Your Majesty, que es una bella esperanza.

La soledad y el silencio alterado apenas por el canto de los pájaros y el saludo de alguno de los sencillos peones de los studs que atraviesa con su caballo en dirección a la cancha, permiten saborear en plena metrópoli los encantos de la naturaleza campestre. Dondequiera que se fije la mirada, se puede recoger una nota interesante.



Interior del Stud Los Cardos.

Junto al portón abierto de un edificio cuadrilongo y espacioso, que lleva el número 790, sentado en cómodo sillón de mimbre, se ve desde afuera un hombre, todavía joven, alto y robusto. En mangas de camisa, con las manos entrelazadas sobre las rodillas y la frente ligeramente inclinada, parece que reflexiona. Es el entraineur del stud Los Cardos, Bartolomé Olivieri. No reflexiona; observa. Desde su sillón estratégico vigila la ejecución de sus órdenes. Ve con sus propios ojos cómo limpia cada peón el box de su caballo, si a éste se le baña, o se le cepilla, o se le hierra, o se le da de comer.

Intensamente distraído en su observación, el entraineur Olivieri no advierte que P B T se le aproxima enfocando el objetivo. Cuando se da cuenta de la traviesa intención, apenas consigue frustrarla, exclamando:

— No, por favor; así, no.

— Bueno; vístase, entonces.

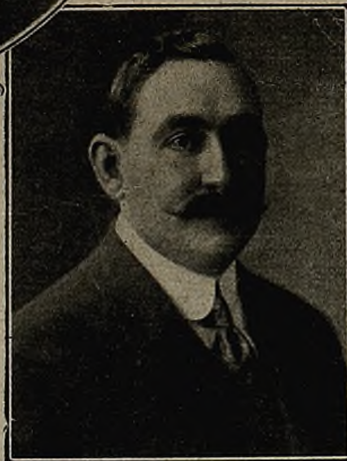
Y con sencillez, con gran amabilidad, pero reacio, Olivieri prefiere prestar para P B T la única fotografía reciente que conserva, cuando comprende que es irreductible de otro modo la disyuntiva que se le plantea: vestirse a salir a la exhibición en mangas de camisa.

Bartolomé Olivieri es un profesional modesto y prestigioso. Se inició hacia el año 1901 como capataz de la Petite Ecurie, en la que permaneció hasta que, hará seis años, ingresó como entraineur en el stud Los Cardos, que se reabrió por entonces.

El stud Los Cardos pertenece a los señores Carlos Luro y Cía., propietarios del Haras Nacional, que es uno de los principales del país y del mundo. Acreditado el Haras Nacional con los notables productos de Orbit, de Jardy y de Saint Wolf, que adquieren con cierta preferencia las grandes y pequeñas ecuries en las ventas anuales, los señores Carlos Luro y Cía. no se preocupan de la importancia de su stud, en el que ocurre aquello de «en casa del herrero, cuchillo de palo». Generalmente, el stud Los Cardos carece de elementos descollantes, que abundan en otras caballerizas, procedentes de su propio haras.

Por eso, el entraineur Olivieri no descuella en la actualidad por su figuración; pero conserva la reputación de profesional competente, que adquirió con los memorables triunfos de sus primeros tiempos. Aun perduran en la memoria de toda la gente del turf los éxitos que alcanzó con Irigoyen y con Pizcueta, primero; con Solicitud y con Banderaló, más tarde; con Pardejona en los comienzos de la temporada penúltima y con Briand, todavía en la actualidad, en cuanto lo permite su afección a las vías respiratorias.

Cuida, al mismo tiempo, Bartolomé Olivieri los caballos del stud Orange, que tampoco valen gran cosa y que, sin embargo, hacen buena figura en la pista, como Bajel, Hada, Last Orange, etc.



Bartolomé Olivieri.

Durante el viaje que hizo a Chile el entraineur del stud Don Gonzalo, Daniel Cardoso, Olivieri fué el encargado de reemplazarlo. También suplió al entraineur de la Petite Ecurie, don Lauro de Los Santos, durante su enfermedad.

En la actualidad, cuida 18 caballos, de los cuales seis pertenecen a la nueva generación. Entre éstos figuran dos que, por su estampa, le ofrecen alguna perspectiva de mejor porvenir. Son: un hijo de Val d'Or, llamado Zic-Zac, y una hija de Your Majesty, perteneciente al stud Orange, que ignora todavía cómo se llamará, porque se tramita el cambio de su primitivo nombre.

— Olivieri — decía un amigo cuando aquél se alejó para volver con la fotografía que se reproduce en esta página — es un entraineur muy serio. Si juzga que un caballo no puede ganar, no lo presenta. Mañana, por ejemplo, retira a Briand de la sexta carrera, porque considera que debe ganarla Petit Gosse; además, Olivieri no juega.

— ¿Nunca?

— ¡Nunca!

WAMBA.

DE SAN LUIS



Banquete en el Savoy Hotel ofrecido al doctor Juan B. Terán por haber sido nombrado director de la Universidad.



El vicecónsul de Italia y la comisión directiva de la Sociedad Italiana después de colocar en la Casa Histórica una corona conmemorando el XX de Septiembre.



El vicecónsul italiano prof. Pinto, jefe de policía señor Reynoso, y presidente de La Patriotica, en el local de la misma, rodeados de la comisión directiva.



Alumnas de cuarto año de la Escuela Normal de Maestras que, en la morada de la señorita Pastore, celebraron animada tertulia.

Fots. La Vía.

DE PAZ (F. C. C. A.)

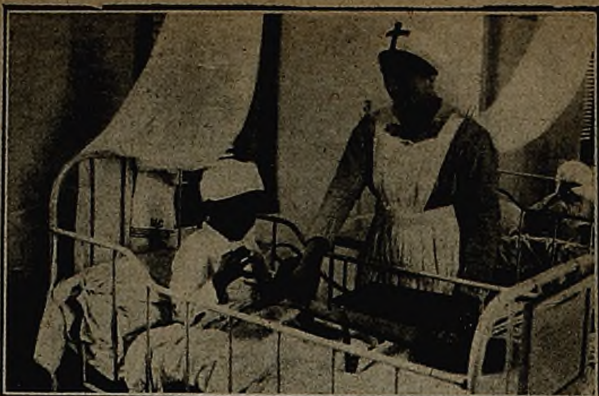


Concurrentes a la fiesta campestre organizada por el centro La Flor de Paz.

Fot. Galvani.



Damas y señoritas que tuvieron a su cargo la colecta y distribución de dulces y juguetes en el Hospital Centenario y en las Escuelas de la Infancia Desvalida.



Enfermera del Hospital de Niños explicando a uno de los enfermitos el funcionamiento del juguete que le ha correspondido en la distribución.



Repartiendo ropas a los niños que concurren a las escuelas de la Infancia Desvalida.



Los pequeñuelos ante las Escuelas de la Infancia Desvalida, esperando que comience la distribución de obsequios de los Reyes Magos.



Señor Jorge Coen (conductor) y Gonzalo Martínez (mecánico), ganadores en el raid automovilístico Rosario - Santa Fe, de la copa Francisco Chiesa.



El jurado y delegados del Auto-Club y Moto-Club, en el punto de partida para el raid Rosario-Santa Fe.



El presidente del Rosario Rowing Club, en su discurso alusivo al triunfo por la copa Ronillón en las últimas regatas celebradas.



Comisión de Damas de Beneficencia en el acto de la apertura de alcancías a favor del Hospicio de Huérfanos.

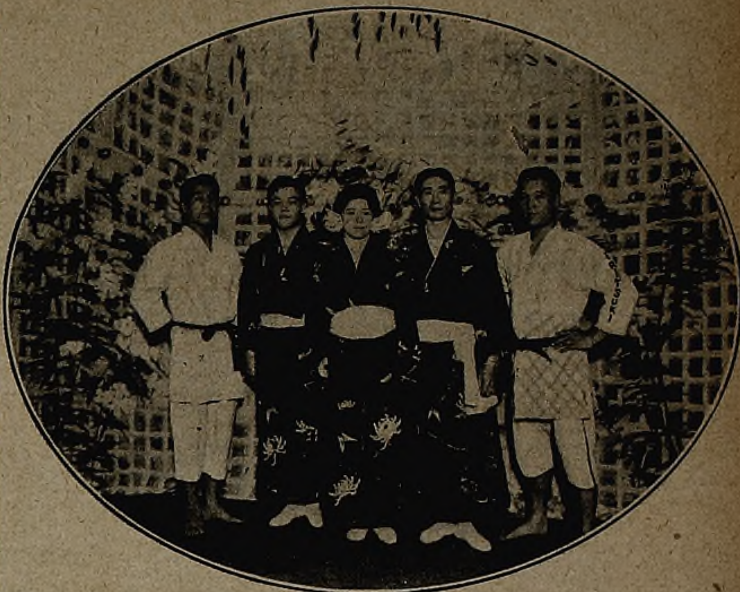
Fot. Ortiz.

ACTUALIDAD TEATRAL

HIPPODROME



Grupo de clowns y tonnys que figuran en la compañía Shipp y Feltus.

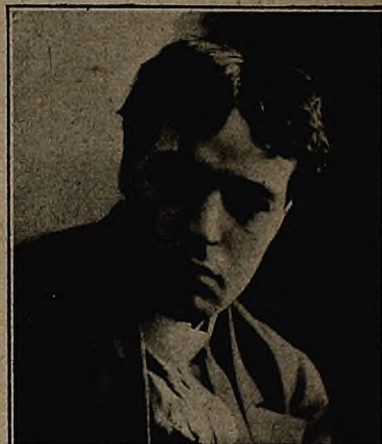


Troupe japonesa Tan Araki, que con sus juegos icarios y luchas de jiu-jitsu constituye uno de los mejores números del Hippodrome.

SAN MARTIN



El conocido poeta español Vicente Serrano Clavero, acompañado de don José López Silva y varios artistas que tomaron parte en el festival que, en honor de aquél, se celebró el día 7 en el expresado teatro.



Salvador Rosich, primer actor que, con Camila Quiroga, figura al frente de la compañía nacional que en marzo inaugurará el nuevo teatro Moderno.



Los Malvar, aplaudido duetto cómico-lírico.



Aspecto de la sala del teatro San Martín durante la velada-homenaje que las sociedades españolas tributaron al aplaudido autor señor Serrano Clavero.



La página del Comerciante

Comercio — Industrias — Inventos — Publicidad — Organización de oficinas modernas

ILUMINACION DE LAS VIDRIERAS.

(Conclusión)

Uno de los sistemas de iluminación consiste en un reflector colgante, cuyo lado exterior está cubierto con metal decorativo o madera finamente pulida, en que pueden ponerse letreros de diversas clases. El reflector puede tener el frente de espejo, liso o con letreros. Estos letreros pueden también ser transparentes, de modo que, además de reflector, se tendrá un excelente medio de anuncio.

Cuando el escaparate contenga objetos grandes y cuando la vitrina es grande también, debe seguirse el sistema de reflectores laterales encubiertos. Los reflectores pueden obtenerse con cubiertas de varios materiales, y son seguramente preferibles a las luces descubiertas de cualquier clase que sean.

El principio que debe seguirse estrictamente en las iluminaciones, es que las lámparas no deben verse nunca del exterior.

Al arreglar las vidrieras no deben ponerse espejos en el fondo, para evitar el reflejo de la luz. En caso de que el fondo de la vitrina sea de espejo, deberá cubrirse de manera que no moleste la vista del observador.

Un recurso particularmente bueno para iluminar una exhibición es el llamado método indirecto. En este caso hay una moldura alrededor de la vidriera donde los reflectores y las lámparas se colocan para que los rayos de luz sean dirigidos al cielo raso y a las paredes. Los reflectores son cubiertos con cristal para evitar la acumulación del polvo. El cielo y las paredes, sobre el nivel de la moldura, se pintan de un color claro que refleje la luz uniformemente en todas partes del escaparate. Los reflectores pueden colocarse todo alrededor, o también ponerse en las esquinas o en cualquiera otra posición que se desee.

A veces desde el exterior de una vitrina se ven las lámparas de arco que están en el interior del almacén. Esto debe evitarse. Al arreglar las luces de las exhibiciones, no solamente debemos atender a la vitrina en sí, sino también tomar en consideración cualesquiera abertura que ésta tuviere, por las cuales se vea otra parte del establecimiento. A veces, como medio anunciador, se ilumina una exhibición con lámparas de mercurio, que son unos tubos largos de cristal que contienen vapor de mercurio. La luz de estas lámparas se caracteriza por un extraño color violeta-verdoso que ilumina el objeto casi sin sombras. Sin embargo, una luz en la que los cabellos rubios se ven verdes y unos labios rojos se perciben de un color azul obscuro, no puede llamarse buena ni muy conveniente que digamos.

Hemos dicho antes que la moderna iluminación de vidrieras es casi exclusivamente iluminación eléctrica, aunque también es posible obtener buenos resultados con lámparas de gas convenientemente dispuestas. Naturalmente, es mucho más difícil arreglarlas de modo apropiado. Podemos, sin embargo, decir que en general los mismos principios establecidos respecto de la iluminación eléctrica pueden también aplicarse á las lámparas de gas, aunque rara vez es posible disponer éstas del mismo modo que las lámparas eléctricas.

BOLETIN NOE

Hemos recibido el número 26, correspondiente al 1.º de enero, de la revista mensual de intereses generales «Boletín Noé», editada por la casa Eugenio C. Noé y Cía. Dicho número, en edición de lujo, contiene el siguiente sumario:

A nuestros lectores y a la prensa argentina, Calendario de enero, Agricultura, La cosecha de azúcar, Los Reyes Magos, Rememorando, Pedidos y opiniones, Almanaque y Boletín Noé, Opiniones de la prensa, Varios, El seibo, El día de Reyes, Ecos simpáticos, Al pasar, El catálogo número 3, Comentarios sociales, Para adiestrar a los perros de policía, El amor al reino vegetal, Panamericanismo, Impresiones, Vida vieja y vida nueva, Varios, Nuestro éxito de venta reside en la verdad.

El «Boletín Noé», cuyo tiraje es de 25.000 ejemplares, se envía puntual y gratuitamente a quien lo solicite de la administración: San Martín 175.

* Al hablar de la casa Noé, hacémosle presente nuestra gratitud por el artístico cuadro-almanaque para 1918 que ha tenido la amabilidad de enviarnos.

BIBLIOGRAFIA Y RECLAME

Se ha publicado el número 38 del Boletín de la Cámara Sindical de Comercio de Buenos Aires, cuyo tiraje aumenta de mes en mes. Contiene artículos e informaciones tan interesantes como bien redactados, y una artística carátula nueva.

* Primorosamente editado se está distribuyendo el número 4 (edición española) de «The Voice of the Victor», órgano de propaganda de la Victor Talking Machine Co.

* Lujo, arte y buen gusto reunen los calendarios que ha distribuído entre su numerosa clientela la casa Pedro Bidondo, que tan popular ha hecho el nombre de La Brasileña.

* La conocida casa A los Mandarines, de que es propietario el señor P. Robertie, nos ha enviado artísticos calendarios de pared y microscópicos de bolsillo, de los que ha destinado una gran cantidad para obsequiar a su clientela.

* Se ha publicado el segundo número de la revista mensual del B. A. P., que contiene magníficos grabados, vistas de los lugares recorridos por dicho ferrocarril e informaciones industriales y ganaderas.

* La conocida casa Pini Hermanos ha obsequiado a su clientela con calendarios de pared.

* Muy lindos son los almanaques que ha enviado a sus clientes la Cigarrería Lusitana, de que es propietario don Antonio de Santos.

* Tan lujoso en su presentación como los anteriores es el número 11 de la publicación mensual «El calzado en la República Argentina», órgano del Centro de Fabricantes de Calzado.

CORRESPONDENCIA

P. M. — Diríjase a las casas: Anezín Hermanos, Corrientes 701 y Bazar Yankee, Esmeralda 211.

Fabricante S. A. O. — En nuestra carta le enviamos la dirección que desea.

N. S. — Con fecha 5 le hemos enviado la contestación a su consulta.

G. C. — Suponemos tendrá en su poder nuestra carta con los detalles que solicitaba.

Clery. — Diríjase a la casa Eugenio C. Noé y Cía., San Martín 175.

T. Z. — No existe la casa que indica.

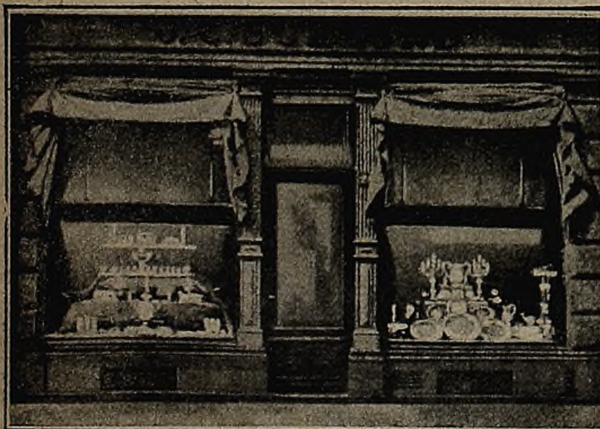
Wantís. — No tiene aquí representante.

Montiel. — Le podemos enviar la colección completa de números de P B T que llevan Página del comerciante.

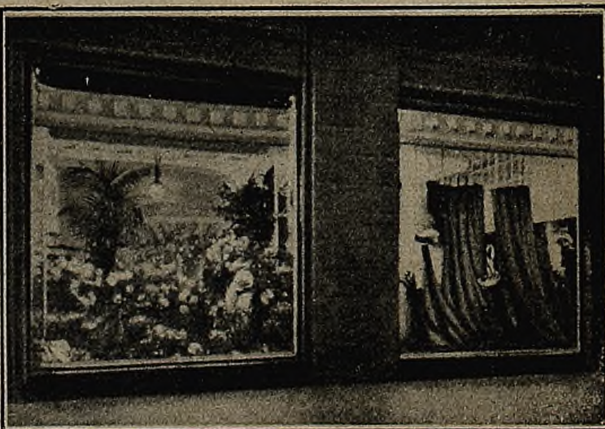
E. L. V. — Rogámosle determine artículo. No podemos remitirle lista de todos los importadores de la república.

Bleu. — Ese precio se entiende sobre vagón en Buenos Aires.

ILUMINACION DE VIDRIERAS



Escaparates iluminados por lámparas de un reflector colgante que proyecta sólo la luz sobre los artículos exhibidos y puede llevar en el frente un aviso luminoso.



A la izquierda, una vidriera defectuosamente alumbrada a causa del potente foco del centro. El que arregla una vidriera debe procurar que desde el exterior no se vea una sola lámpara.

DE PARANA



Bachilleres egresados del Colegio Nacional. — En el centro: El rector, doctor Alfredo E. Moore, y el vicerrector, don Alcides Uzín.

DE CASILDA (Santa Fe)





ENLACE. — Señorita María Luisa Taverna y señor Cirilo J. Napal.

DE CORDOBA



El público esperando el nuevo año en el Jardín Zoológico, donde se celebró un festival.



Enfermitos del Hospital de Niños rodeando el árbol de Navidad.

Fots. Gil y Arena.

DE CORDOBA



Hijitos y sobrinos del señor Figueroa y señora, disfrutando de las primicias de un bien provisto árbol de Navidad.



Reparto de juguetes a los niños, el día de Reyes, en el Centre Catalá.



Alumnas del Conservatorio Santa Cecilia, que interpretaron un notable programa en el concierto celebrado en el Cine Plaza.



Grupo de propagandistas de la obra que viene realizando el Asilo Maternal. Fot. Arena.

PIC NIC



Concurrentes a la fiesta campestre ofrecida por los compañeros de remo del Campana Boat Club al joven Brunel N. Mallet, con motivo de su ascenso.

ADOLFO GRAU



NECROLOGIA



Señorita Victoria Garay.



Señor Emilio Vassolo.



Señor Marcos Imaz (Bahía Blanca).



Señor Angel Burgués (Col. Avellaneda).



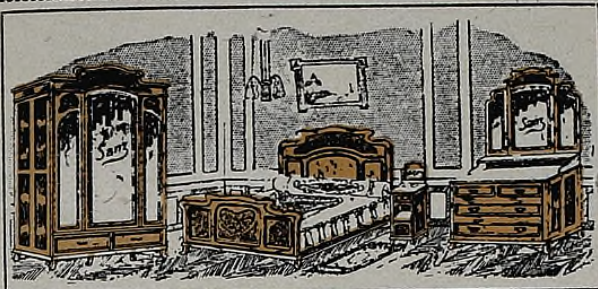
Haydée Rosano de Luján Adobato (Nueve de Julio).

Muy lamentado ha sido el fallecimiento del señor Adolfo Grau, presidente del Centre Catalá, de cuya sociedad, así como del Montepío de Monserrat, fué socio fundador. Activo, honrado y laborioso, su actuación al frente de la expresada sociedad fué eficacísima.

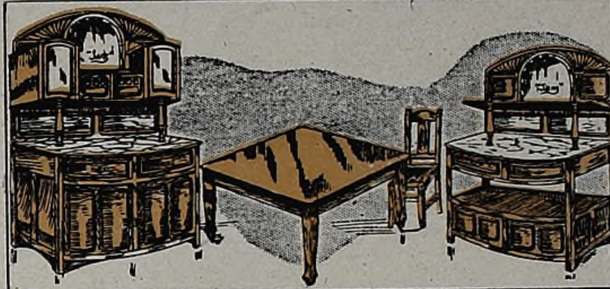
La colectividad catalana estimaba en mucho los altos merecimientos de don Adolfo Grau, que supo conquistarse siempre simpatías y perdurables afectos.

Para Muebleros y Particulares

Con plata en mano--ésta es la fábrica que vende más barato en Bs. Aires.



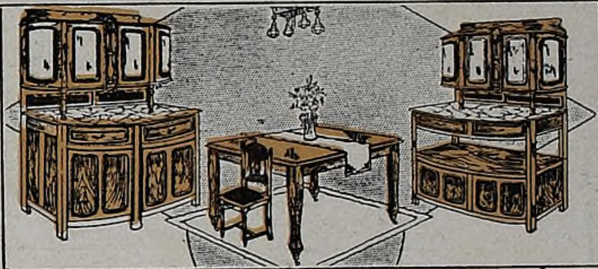
Roble norteamericano o cedro caoba, importado, 3 cuerpos, gran formato, para matrimonio, 9 piezas. Colcha obsequio.................... **$ 270**



Comedor roble o cedro caoba, c. bronces, las dos piezas.................... **$ 215**
Sillas haciendo juego, docena.................... $ 110
Mesa 3 tablas, roble.................... $ 32



Roble macizo norteamericano, con bronce, 9 piezas, para matrimonio. Colcha obsequio.................... **$ 220**



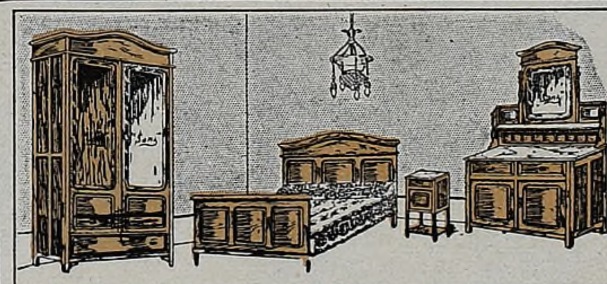
Aparador y trinchante, roble macizo o cedro caoba, con bronces.................... **$ 210**
Sillas haciendo juego, docena.................... $ 110
Mesa 3 tablas.................... $ 32



Luis XV, nogal de Italia, para matrimonio, reclame, 8 piezas, lunas biseladas, mármoles rosa. Colcha obsequio.................... **$ 175**



Aparador y trinchante, roble o cedro, con bronces.................... **$ 155**
Sillas haciendo juego, docena.................... $ 110
Mesa 3 tablas.................... $ 32



Dormitorio c. roble o cedro caoba, 7 piezas. Colcha obsequio.................... **$ 85**



Reclame. Aparador y trinchante, c. bronces....... **$ 125**
Sillas haciendo juegò, docena.................... $ 75
Mesa 12 cubiertos.................... $ 35

CASA SANZ - 826-Sarmiento-844. - Casi esquina Esmeralda

No tiene sucursal. **F. Ramognino.** Embalaje, catálogos y flete gratis.



Cuando convierte el calor
la morada en una fragua,
bañándonos en sudor,
resulta consolador
refrescarse con el agua.

Y no sólo este deseo
se cumple a satisfacción,
pues, además del recreo,
completamos nuestro aseo
con el agua y el jabón.

Y si el producto es selecto,
se experimenta un placer,
al contemplar el efecto.
¡Un buen jabón nuevo aspecto
comunica a nuestro ser!

Nuestro cutis se suaviza
y adquiere fina blancura.
¡Color, suavidad, tersura
que el REUTER nos asegura
y su fama preconiza!